

EL COJO ILUSTRADO

AÑO XIV

15 DE JUNIO DE 1905

Nº 324

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL.....B. 4
UN NUMERO SUELTO.....B. 2

DIRECTOR:

J. M. HERRERA IRIGOYEN

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

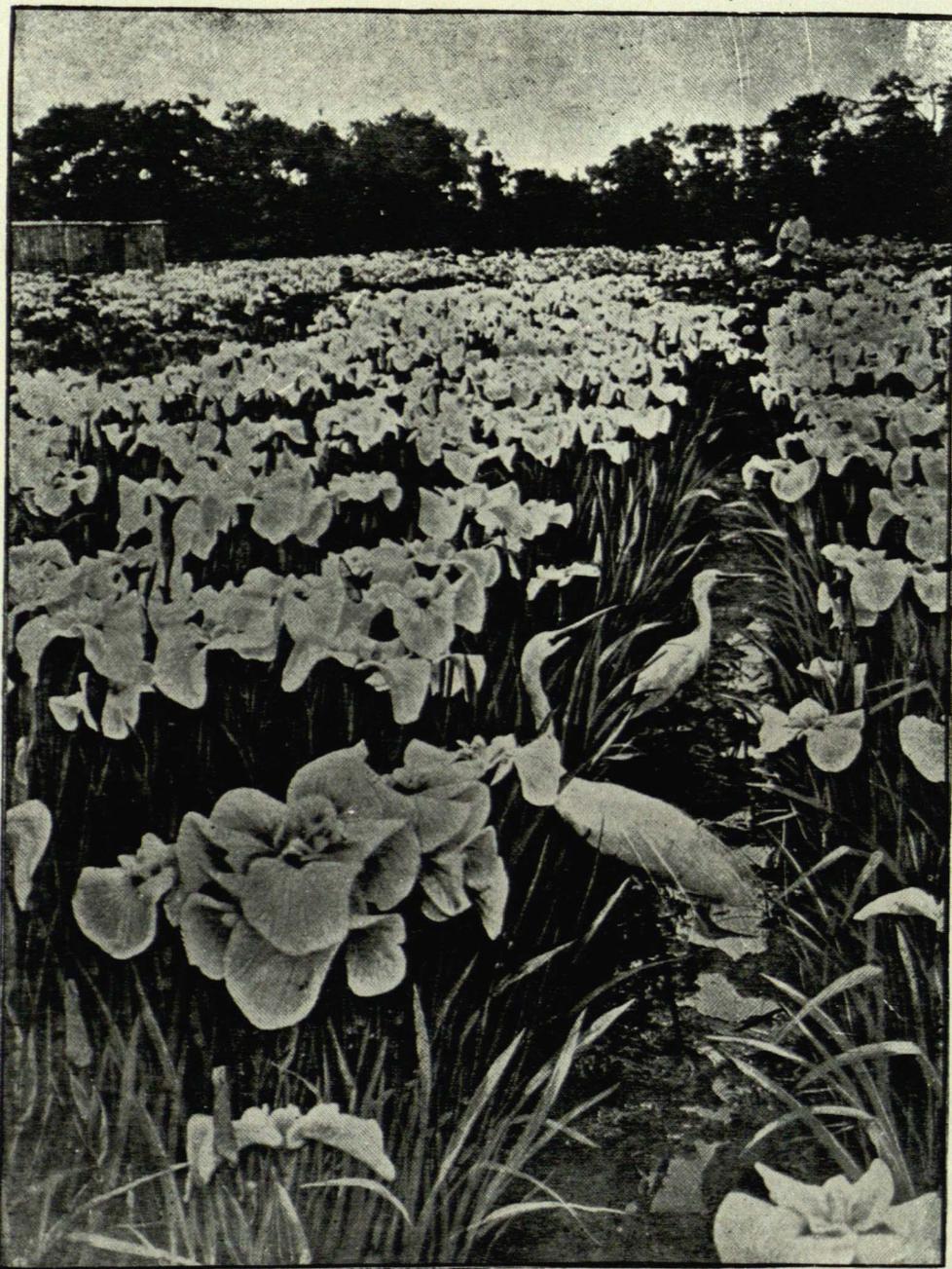
EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

Este 4 — Número 14

CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



* Campo de Iris en el Japón *

La vida Literaria

DESDE que Zarathustra exaltó el poder divinizador de la danza, de la música bailable que pone alas en los pies y en el corazón del hombre, elevándole, sobre sus propios dolores y alegrías, *más allá del bien y del mal*, ha nacido una literatura que convierte á danzarines y bailarinas en filósofos y sacerdotizas de la vida radiante y ligera. Ejemplo de ello el libro que acaba de publicar en Alemania, Oscar Bie, con el título de *Das Ballet als Literatur*. Escuchad el curioso preámbulo:

«Los vestidos crean el carácter. Hay quien da á su vida la apariencia de calma con un traje selecto y esmerado que confirma de cierto modo á su cuerpo. Alguien con otro inflama su cotidianidad, con una mascarada, hasta la pasión, hasta la inquietud extática, hasta la seductora filosofía del momento consciente. Ambos saben que juegan, pero ambos saben también que en las buenas horas de la vida, la ilusión posee fuerzas más vivas que la verdad, saben también que el papel de la apariencia es más grande que el de la realidad. Podemos representar siempre la comedia, pero no ser sinceros siempre. ¿Siempre? Es éste un dón como el de cualquier otro arte. Este dón, innato en las naciones latinas, no es sino accidental en los habitantes del norte. Sólo el que posee la vena carnavalesca puede gozar impunemente la realidad de esta bella mentira, puede sólo hacerla tomar cuerpo y multiplicarla; posee un resorte que, le basta tocar

para producir y soportar las artes de la máscara.

El danzante sin máscara siéntese fortificado por la cualidad de su vestido—

es ésta tal vez la más bella mentira contra la vida. El danzante enmascarado siente que gracias á su vestido extraño es otro hombre,—y ésta entre las bellas mentiras ciertamente la más pintoresca. Pero cuando se coloca la máscara sobre el hombre incapaz para llevarla, la mueca del rostro no desaparece: una mentira contra la mentira es el peor de los pecados. En un cuarto septentrional, yo hombre meditabundo, pobre historiador y esteticista, escri-

bo esta apología de la máscara que permanece lejos de mí. Embriágame con los aleteos de la mentira y con la alegría carnavalesca que viene de los tiempos y los países distantes, sonidos violentos y sensuales, gritos del olvido de sí mismo, última gracia del hombre en el dolor y en la alegría.»

A más de un lector le parece oscuro el párrafo citado, pero no al que recuerde las páginas nietzscheanas de donde él procede. La máscara aparece allí como el símbolo de la Ilusión necesaria para la perdurabilidad y fortaleza de la vida. El conocimiento—á ser posible—de la verdad desnuda, no conviene sino á determinados y selectos individuos; la especie perecería al descubrirla.

En sus últimos días Nietzsche no creía sino en un «Dios que supiera bailar.» Una música que no pudiera sentirse con el pie, parecíale enervante, síntoma de degeneración y degeneradora á su vez; así llegó á poner no sólo á Bizet sino al mismo Offenbach sobre el divino Wagner, cuya obra apreció como ninguno, años antes. El más audaz de los exploradores del alma, ponderó á los hombres superficiales que por huir del pesimismo, producido por el espectáculo de la verdad descubierta, se detienen valientemente en las apariencias.

En el *Mercurio de France*, sección de «Letras hispano-americanas,» da cuenta Eugenio Díaz Romero de varios libros recientemente publicados en este Continente; entre otros, de *Cantos augurales* por Armando Vasseur, de Montevideo, al cual encuentra demasiado influenciado por Darío y Lugones. Los versos—dice—carecen de plasticidad elegante, de eurytmia, de armonía auditiva; sin embargo, la pieza *Oda á las dos subjetivas* salva el honor de la obra. La influencia de los insignes poetas nombrados se deja sentir también fuertemente en el argentino Ernesto María Barrera, autor de *Hacia el Oriente*. Un analista fino y original parece haberse revelado en el joven escritor peruano Francisco García Calderón Rey, cuyo libro *De Litteris* prologa con frases entusiastas el célebre crítico uruguayo José Enrique Rodó. Merecen tomarse en cuenta las notas de Díaz Romero acerca de la evolución de Alberto Ghiraldo hacia el anarquismo militante y la inversa de Leopoldo Lugones, de su apostolado popular hacia un concepto aristocrático del mundo.

Analizado el caso, tal vez resultaría que es Ghiraldo el mismo poeta de antaño, convertido en socialista al ponerse en contacto con el pueblo; en tanto Lugones fue siempre entre la multitud, el mismo espíritu de excepción que descendió de las alturas á traerle la buena semilla del ideal y que hoy, un poco desencantado, retorna á sus cimas á cantar como antes el Himno de las Torres.

A propósito de la «creación del arte nacional en las naciones hispano-americanas,» divulga el señor Parada y Santín, lástima que á veces en deplorable estilo, sus opiniones acerca de la manera de desarrollar el gusto y la sensibilidad del público en lo que á las artes plásticas atañe.

Las ideas del señor Catedrático de la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado de Madrid, no son de difícil aplicación en las ciudades de Hispano-América. Dice el señor Parada y Santín:

«La creación de los museos parece cosa casi insuperable, pues el valor de las obras artísticas originales es muy grande. Pero no se trata, para la enseñanza de estas agru-





ALBERT GUILLAUME: PSICOLOGÍA

paciones, de obras maestras de los grandes artistas. Bastan sus reproducciones en la escultura, y en el arte industrial son suficientes las buenas copias de los grandes cuadros. El vaciado es hoy baratísimo, y una estatua al tamaño del modelo que reproduce exactamente el original, tiene un valor insignificante. (En el taller de vaciados de la Academia de San Fernando, el formador Bartolozzi tiene vaciados á precios muy bajos: el Fauno del cabrito, en su tamaño, 60 pesetas; uno magnífico de la Venus de Milo, 84, y grupos como el Laoconte en 360; las obras de Miguel Angel, á mitad de su tamaño, á 25 pesetas), etc. Un museo en que figuren los vaciados de las obras más célebres y fundamentales de la escultura, las copias de los cuadros más salientes de los maestros españoles, italianos, flamencos y reproducciones de arte industrial, ornamentación, puede tener un valor inferior á un solo cuadro notable ó á una escultura importante, y puede, sin embargo, bastar á los fines de las enseñanzas artísticas.»

No para imitar servilmente, sino al contrario para buscar una orientación nueva en los caminos del arte, para aprender á apreciar y á interpretar la belleza del medio circunstante, son de suma utilidad los museos.

Entre nosotros no sería difícil comenzar la organización de ellos, imponiendo á los artistas pensionados en Europa el deber de enviar cierto número de copias de obras bien seleccionadas y aprobadas por sus maestros. De ese modo, á vuelta de pocos años, tendríamos un centro de educación estética, y quizás una estación de psicoterapia donde aliviaríamos de no pocas enfermedades espirituales producidas por la fealdad con que á diario estamos obligados á codearnos.

A.-R. LEQUIN.

✦ EN + EL + CAMPO ✦

¡Qué mañanas tan alegres
las mañanas
en el campo!
¡qué risueños carnavales de crepúsculos y auroras irisadas;
¡qué concierto de perfumes y de amores
y de músicas de flauta.

Las colinas
con sus crestas nebulosas y argentadas
por los pálidos destellos
de la luz del alba,
sobre el verde de las fértiles llanuras
se destacan
como templos majestuosos
de esmeralda
con santuarios de un estilo arquitectónico salvaje
y con cúpulas de plata.

En el campo
las mañanas
son una sonrisa
de Natura alborozada:
y en mitad de un claro día
cuando las muchachas
con las rosas encendidas de sus labios y mejillas
en tropel carnavalesco para algún paseo viajan
Natura parece
que se ríe á carcajadas.....

RAÚL PIÑERES.

San José de Costa Rica.



APUNTACIONES

A P. Fortoult Hurtado.

PARA nadie puede pasar inobservado el movimiento febril, la insólita actividad que impulsan hoy la humana inteligencia en todos los órdenes de sus diversas aptitudes. En época ninguna, como en la actual, se ha apoderado de la mente tanta voluntad, tanto anhelo de aprender, de saber, de juzgarlo todo, de todo analizarlo y someterlo á crítica, hasta el extremo de aparecer como sometidos al imperio de una implacable ansiedad, de una verdadera aporía de conocimientos y de luces.

No se oyen hoy, cierto es, los cantos de Símónides y Tiresías: no asciende Melpómene las gradas de la escena, calzado el coturno sofocleo, ni en nuestras agoras públicas repercute el ático acento del inmortal Pericles; pero ningún siglo como el nuestro, ninguno, en que el pensamiento, excitado arreo por nuevos y maravillosos descubrimientos, haya abordado, —como ahora aborda,—un número más extenso é importante de problemas tan graves como atrevidos, tan trascendentales como fecundos. Ningún siglo como el nuestro, ninguno, en que, á las impacencias nobilísimas de no pocos, y á la avidez del saber legítimo, corresponde un arsenal de medios y de fuerzas que nuestros altos pensadores, —incansables y meritísimos,—han creado y puesto al servicio de las inteligencias, para el total y perfecto desarrollo de aquellos descubrimientos y cabal expresión de las ideas que han venido generándolos.

Tal espíritu esencial de nuestros días ha comunicado, —demás parece decirlo,—un progreso magno, rumbo á las Ciencias, á las Artes, á las Industrias, que, al alcanzar cada día mayor ensanche, avivan entre los pueblos relaciones tanto más íntimas y frecuentes, cuanto que, avecindadas están las fronteras de las Naciones por la electricidad y el vapor, y universalizados los idiomas por la corriente y el tráfico incasantes.

Comercio industrial, comercio moral é intelectual tan vasto como imprescindible y tan imprescindible como creciente, ha de influir, á no dudarse, en las lenguas nacionales alterándolas y modificándolas más ó menos tarde, y de modo, acaso, radical. Cuánto importe pues, cuidar del origen y pureza de dichas lenguas, puede ser motivo de otro estudio; siendo ésa, por otra parte, la labor que toca en especial á Liceos y Corporaciones académicas. En las presentes líneas sólo aspiramos, y eso en la medida de nuestras fuerzas, á indicar someramente el poder que sobre las lenguas romances, y en particular la castellana, ha ejercido la latina, madre de todas ellas.

Hundióse el imperio romano tras ocho siglos de invasiones y conquistas rapaces, de expoliaciones vergonzosas, de crímenes nacionales, pero también de guerras gloriosísimas, de grandezas inenarrables, pujante civilización y hombres admirables que semi-dioses parecen, dejando en los anales históricos y en el corazón

de las edades sembrada una eterna memoria á su gran nombre, y un hosanna eterno á su Derecho augusto.

La raza bárbara que con los Godos, sus jefes, invadió á España, mató allí la romana influencia; y al morir ésta, murió también, necesariamente, la que ejercía el idioma del pueblo que hasta entonces había sido dominador y dueño.

Con la nueva conquista nació la confusión de las voces, el incomprensible sentido de vocablos y expresiones; mas, como en todas las grandes crisis acontece, fue el pueblo indígena quien, —entonces como siempre,—hizo sentir su vigor, sus energías y efectuó en el habla una positiva y verdadera revolución. Cada día, si cada momento no lo era, iba perdiendo el latín, no en el fondo, si se quiere, pero sí en la forma, su carácter distintivo, los rasgos más distinguidos de su aristocrática fisonomía; en una palabra, iba perdiendo el sentido íntimo, que lo constituía. Y como era natural, operábase aquella revolución ó transformación correspondiendo al ánimo, tendencias ó condiciones que éste ó aquel pueblo le imponían, y por tal procedimiento origináronse las diversas lenguas que aún, hoy día, tienen su determinación marcadísima en España.

Al impulso de esta transformación nacieron el portugués, el gallego, el catalán y el castellano; y tanto tienen el sello de las causas complejas que los formaron, y tanto conservan el tipo peculiar y autónomo que desde su aparición mostraron, que aunque ramales desprendidos de un mismo tronco, imposible es confundirlos, ni en sus elementos sintáxicos, ni en su estructura general.

A poco de la invasión goda y en los tiempos á ella subsiguientes, ó más claro, mientras no se determinó en España la unidad nacional, el habla popular triunfó por sí sola contra todo, haciéndose sentir tan hondamente, que dió al idioma el aspecto, carácter y constitución que no habría de perder jamás, y con los que habría de vivir en el transcurso de los tiempos, cualesquiera que fuesen las circunstancias ó vicisitudes por que tuviera que atravesar.

Así el proceso de la lengua, y así establecida su marcha, que como irrevocable parecía, surgió, no obstante, para los años de mil cuatrocientos y tantos, la reacción que llamaremos literaria, esforzada y tenaz. ¿Fue justa aquella reacción? ¿Fue errónea ó acertada? Acaso en una tesis filológica trataríamos de señalarla como errónea, porque las lenguas no viven ni crecen por adherencias y tradiciones, sino por *desintegración* más bien, por vida y movimiento propios, adaptándose, confundiendo en los medios y en las corrientes de progreso que las impulsan. Pero sí parecemos sincera, porque creyó el elemento clásico, como honor lingüístico, que, derivada la nueva lengua de la madre romana, á ella en todo debía parecerse y convenir, con ella en todo debía identificarse y ajustarse.

Otro de los inconvenientes que á nuestro ver acarreó aquella reacción, es el de haber de estimarse con dos criterios diferentes, (hablamos de España), la pureza de los vocablos, ó mejor:

cuáles son del período ante-clásico, ó sea, nacidos con la marca y sello de la acción popular, que tendía á que el castellano fuera tal castellano, y cuáles del período post-clásico, en que el elemento erudito buscaba á que el idioma adoptara en todo, la característica latina.

Empeño vano aquél, y quizá retroceso estéril, dado que, al cesar en el mundo la dominación romana, cambió la personalidad *sui generis* del latín; y tanto fue otra su fonética y otra su sintaxis, que de ésa que hoy puede llamarse descomposición ó variación, es de donde se han originado las lenguas romances ó neo-latinas. Perdida en el tumulto bárbaro la flexión idiomática, (hecho importantísimo), y sustituida por la preposición que daba á conocer la relación de las palabras por el lugar que tenían en la frase, alteráronse simultáneamente las leyes prosódicas ó del acento, y desde luego llegó á ser la *posición*, la ley reguladora de la lengua que se venía formando.

Si bien ésta nacía de aquélla, era la diferencia sustancial entre las dos. El sintetismo latino declinaba en una tendencia analítica; la fonética, á su vez, se mostraba con una fisonomía especial, suya, y aparecían otros elementos ó sonidos, que aunque no existían en el idioma-madre, estaban en él como en germen ó estado latente. Semejante transformación apréciase muy bien en los escritores que precedieron al siglo décimo-quinto, porque era entonces cuando poderosa la acción popular, dejaba en el lenguaje los caracteres de su intervención soberana.

*
*
*

La influencia del latín en el castellano é idiomas afines, no es exclusiva. Es un fenómeno repetido y casi natural en todos tiempos y en todas las hablas; porque así como las religiones al morir hacen llegar hasta el nuevo culto en sus cantos últimos, algunas de las plegarias que informaban sus ideales, así las lenguas que desaparecen de las relaciones de la vida general, hacen penetrar en los nuevos organismos que se construyen, mucho de su naturaleza, mucho de su carácter y de su poderoso espíritu.

Rastreemos en campos muy distantes de los nuestros, y ha de verse que aún en lenguas que no alcanzaron ni la longevidad, ni el brillo y solemnidad del latín, se cumple constantemente la ley. Tomemos el inglés, donde se ve que la conjunción *and*, es la abreviatura del imperativo del anglo-sajón *anad*, *anadab*, agregar, unir; como *though*, no es otra que *thaf*, imperativo de *thafán*, conceder, permitir; *still*, de *steal*, *stellan*, sentar, colocar, poner; *unless*, de *onles*, optativo de *onlesán*, á menos que; y tan señalada es ó imperiosa esa influencia, que la voz *but*, ex. gr., si se le hace descender de *béutan*, inflexión de *beón utan*, significa *sin ó excepto*:

I saw nobody *but* John; idest: *excepted* John, y en ese caso es sinónima de las latinas *præter*, *præterquam*, *nisi*; en tanto que si á *but* la originamos de *bot*, verbal de *botán*, pasa á otro significado, como que entonces vale por agregar, acumular, exceder. Ra-



W. A. KOTARBINSKI: El beso de la ola

tificase esta diferencia por la sinonimia de palabras en otras lenguas; pues del mismo origen latino *majus* ó *magis* son el *mais* francés, el *ma* italiano, el *mas* castellano, el *maar* holandés, y acaso, el *mehr* alemán; pero bajo esta forma, el *but* susodicho es sinónimo de *at*, *autem*, *ceterum*, latinos.

Muy extensas podrían hacerse estas páginas si á ellas lleváramos cuanto puede dar en esta materia, un trabajo cuidadoso y detallado mas, como nota consignada, recordamos haber encontrado en el erudito estudio de Lloyd, titulado: *Bemerkungen über einige der vorzüglichsten Vorwörterun* acopio notable de elementos latinos que han penetrado en el inglés (lengua de raíz diferentísima), ó por adaptación, ó por simpatía, ó por magistral imposición del idioma del Lacio. Y sin que nosotros pretendamos á mayores, nos parece que hay cierta conformidad en el espíritu general de las lenguas, que hace que de unas en otras vaya pasando á veces el prístino concepto, sin menoscabo, aunque provenga de distinto tronco. Cuando la preposición *with*, es del modo potencial de *wiþan*, vale por juntar, atar, reunir. En esta acepción es sinónima de *con*, preposición latina; y al aceptar la idea, la marcó con la radical íntegra. Así pues: *Con-vocare*, es en inglés *con-voke*, y lo que es más de notarse, en alemán es *zusammen-rufen*; *co-operare*, es *co-operate*, *mit-arbeiten*; *com-misceo*, es *com-mix*, *zusammen-nischem*; *co-llega*, *co-lleague*, *zusammen-verbinden*; *con-tradicere*, *con-tradict*, *wider sprechen* etc., etc. La relación es completa.

Cuanto al castellano, hemos dicho que fue hecho importantísimo la pérdida de la flexión; y á ello debe agregarse la caída de algunas le-

tras, la asimilación de otras, en especial al efectuarse la apócope ó la metátesis, y la contracción de ciertos sonidos vocales, todo lo cual producía modificaciones tales, que bien importa distinguir las reglas que las produjeron, para apreciar el abolengo latino, ó el neto carácter castellano.

Las vocales acentuadas persistieron, generalmente; las no acentuadas no resistieron, porque su condición hace que no se pronuncien con claridad, y así, fácilmente se alteraron ó modificaron.

La vocal tónica *A*, pasó intacta del latín al castellano, como: *sanctitas*, santidad; *mater*, madre; *majestas*, majestad; *magister*, maestro;

La vocal tónica *E*, larga por naturaleza, se conservó; pero, breve ó larga por posición, se convirtió en el diptongo *ie*, como: *nepos*, nieto; *mell*, miel; *messis*, mies; *sex*, seis; *septem*, siete; *pes*, pie; *servus*, siervo.

La vocal tónica *I*, larga por naturaleza, resistió; pero al alterarse por posición, se cambió en *e*, como: *piger*, perezoso; *dico-as*, dedicarse; *dico-cis*, decir; *digitus*, dedo; *vicinus*, vecino; *ridere*, reír.

La vocal tónica *O* permaneció; pero al modificarse por las mismas circunstancias, se convirtió en *ue*, como: *socer*, suegro; *fons*, fuente; *hortus*, huerto; *longus*, luengo.

La vocal tónica *U*, resistió asimismo; pero en la modificación se convirtió en *o*, como: *lutum*, lodo; *subsido*, sosegar; *succurro*, socorrer; *turdus*, tordo; *turris*, torre, etc., etc.

Las vocales átonas no obedecen á leyes tan marcadas y precisas como las tónicas; y es de notarse que subsisten las pretónicas in-

mediatas ó mediatas á la tónica, y desaparecen las postónicas cercanas á aquélla, puesto que las mediatas son, por lo regular, las terminaciones.

Pasando á los consonantes, tenemos entre ellas algunas combinaciones, en especial con la *c*, que han dado estas formas:

Ct igual á *ch*: *Lucta*, lucha; *lectuca*, lechuga; *luctor-aris*, luchar; *dictum*, dicho.

Nc=j: *Canonicus*, (canonje), canónico; *monachus*, monje.

Tc=j: *Hæreticus*, hereje; *usaticum*, usaje etc.

Sc=z ó c. *Piscis*, pez; *falx-acis*, hoz; *discerno*, discernir; *agnoscere*, reconocer; *lascivia*, lascivia; *viscera*, viscera; *discors*, discorde.

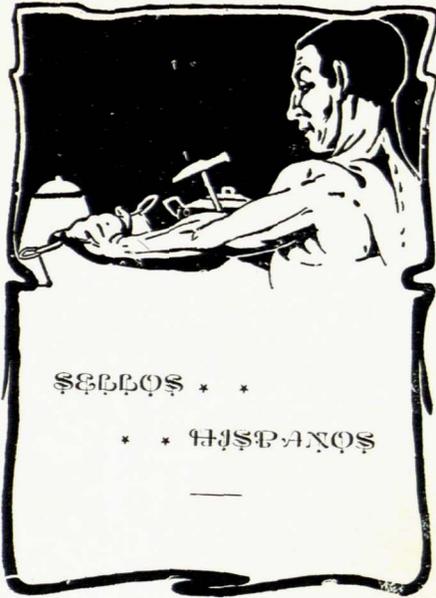
X ó cs.—Esta combinación en medio de palabras se convirtió en *j*: *buxus* boj, *mexilla*, mejilla; pero al fin de dicción, se transformó en *z*, como: *audax*, audaz; *procax*, procaz; *mendax*, mendaz.

X ó gs.=y. Esta combinación nos da, en consecuencia, de: *Rex*, rey; *grex*, grey; *lex*, ley, etc.

En observancia á la máxima de *Ne quid nimis*, que más que de moral filosófica lo es de sentido práctico, suspendemos hoy la pluma y trataremos de las consonantes simples, y diptongos, (que también alteración y modificación sufrieron), en un momento propicio, "si los númenes nos son favorables," para llevar á término cumplido este modesto ensayo.

FELIPE LARRAZABAL, HIJO.

La California, (en el campo) mayo 1906.



I
TOLEDO

¡Qué evocación tu vista nos despierta
en muros, tallas, mármoles y herrajes!
¡Ciudad, no es necesario que trabajes:
tu orgullo es perdurar viviendo muerta!

Una épica jornada en cada Puerta,
por donde entraron pueblos y linajes;
cien leyendas en templos y almenajes;
y hasta en el polvo una lección abierta.

El alma busca el gótico postigo
por el que se asomara Don Rodrigo
á ver la Cava, que pasión le brinda,

Y el baño de ladrillos encarnados,
que aún parecen estar empurpurados
con las vírgenes rosas de Florinda.

II
EL CRISTO DE ALONSO CANO

Largos cabellos y la barba fina
que el rostro cadavérico amortaja;
feral herida que el costado saja,
y un puñal en la frente cada espina.

Al hombro flagelado el cuello inclina;
manos y pies el férreo clavo raja,
y de la Cruz el cuerpo se desgaja
como un arbusto humano que se arruina.

Ante ese rostro de marfil antiguo,
por todas las injurias profanado,
pienso, triste:—«¡Así fue crucificado!»

«¡Así fue el Hombre-Dios.» Y me santiguo,
y en tosco vaso divinal esencia,
mi sér baña un perfume: la Creencia!

III
EL TORO DE FUEGO

Es circo el pueblo y redondel la plaza
donde grita nerviosa muchedumbre
que celebrando histórica costumbre,
muestra el instinto que heredó la raza.

Con torcidos de pólvora se enlaza
la bestia de cartón; álzase en cumbre,
y en medio de la noche irradia lumbre,
de pezuña á testuz, la fiera traza.

Resopla en fuego, brama en estallidos;
es la bengala sangre fulgurante
que se derrama en chorros encendidos;

la turba palmoatea delirante,
y en tanto se disuelve con aullidos,
se queda solo el esqueleto humeante!

IV
LA ARMERÍA REAL

Museo de Marte, en tu recinto guardas
la historia en hierro de nación violenta
cuyas hazañas más famosas cuenta
en morteros, mosquetes y alabardas.

Hoja y cañón de alfanjes y espingardas,
el orín otra vez los ensangrienta,
y tu amplio muro envanecido ostenta
ricas presas de flámulas gallardas.

Y en tus combas y férreas armaduras,
en que el metal conserva el ceño fiero,
aún se sienten latir, torvas y duras,

Como de un pueblo el hálito inextinto,
bajo la escama rígida de acero,
las almas de Felipe y Carlos Quinto!

V
LAS CATEDRALES

Vetustas y grandiosas catedrales,
ensueños concretados en la piedra,
en vosotras se ve ascender la hiedra
y abatirse las ansias terrenales.

Apenas, por los huecos ojivales
de los altos cimborrios, la luz medra,
y abajo el «Miserere» nos arredra
entre caudas de sombras sepulcrales.

Para las almas puras y sencillas,
aún guardáis á su Dios: la muchedumbre
ya no os dobla, cual antes, las rodillas;

¡Que sois, del siglo á la incendiaria lumbre,
como palacios de Arte, maravilla;
como templos de Fe, polvo y herrumbre!

VI
EL ESCORIAL

Terrestre leviatán, mole infinita,
donde penetro atónito y remiso,
la parrilla del Mártir—que el Rey quiso—
cuán propiamente tu estructura imita.

El ánimo en tus bóvedas medita,
y á tus grandezas fúnebres sumiso,
al contemplar el cielo de improviso
saliendo de tus muros, resucita.

Por tu celda medrosa aún mira el mundo
cruzar rezando al Príncipe iracundo;
eres, alcázar, de su estirpe ejemplo:

memorias dentro; soledad afuera,
y vetusto y aislado, te contemplo
cual la imagen mortal de España entera!

VII
EL MUSEO DEL PRADO

Tres veces vine á orar en la belleza
de tu arte inmenso, Dios á quien me humillo,
y otra vez me descubrió y arrodillo
ante la idealidad de tu grandeza.

¡Oh de Ribera la carnal tristeza
y de Velázquez el grandioso brillo!
¡Oh la angélica gracia de Murillo
y de Goya la plástica destreza!

¡Pictórico poder, te elevaría
del Arte augusto al imperial asiento,
si no ocupase el trono soberano

el genio de las almas, la Poesía,
expresión inmortal del Pensamiento,
eco infinito del Dolor Humano!

VIII
EL PALACIO DEL PARDO

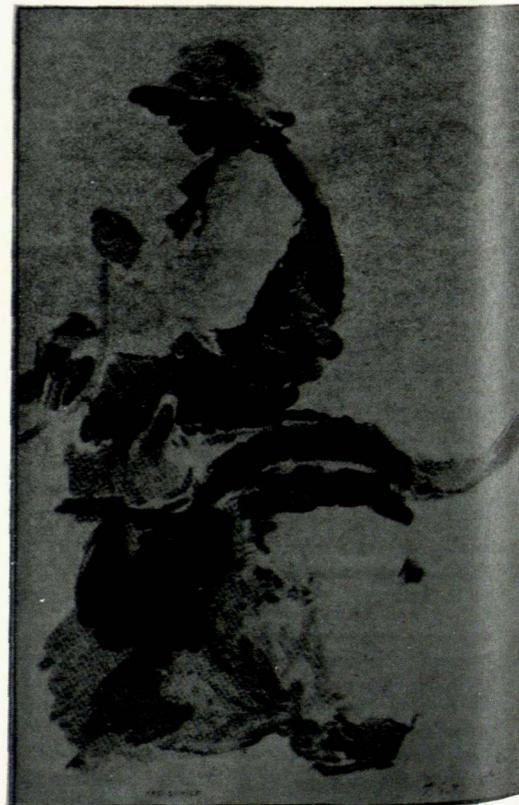
Egregio tesoro de magnos tapices
que Teniers dibuja de tipos truhanescos,
y en los que garbean los majos goyescos
tramados en hilos con suaves matices.

De historias brillantes de caza nos dices,
bajo la techumbre de tus áureos frescos;
de escenas dolientes y pactos burlescos,
plebeyas andanzas y augustos deslices.

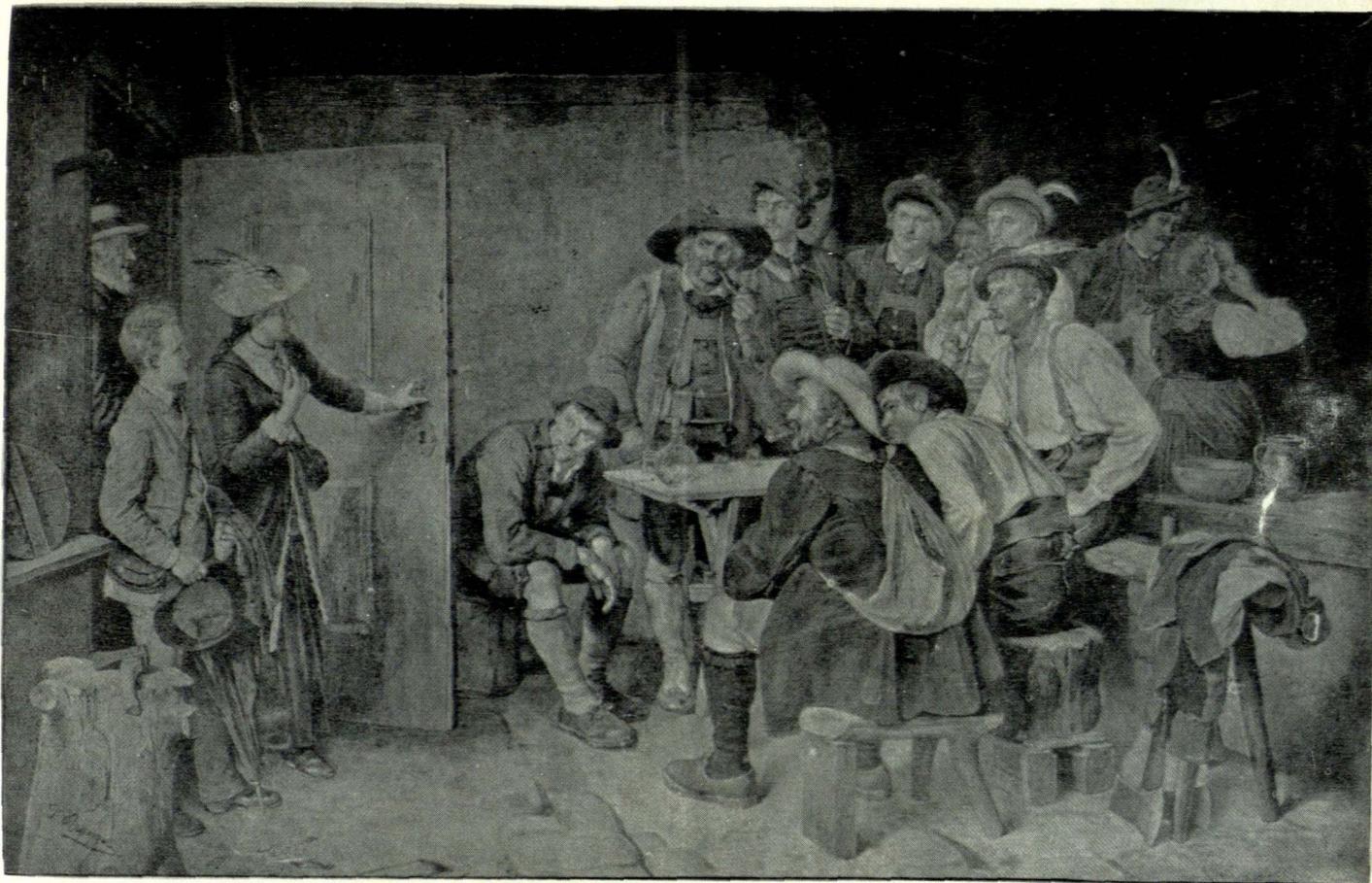
Claror ceniciento filtran las ventanas;
vago ronroneo las aves lejanas
envían; las fuentes con lento murmurio,

llevan al turista un fúnebre augurio;
mientras van mostrando tus regios salones
solemnes ugieres con sus casacones.

(Cuba).
MANUEL S. PICHARDO.



POSTAL: Apunte por Sorolla



FRANZ VON DEFREGGER: Descanso después del almuerzo

AL MARGEN DE UN LIBRO

A los hombres de letras de los Andes.

(Comenzó en el número anterior)

L calificativo tribu inferior, envuelve en parangón con tribu superior, el concepto de alturas y bajezas de razas; mas, se les rebanó, á tal punto, que no le aprecia en nada científicamente. Los índices cefálicos, orbitario, nasal, los prognatismos, etc., significan meros accidentes y no cargan vinculados el estigma deprimente de inferioridad.

Venturosamente, amenguó la asendereada importancia del ángulo facial de Campe, y la teoría del *neuroso* apenas se la enumera y á la postre se confiesa en las sinceras palabras científicas de Deniker: «que pues nosotros estamos lejos de la verdadera apreciación del trabajo cerebral con nuestros pesos groseros de un órgano en el cual sobre una parte verdaderamente útil á la solución del problema, pesamos á lo menos otras tres que no tienen nada ó casi nada que ver con ello! Y si se arribase á encontrar el medio de comparar el número, el peso, el volumen, la complejidad de neuronos, ¿cómo apreciar las innumerables combinaciones de que son capaces?»

En verdad, lastima la filantropía cuando se lee en los historiógrafos y cronistas del Nuevo Reino destrucciones como las de Guanentá, cuyos industriosos pobladores admiraron á los españoles por la color blanca, robustez y gallardía y por la facilidad con que aprendían el castellano, como que en menos de un mes. Es incalculable la devas-

tación de aquellos tiempos; pero no toda es obra única de la España del siglo XVI. En fuerza de tributar pleito homenaje á la verdad, ¿habrá de sorprendernos el español del 600, cuando á las puertas del siglo XX los ganaderos ingleses de las costas patagónicas y luego en asocio de los austriacos del gremio, pagan la cabeza de un Ona á libra esterlina? ¿Y cuando ayer los yanques estipularon un dollar por cada cráneo de Pielerosjas y de Sioux, y cuando á diario nos aturde la prensa norte-americana con *lynchamientos* de negros?

Es tardío remover querellas y recontar agravios; estoy en un corazón con el autor, somos de una época cuando el criterio de razón de Huxley, aduna adeptos que casi degeneran en sectarios. Y la nación que tuvo la osadía de rectificar aquel de los proverbios: *si bene feceris scito cui feceris et erit gratia multa in bonis tuis*, en el haz bien y no mires á quien, (1) esa nación merece con justicia que le apliquemos el amplio criterio de la verdad en la Historia!

Como no es obra de reparos la que me impuse y vengo á saltos, en uno de ellos caigo en el resumen de los tres elementos distintos que determinan «una resultante étnica y social»,—palabras del autor,—de nuestro organismo de pueblo.

Español, indio, negro, involucrados, fundidos, son los factores concurrentes á unir el producto venezolano.

Aíνας estamos de acuerdo, pero negro, indio y español separados y de por sí, cada uno encarna elementos complejos.

Aquí no vino una sola suerte de lo llamado español, ni había una sola especie de indio, ni trajeron una sola clase de negro.

Suprimamos el indígena porque hemos aclarado ser varias las razas.

(1) Francisco de Quevedo y Villegas.

El autor, en lugar de negro, hubiera dicho con mayor precisión, como es de ley en disquisiciones científicas, africano, al referirse á este elemento de antropología venezolana: tomémoslo al vuelo y subdividámoslo en orden sólo al color. El negro legítimo, si me permiten el vocablo, lo constituyen: pelo de pimienta, según los holandeses, labios arrollados, aplastadas narices (*platyrhinianas*), braquicéfalo y conjunto total demasiado común para que nos detengamos. Mas, al lado de éste vemos tipos de color igual ó superior al esbozado, en relación á lo subido, y que tiene pelo lacio, labios delgados, narices largas (*leptorhinianas*), dolicocefalos, un talante llamado generalmente fino, como el mejor de los blancos, y éstos pertenecen á las razas oscuras. Paso por alto las otras variantes, negrillos, nigricianos, siquiera sea bajo el aspecto del cabello rizado, ondeado, porque la extensión es contraria á mis propósitos. De todas estas calidades importaron los tratantes negreros y en todas partes del litoral se encuentran.

Vino á la América, pues, y á Venezuela, por consiguiente, no el negro, si nos referimos á la pigmentación malpigiiana, sino diversas clases de gente de color prieta y con ellas propiedades inherentes de antropología y de psicología. Y así también no arribó el español, sino varios ejemplares de la nacionalidad hispánica, como la vasca, raza separada y de las más viejas del planeta. Llegaron, para concluir, los canarios, que no son españoles y que desde tiempos de Sertorio que los redujo, aparecen como autóctonos del archipiélago de su nombre. En el rodar de los tiempos, españolizado, sería mejor considerar al colono último.

El vasco traído por la compañía guipuzcoana, pobló ó no traspuso el Oriente costanero de Venezuela y valles de Aragua y

lo revela el gran número de apellido vasco de nuestros coterráneos de esas regiones. En Trujillo, Táchira y Mérida abundan los apellidos castellanos, y no es aventurado decir que los colonizadores provenían de Castilla.

La historia nos presenta al vasco con el más fosco individualismo conocido y es célebre la frase en que lo expresa: «somos, no datamos».

Al observar este solo elemento nacional y las anastómosis profundas en la psicología que lo caracteriza, nótese la idea de federación, y hasta de autonomía, en las provincias orientales del resto de Venezuela, en los comienzos de la guerra de Independencia.

Así, á la ligera vese lo intrincado de nuestro organismo físico y moral. Sobre el vasco escribió lucido Don Aristides Rojas; de los demás factores, hay caminos ciertos y materiales intactos para encorpar estudios originales, ahora y en lo porvenir.

Al analizar en globo los tres elementos, el doctor José Gil Fortoul le atribuye al negro «quizás el tono melancólico y nostálgico que predomina en nuestros poetas genuinamente nacionales..... «del español nos vino la poca capacidad para la industria»..... Y es bueno argüirle que la melancolía y la nostalgia son de tal naturaleza en las razas indígenas que es muy frecuente el suicidio cuando se les trasporta de sus lares, de por la fuerza ó á voluntad, lo que se ha probado con los goajiros en las riberas del río Zulia: la horca es el único modo usado que se les conoce, y aun con detalles especiales. Siempre en cucullas y atados por el cuello con una cabulla sutil y torcida, al centro de una orqueta clavada en tierra y que no pasa de una vara de larga. De los quechuas del Perú, válganos la autoridad de Paz Soldán (1) que relata el suicidio provocado por el triste son de *quena* en sus *yaravis* monótonos y lúgubres. El español de la época no era incapaz para la industria; los mares conducían al dorso bajeles cargados de la manufactura española en múltiples productos; todavía es calificativo de bondad entre nosotros la proveniencia; se dice por tradición: aceite, vinagre, loza, bayeta de Castilla.

La extracción del añil, el laboreo de minas, trazos y construcciones de caminos arriesgados, la fundación de ciudades, etc., nos alegan lo contrario; nosotros más bien abandonamos la enseñanza de trabajo que nos dejaron en esos ramos. Nuestra incuria ha llegado al extremo de no saber hoy el sitio de explotaciones auríferas cuando se hacían á extramuros de ciudades populosas. Me asombra ver en libros modernos que España no trató jamás de colonizar la América. Y la verdad es que el absolutismo, desde Carlos V á Carlos II, y una política internacional errada produjeron la decadencia de la nación española y por consiguiente el desmejoramiento de sus universales colonias incipientes.

Resumamos: no eran tres, sino varios los factores de concurrencia en la individuación del venezolano actual.

Cuanto á los indios que nos quedan: «están también condenados á desaparecer, sea por destrucción en caso de guerra, sea por absorción cuando se colonicen aquellas regiones».

Estas palabras—*condenados á desaparecer*—parecen dictadas por el imperialismo británico, y permítame el autor que con franqueza de venezolano rechace aseveraciones de ese matiz en un hombre de luces y criollo: si las aceptamos y ponemos en ejercicio y práctica, dañarán los derechos inmanentes de la humanidad, de la cual no es labor de civilización y valentía descartar al indio infeliz y desvalido.

En el nombre de «raza inferior», muletilla de adocenado periodista europeo y en el de

«condenado á desaparecer», teoría britano-yanque, se perpetraron y perpetran crímenes horribles por los que se jactan de blandir la batuta de la civilización universal. Pero, en nombre de la justicia eterna y viva, no embargante los eclipses, hay un robusto núcleo humano que no rinde parias al desventurado delirio morboso.

Séame concedido añadir de paso, que en una obra, bastante leída y moderna, *La Evolución Social*, de B. Kidd, amén de estar plagada de lugares comunes en ciencia, asienta lo de «raza inferior», ayuno de antropología, y «nuestro lujo y refinamiento»,—refinamiento y lujo ingleses,—acaban las razas débiles. Partidario de la idea de evolución, ¿cómo se compadece esto con el postulado de raza inferior destructible? Una forma de progreso no ha menester destruir: el ferrocarril no mata ni matará el burro; la vela esteérica y el kerosén no fueron ni serán proscritos á cañonazos; y así por el estilo. Mata y destruye quien tiene sed de sangre, instinto de carnicería, sea natural y vecino de la villa de París ó prójimo con guayuco de las márgenes del Congo.

Raza inferior ha dicho Kidd? Si se fija en los propios paisanos de los condados de Inglaterra, Irlanda, y Tierras Altas de Escocia, se convencerá que desde luengos años vegetan estacionarios, y que hay tanta distancia de uno de ellos á un londinés nacido por Picadilly, como la que existe entre un inglés y un habitante de las Nuevas Hébridas. Entre él, el mismísimo Kidd y su vecino, no hallará ninguna diferencia, porque debe imaginarse que todos los ingleses son superiores y que es uniforme la selección social albionesa, desde el pechero al ministro de estado.

En Berlín atrae las miradas del viajero un tipo de maritornes con un vestido especial y cofia, arrutanadas, rechonchas y mofletudas, que tienen por única cualidad la mansedumbre y por el oficio que desempeñan las nombran por antonomasia niñeras del Sprea.

G. Le Bon, en *La civilización de los árabes*, tiene al fin la modestia de confesar: «sin duda hay gran diferencia entre un compañero de Carlos Martel y su descendiente del reinado de Luis XIV, pero entre un herrero, un mercader y un labrador de la primera época, y los mismos individuos de la segunda, la diferencia apenas se nota; habiendo hoy mismo campesinos bretones que difieren poquísimamente de sus antepasados de mil años atrás». Y le parecerá una bagatela. Y los exterminables seremos nosotros, los atrasados de sudamérica. Desgraciadamente se extinguió el Quijote benefactor que desfacía agravios y entuertos; la civilización ha creado el Quijote propalador de errores que rematan en crímenes.

La evolución padece de altibajos y la civilización de igual manera.

Y volvamos al asunto. No el aniquilamiento nos demanda el indio, sino á gritos que le ednquemos, que le levantemos civil y socialmente, que sin absorberlo por la fuerza lo asimilemos por el progreso y la industria, y lo hagamos capaz de ingresar al torrente de nuestra poca ó mucha civilización.

Será una obra humana y de efectiva trascendencia, como lo expondremos más adelante. Ya eminentes escritores batieron palmas á Mistress Bescher Stowe, y Clorinda Matto de Turner, la defensora de los africanos de Norte América y la abogada de los indios del Perú; y ¿escasearíamos coronas á la dama ó caballero que se propusiese á libertar á los nuestros de la abyección en que los hemos abandonado? Nosotros alcanzamos la independencia y nada, enteramente nada, hemos laborado por ellos.

Para terminar el epígrafe raza debo transcribir en parte, la elegante refutación del doctor José Gil Fortoul, á las ideas de G. Le

Bon, que nos regala á los sur-americanos: «Constitución mental de una raza que no tiene energía, ni voluntad, ni moralidad. La falta de moralidad, sobre todo, deja atrás lo peor que conocemos en Europa».

El venezolano al francés:..... «Para todas las razas y para todos los pueblos suelen correr periodos de crisis morales, análogas en sus manifestaciones á las crisis políticas y á las crisis económicas; puede una nación, en un momento dado de su historia, como ha sucedido á las veces en Inglaterra, mostrarse inferior, en cuanto á moralidad pública, á las otras naciones coetáneas, pero nadie ni nada ha demostrado aún que la moralidad sea privilegio de ciertas razas ó naciones. Cuando estudiemos la evolución histórica de Venezuela veremos que las crisis morales porque ha pasado, no han sido ni más profundas ni más largas que las crisis europeas, y hallaremos que, si no somos mejores, tampoco somos peores que los otros pueblos. Lo mismo que los individuos, cada pueblo tiene sus virtudes y sus vicios, y cada sistema político sus excelencias y sus desventajas». Bravo! Vaya un apretón de manos al través de los mares.

El señor G. Le Bon, es un desmemoriado de marca mayor; no se acuerda ni de lo que afirmó cuando en su obra, anteriormente citada, trata de la repulsión que sienten los orientales por los europeos:

«Sería inútil callar la causa, la cual consiste en la conducta, á la vez que astuta, cruel, de los pueblos civilizados con respecto á los que no lo son ó los que lo son menos.

«Con los pueblos que no lo son, ó sea con los salvajes, la conducta de los europeos ha dado por resultado destruir aquella gente con toda rapidez; y tanto en América como en la Oceanía, el destino del salvaje, que vivía junto al hombre civilizado, ha sido siempre idéntico al del conejo que se halla al alcance de la escopeta de un cazador. Pronto no habrá salvajes en ninguna parte; los últimos Pieles Rojas desaparecen á favor de una sutileza que consiste en tomarles sus territorios de caza, encerrarlos en cercados donde no tienen nada que comer, y matarlos en seguida, como ánaes, cuando el hambre los saca de allí. En Oceanía, los salvajes también comienzan á desaparecer y extinguirse; de suerte que tribus enteras, como los Tasmanianos, han quedado tan aniquiladas que ni un solo individuo de ellos subsiste hoy.

«Si los procedimientos de los europeos con los salvajes no pecan de suaves, su conducta con los orientales civilizados, como los Chinos y los Hindús, no es mucho mejor, pues hasta prescindiendo de todas nuestras guerras, ajenas á la menor equidad, nuestros procedimientos cotidianos con ellos bastarían á convertirlos en irreconciliables enemigos nuestros. Todos los que hemos estado en Oriente sabemos que los Europeos creen que les está permitido hacer lo que les dé la gana; y cuando el Oriental no se halla directamente explotado, como el hindú, con impuestos que le arrebatan el último pedazo de pan, lo es por estafas comerciales, llevadas á cabo con una falta de pudor que demuestra cuán ligero es nuestro barniz de hombres civilizados. El Europeo pierde todas sus cualidades, rebajándose por su inmoralidad mucho más que los pueblos á quienes explota; y si en sus relaciones con los Orientales los mercaderes europeos fuesen juzgados por las leyes de su propio país, habría poquísimos que se librasen del presidio.

«Así es que no sin razón tienen los Orientales una pobrísima idea del nivel de nuestra honradez.

«El relato de las relaciones de la Europa civilizada con China, es una de las más tristes páginas de la historia de nuestra civilización y quizá un día nuestros descendientes lo expfen terriblemente. ¿Qué pen-

(1) Paz Soldán. Geografía del Perú.

sará el porvenir, de aquella sangrienta guerra, llamada del opio, en la cual China se vió obligada á cañonazos á aceptar el veneno que los Ingleses habían introducido en aquellos estados, y que el gobierno chino, aterrado de los peligros que resultaban de su uso, quería proscribir? Verdad es que hoy este comercio produce á los Ingleses 150 millones anuales; pero, según las evaluaciones más moderadas, entre las cuales descuellan la del doctor Christlieb, el opio mata anualmente 600.000 chinos. La sangrienta guerra del opio, y el comercio obligatorio que la ha seguido, quedan en la memoria de los Chinos como un ejemplo destinado á enseñar á sus hijos las dotes morales de los Europeos, á quienes persisten en llamar bárbaros. ¿Nos lo llaman injustamente? Por eso, cuando los misioneros Ingleses quieren convertirlos, los Chinos les contestan, según dice el autor que acabo de citar: «¿Cómo! nos envenenáis para destruirnos y luego venís á enseñarnos la virtud!» No tiene razón el Chino razonando de este modo, pues debería comprender que el Inglés posee hereditariamente máximas de una moral especial, rigidísima, que debe cumplir, y que cumple, pagando á unos misioneros destinados á poner á los asiáticos en disposición de disfrutar de la vida eterna, á que le conduce rápidamente el opio que le vende.

«Los sentimientos de los Orientales con respecto á los Europeos han llamado la atención de todos los viajeros algo observadores; y citaré entre otros á un diplomático distinguido, exministro plenipotenciario, Mr. Rochecouart, quien después de consignar en una obra reciente, que lo que más afecta al viajero cuando llega á la India, es el «desprecio de los indígenas á sus amos» el autor añade que lo mismo ocurre en China. «Los criados de los blancos, dice, se avergüenzan ante sus paisanos de verse obligados á estar en contacto con la gente á quien sirven».

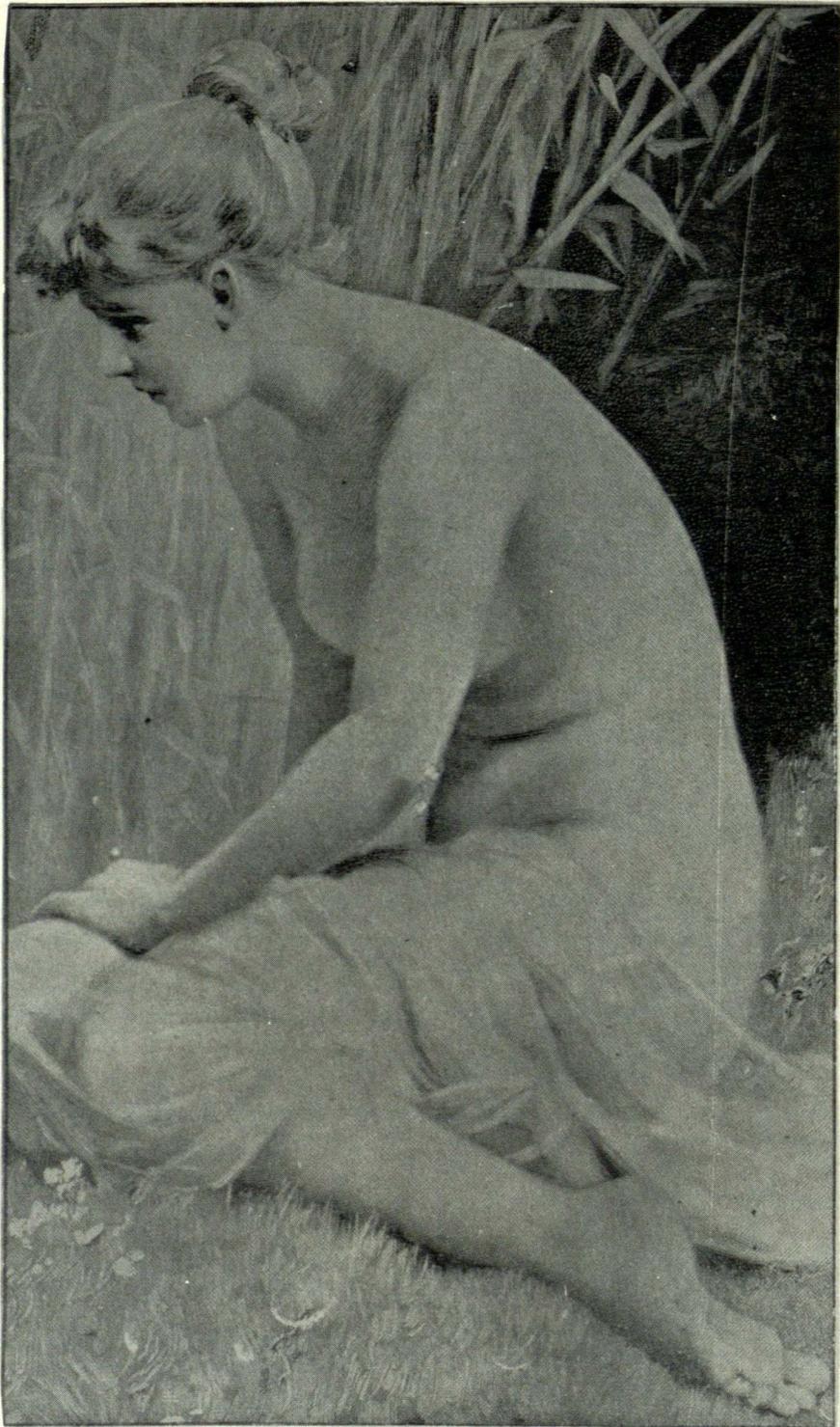
«Nuestra conducta justifica bastante la vivísima repulsión que por nosotros tienen los Orientales; y por mi parte no vacilo en decir, tomando su mismo punto de vista, que aunque los hubiésemos tratado siendo modelos de virtud, tendrían el mayor interés en rechazarnos, y alzar una muralla semejante á la que construyó antiguamente un soberano muy cuerdo en las fronteras del celeste imperio. Nada les importa una civilización adaptada á ideas, sentimientos y necesidades que no son los suyos, y tienen razón en proceder así. En efecto, ¿qué interés habían de tener en renunciar á sus instituciones patriarcales, á su existencia feliz y exenta de necesidades, adoptando nuestra vida febril, nuestras luchas implacables, nuestras profundas desigualdades sociales, el miserable trabajo en la fábrica, y las diferentes necesidades que las civilizaciones brillantes engendran!.....»

Le Bon, ve las legañas en los ojos de los ingleses, más no se percibe de las vigas que tiene Francia en sus colonias.

EPÍGRAFE. — Medio físico

Como era de suponerse, por los gustos y conformación intelectual del autor, este epígrafe tenía que ser de los menos bien tratados. Apreciada la circunstancia por él, pidió informes á médicos distinguidos y se los suministraron á la ligera, los doctores Santos A. Domínguez y E. Ochoa, sobre paludismo y amarillismo, entendiendo por esto lo que se refiere á la fiebre amarilla.

Hay, antes de tratar estos dos asuntos, una teoría de evolución consciente é inconsciente, y que me huele á resagos filosóficos, sobre el Yo y el no Yo; y los Yo consciente é inconsciente de Myers, para explicarse fenómenos psíquicos, mas no habremos de parar mientes en ellos porque no viene á cuento.



ANTES DEL BAÑO

La inmunidad ó la no inmunidad para el *Tifus Icterodes* de la raza negra, existen entre nosotros, y sobre las cuales andan en desacuerdo los médicos del trópico; tal vez depende de haberla seguido solamente en nuestras localidades y en olvidar que su radio de existencia es más extenso de lo que pudiera sospecharse.

Por la geografía médica sabemos que Liberia, Senegal, Golfo de Nueva Guinea, costas de Oro y Congo, por condiciones tóxicas, «riberas tóxicas», son lugares de endemicidad amarilla.

¿De dónde vinieron los colonizadores africanos? De las tierras en que era la fiebre amarilla endémica. ¿Por qué los trajeron de allá? Porque bien informados agricultores y negreros, los naturales de aquellos paí-

ses resistirían en donde no perduraban las gentes blancas europeas. Deduzcamos, pues, que vinieron inmunizados, ora porque la hubiesen padecido, ya porque la herencia y el lugar de nacimiento los hacía refractarios.

No se puede asegurar la existencia de la fiebre amarilla en América sino por la autoridad del historiador Herrera. El doctor Chanca, médico de Colón, que tanto vagó por los mares antillanos, no dejó ni la más leve noticia que sepamos, lo que tampoco es una prueba de no haberla encontrado. Los africanos no estaban en condiciones de temerla ni de sufrirla; se fijaron y reprodujeron donde el agente morbífico diezaba á los blancos, indios y mestizos.

Y á qué ocuparnos del paludismo ni de sus orígenes? Faltó al ensayo, — aunque fuese

un ensayo,—que se alongase por otras condiciones climatéricas y enfermedades que también cercenan la población. Sin embargo, el autor podría redargüirnos que no era de su incumbencia escribir un tratado de patología intertropical.

Una de las enfermedades que más daño nos hace por ser menos conocida la manera de combatirla, es la anquilostomiasis llamada vulgarmente *tuntun*, desde épocas remotas, comprobado el germen hoy, por trabajos de laboratorio del Hospital Vargas. Y la lepra, que toma desmesurado incremento, y la disentería de las costas y puertos, y, en fin, una que por agotar la cría de ganado caballar, influye directamente para que vengan á miserables, regiones que están destinadas á ser emporio de riquezas, porque lo fueron ayer: me refiero á la epizootia *derrengadera*.

Pero ¿nuestro medio físico será tan ingrato que nos impida echar hacia lo porvenir y en vez del fenómeno de evolución nos acontezca fatalmente lo contrario? No.

Los venezolanos actuales, por la doctrina italiana del *avvezamento*, estamos en aptitud de andar y desandar en las intrincadas selvas, en los ríos incultos é ignorados, al abrasante calor de las llanuras y el frío entumeciente de los páramos; y tanto en el centro como en las costas y en éstas como en las cordilleras, si nuestra marcha no es continua, por lo menos marchamos. Las revueltas civiles, violenta isquemia de un organismo social joven, á menudo nos debilitan; pero, á no dudarlo, la nacionalidad forzada de que habla el historiador alemán Scherr, habrá de salvarnos.

Cada vez que el autor sale de su esfera intelectual sienta un postulado: «en los países del sol ardiente, los efectos dañosos de las bebidas fermentadas son más rápidos y desastrosos». Se nos figura que es lo contrario, porque en los climas cálidos, los efectos de eliminación son ligeros, y el alcohol en cualquiera de las formas de ingerirlo, encuentra escape seguro en las válvulas de la piel.

«Comienzos de la república», «El personalismo y las revoluciones», «El doctrinarismo y el progreso», «Previsiones y conjeturas», son los epígrafes que más ó menos se rozan con nuestras arraigadas costumbres políticas; mas, como mi propósito casi exclusivo fué tratar de desvanecer errores de antropología y de historia, hechos casi axiomas, quedan ahí materias para las que gusten huronear en los vaivenes republicanos del país.

Apenas insinúo que la explicación del luctuoso 24 de enero, por la «turba delincuente», está en alarmante contradicción con los datos históricos del tiempo. Aquí sucederá lo mismo que en la Argentina. Muchos lustros después de muerto Rosas, el coronel Lucio V. Mancilla, encuentra papeles que le dan la pista de la no complicidad del célebre dictador en el asesinato del General Quiroga. Del presidente José Tadeo Monagas no se podrá decir lo mismo. Hay relaciones de diputados de aquel trágico Congreso que cambiarán, una vez publicadas, la opinión admitida.

El personalismo, que es un mal extendido por toda la tierra, á modo de una infección, aquí medra y vive; de suerte que nosotros además de lo que humanamente nos pertenece, recibimos la influencia foránea de múltiples manifestaciones personalistas del entendimiento. En las solas ciencias médicas girovaga (perdónese el neologismo) baraunda de nombres y apellidos, que si no ocurre un colector piadoso y nos ayuda con un vocabulario de nombres propios usados como técnicos, dentro de poco se hará difícil la penetración de pasajes de las obras circulantes.

Y cuanto á la subdivisión de los partidos, en general, si el autor con Spencer y otros, aplicase leyes de biología, no asintiera en el

desaparecimiento de ellos, sino que están sometidos á la *esporulación*,—si me pasan el término,—fenómeno por el cual una semilla en sucesivas evoluciones, se reproduce á maravilla.

Toca al cabo el turno al Mesías de nuestra redención política y social: la inmigración. Cualquiera venezolano comprende la manera de cambiar la faz interna y externa de un pueblo, cuando lea ó oiga las transformaciones de Argentina, Brasil y Chile. Mas el *modus operandi* debió ser el fuerte de este punto, conocida la capacidad del autor y los estudios á que se ha dedicado y no que necesitamos inmigración, porque hasta la gente baladí aguarda con ansia el advenimiento de la era inmigratoria.

Para la inmigración, no son del todo adecuadas algunas localidades; las condiciones de etnografía son hostiles, porque nuestro modo de ser etnológico no será una muralla infranqueable al europeo. ¿Mas, cómo la traemos á resultados tangibles?

Las dos corrientes inmigratorias se han dirigido á los dos polos del continente americano; de aquí la preponderancia de los Estados Unidos del Norte y los magníficos avances de las repúblicas del sur. La ola pacífica de extranjeros invade á Méjico por el Setentrión; y la progresista y emprendedora, arriba al Ecuador por la gran aorta del mundo, el Amazonas, donde sobresalen estados florecientes como el del Pará, que surge á la civilización en menos de cuarenta años! ¿No será de allí, por la arteriola casiquiare, por donde fluya aclimatada la nueva sangre que circule vigorosa por el Orinoco?

Descendamos del cielo de la esperanza. Si devastamos la corteza ruda á la tierra y suprimimos las enfermedades mortíferas, á cualquiera se le ocurre que no tendría gracia alguna la traída de una inmigración que llegase á discurrir por *boulevards* y darse el humo de visitarnos; mas si no les preparamos el terreno—para redondear un círculo vicioso—resultará que nunca gocemos el honor de verlos en masa por estos trigos de Dios.

Y entonces? Arreglar la casa ni más ni menos que cuando se piensa recibir á señores. Y para eso, ¿cuál es la inmigración que más nos conviene, cuál es la más adaptable á nuestro carácter y suelo? Españoles y vascos, alemanes é italianos; y esta gradación, porque, ó fueron pobladores con éxito los primeros ó existen núcleos vigorosos de los dos últimos; y luego, cuantos á bien tengan vivir, mezclarse y fundirse en nuestra nacionalidad.

Y para cooperar á eso, hé aquí mi teoría:

Si desde los tiempos prehistóricos vegeta el indio en los climas más insalubres de Venezuela, y hasta hoy no ha desaparecido, tienen ciudades como la de Camarata hacia la raíz de la Parima; si tanto en las costas y márgenes de lagos y ríos, vive aún, por el hábito de luchar á brazo abierto con la naturaleza brava, estudiemos una forma precisa y segura de sostenerlo en sus respectivos lugares, á la mano y protección del gobierno, para que sea la fuerza robusta que elabore, dirigida y educada por la cabeza del empresario venezolano ó extranjero. Donde no habita sano el de fuera tres días, á mucho estirar, mora el indio desde siglos anteriores. El resultado debe ser práctico, cierto, de trascendencia palpable.

Y para todo eso, realidades paradisíacas, se necesita dinero y no tenemos dinero, porque no despunta la inmigración; y vuelta al círculo vicioso.

El doctor José Gil Fortoul piensa: «Nótese, por ejemplo, lo que sucedió en el Transvaal, que hace diez años era una región casi desierta y apenas conocida. Bastó que se descubriesen allí ricas minas de oro para que la inmigración acudiese á millares, y con ella todos los adelantos de la civilización.

Como la suerte de los individuos, el destino de los pueblos depende á menudo del acaso».

Nada del acaso: las ricas minas de oro, el cambio en el estado económico, espolean y enderezan los progresos de los desventurados boers. Otro cualquier producto, que rindiere opimos proventos, hubiera conducido al mismo resultado.

Nosotros tenemos la prueba: hace poco más ó menos treinta años que había un rancho de paja con el nombre de Bodega sobre un peñasco, en la confluencia de los ríos Zulia y Catatumbo, en un suelo y aire que eran y son pasta concreta de paludismo. Vino el acaso en la figura del ferrocarril de La Fría, y como el acaso trajo las faltriqueras repletas de metálico, acudió la inmigración, y hoy se levanta un pueblo y en los alrededores fincas agrícolas valiosas.

Igual cosa en Santa Bárbara de Zulia; pero quebró la compañía francesa y el pueblo se amengua á prisa y acaso termine en una ranchería, si no buscan medios de acaparar dinero. Y todavía más. Aroa floreció mientras la compañía inglesa explotaba el cobre; se hundieron las galerías, y cubriéronse los filones por cerros, cesaron los trabajos y los moradores los abandonan en demanda de bienestar en otros sitios. ¿Y no se fundó el Dorado, población á la europea, casi en el centro de Guayana durante la explotación del Callao?

Muchos echan la culpa á las guerras de Independencia y de Federación, de la ruina de Barinas, cuando si por guerra fuese, se acabarían todas las ciudades; rara se escaparía del nefando azote. El estado económico deplorable en que cayó Barinas—causa ocasional la guerra,—(el mismo resultado producirían pestes, incendios é inundaciones) obligó á que sus hijos, nuevos puritanos, emigraran á otras regiones de la patria, en pos de un campo donde desarrollasen actividades de comercio y de industria. Barinas era exportadora; aún sorprende en vidrieras de Berlín este aviso:—Tabaco de Barinas—y á veces—Varinas; y un venezolano me explicó que había conocido la exportación de ese artículo por el puerto de Nutrias, y que existía en pequeña escala. Hoy está reducida la población á cerca de 150 habitantes y las condiciones de etnografía empeoradas.

Por la breve exposición anterior, no me adhiero sino en parte cuando para rematar el autor expresa: «de lo dicho podremos concluir que el gran problema para las repúblicas de la América intertropical no es hoy un problema político, sino exclusivamente etnográfico ó sociológico; y de la manera como se plantee y resuelva, depende el porvenir».

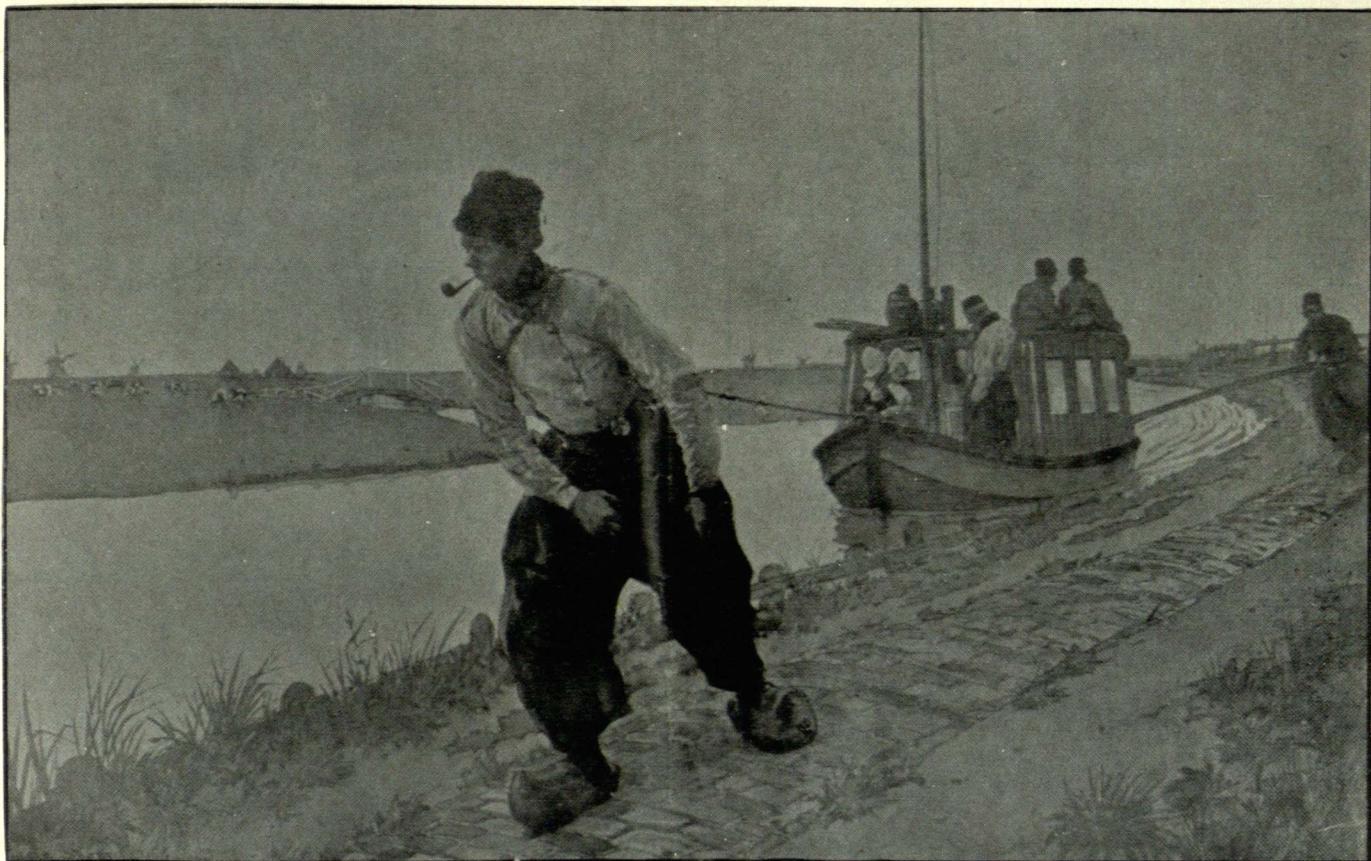
Ligeramente etnográfico, escasamente sociológico y exclusivamente económico, es la realidad incontrovertible.

Tomémosles siquiera á los anglosajones el *self help* y la iniciativa, y el espíritu de asociación que nos falten y, *pushing to the front*, no quedaremos rezagados á las extremidades del progreso humano.

Y á guisa de epílogo: el libro envuelve un objeto laudable, la tendencia es sana y sincera y campea la soltura de estilo característica del autor. La dedicatoria de mis observaciones á los paisanos de letras de Los Andes, la atiza el ardiente anhelo de que dirijan sus inteligencias y plumas por tierras vírgenes de la acción del pensamiento. No encarna un exclusivismo egoísta, porque mi carácter de venezolano es suficiente garantía. Y el único mérito que posean estas líneas, si han de tener alguno, es la buena voluntad de contribuir en algo al adelanto de ciertos ramos científicos en la nacionalidad venezolana.

SAMUEL DARÍO MALDONADO.

Carora, febrero de 1905.



El coche por agua en Holanda

VIENTOS DEL LLANO

A Rufino Blanco Fombona.

Tendió sus alas el viento
sobre la vasta llanura,
dilatándose en las yerbas
como caricia que ondula.

De las flexibles palmeras
en las tembloras alturas,
estremeció los penachos,
cimeras de verdes plumas.

En los recónditos senos
de la inviolada espesura,
dejó en la fronda y el nido
rumor de voces que arrullan.

De los troncos y las ramas
arrancó cadencias rudas:
son los bordones sonoros
de la agreste lira hirsuta
en que sus gritos de guerra
los huracanes modulan.

Del lago,—cual ojo abierto
que en su pupila profunda
refleja el sol encendido,
refleja la blanca luna,
y los fantásticos sueños
que en las nubes se dibujan,—
rizó las ondas azules
en florescencia de espumas.

* *

Escaló las altas cumbres
de las montañas abruptas,
silbó entre las anchas grietas,
vibró en cavernas oscuras,

y entre los filos cortantes
de peñascos, que relumbran
al rayo del sol poniente,
cual simitarras desnudas.

* *

Llegó hasta la excelsa cima
que la Soledad circunda
y eternas nieves esmaltan
de inmaculada blancura;
ningún aliento de vida
de aquella región augusta
el soberano misterio
con su presencia conturba;
la flor, el hombre y el bruto,
vibraciones inseguras
de aroma, dolor é instinto,
que un día no más perduran,
jamás en todos los siglos
llegaron á aquella altura;
allí tan sólo las cosas
que ley inmortal vincula
en rotación inmutable
del Tiempo á la eterna fuga,
vencedora de la vida
y de la muerte fecundas;
el fulgor de las estrellas,
la claridad de la luna,
los rayos del sol que bruñen
la fulgente vestidura,
cual la cota de un guerrero
apercibido á la lucha,
y el vapor que como incienso
á la cumbre el mar tributa.

* *

Como si fueran dos manos
que sobre el ara se juntan
el viento plegó las alas
sobre la cima impoluta,

sacerdote de los campos
de la selva y la llanura,
llevó el aliento de su alma
cual plegaria á las alturas,
que en blancas gasas envuelve
el incienso de las brumas.

S. PEREZ TRIANA.



SEPIA

La enferma, taciturna, llega al piano;
y hace vibrar las teclas, que parecen
pétalos de marfil, que se estremecen
al artístico impulso de su mano.

La música la sume en un liviano
éxtasis, sus sentidos se adormecen;
y entórnanse sus ojos, cual si vieses
las perspectivas de un país lejano....

La luna—cual un loto,—se refleja
en los cristales diáfanos, y deja
llegar su luz á su abatida frente.

Y del salón en la leonada alfombra,
como un cuervo deslígase la sombra,
con flexibilidades de serpiente.

JUAN DUZÁN.

UN PROLOGO DE RUBEN DARIO

(Prólogo que acaba de escribir Rubén Darío para la segunda edición del libro de Pérez Triana, titulado "De Bogotá al Atlántico")



EINEMANN publicó en Londres un libro titulado *Down the Orinoco in a Canoe* no hace mucho tiempo. De esta obra hay también una edición hecha en Francia. Otra, castellana, va á aparecer ahora en Madrid y el autor me ha hecho la honra de pedirme para ella un prólogo. He accedido gustoso. Primero, por ser quien la ha escrito persona de mi estimación mental. Luego, porque me da ocasión de hablar de dos conceptos para mí atrayentes y gratos, cuales son la Universidad y el bosque. *Alma Mater y Mater Natura*. El autor, que escribió su libro directamente en inglés, como lo hubiera podido escribir en alemán, en francés, ó en castizo español, no es ni español, ni francés, ni inglés, ni alemán. Es sudamericano. Es el señor Santiago Pérez Triana, natural de Santa Fe de Bogotá, capital de la República de Colombia. Este escritor poliglota y cosmopolita, á quien España conoce por haberse establecido en Madrid con cargos diplomáticos hace ya años y por haber sido dignamente presentado en el mundo de las letras peninsulares por el ilustre don Juan Valera, puede decirse que no es de ninguna manera extranjero en esta generosa tierra. A mi entender, la República hispano-americana más semejante á la madre patria, es la antigua Nueva Granada. Bogotá tiene más de un punto de igualdad con la capital de España, siquiera fuese por haber sido llamada un tiempo, á causa de su preponderancia literaria y de sus ufanías académicas la Atenas de la América española. Ciudad desde antaño famosa por el cultivo de intelectuales disciplinas, ciudad de griego y de latín, y que á pesar de haber estado siempre al tanto de lo nuevo del mundo, ha hecho gala, por bizarra coquetería, de pasados gestos señoriales y maneras antiguas, sabia é ingenua al mismo tiempo, cordial y llena de coloniales gracias, así la ha pintado, entre otros, en páginas finas, un eminente argentino que estuvo allá de representante de su país, el doctor Miguel Cané. Ceremoniosa y franca, doctoral y alegre, manejando lo mismo el tirso que el bastón borlado, criadora de las águilas de la oda y de los gorriones del epigrama, vestida de gramática y coronada de lírica, muy llena de los pergaminos de sus Varones Ilustres de Indias, con eruditos licenciados y bachilleres que en su lejano nido mediterráneo nunca han visto el azul del mar, y con viajeros cultos como el P. Eizaguirre que á principios del siglo pasado hizo á lo Chateaubriand su itinerario á Jerusalén, ó como Tanco, llamado el Chino, porque fué al extremo Oriente é importó á Colombia el gusto por el arte y por las chucherías nipones y celestes mucho antes de que los Goncourt impusiesen esa moda en Francia, Bogotá ha sido digna primera maestra del señor Pérez Triana, que á su seriedad y saber ha unido la gentileza de un carácter amable y ameno, la pasión de los viajes y la tenta-

ción de las aventuras. Su prologuista inglés, el gran escritor londinense R. B. Cunningham Graham, le aplica con justicia este verso de *La Auracana*, de Ercilla:

Climas pasó, mudé constelaciones,
golfos innavegables navegando.

Mas ante todo, habrá que ver en el autor de que trato al *scholar*. En él, ya entrando en la plena madurez de la vida, perdura el pasado universitario, el estudiante de Leipzig que se nutria de letras humanas y apuraba portentosas series de vasos de cerveza en clásicos «salamander» y «kneips». Guarda con amor sus reminiscencias tudescas, y con ayuda de su admirable memoria, ha compuesto un libro que se lee con gran gusto, libro sin didactismos ni consideraciones á lo Didon, antes bien, fragmentarias narraciones de vida íntima, nostalgias de momentos que no pueden volver porque pertenecieron al imperio irremplazable de la juventud. Cuerdo, en medio de los entusiasmos naturales de la edad y del ambiente, no tiene la cara señalada por las pueriles carnicerías de los duelos de ritual. Mas la existencia escolar dióle para lo futuro lo asentado del carácter, la firmeza en el estudio, la seguridad en el pensamiento y cierta benévola tolerancia que suele venir en los suaves espíritus, del contacto cordial con nobles profesores y ecuanímenes compañeros. Allí aprendió mucho de lo que sabe, al halago de la ilusión y de la tradición. Allí supo de filosofías y entonó el *Gau-deamus igitur*. Alemania hace el gran bien de infundir la ciencia y de enseñar el arte bajo un palio de poesía. Los viejos castillos feudales, el Rhin pausado, dicen leyendas y cuentos. Cada soplo del aire repite una balada. De las tabernas históricas y dignas, brotan coros armoniosos. Un eterno ruiseñor vierte en el claro de la luna las inacabables gotas de cristal de su ensueño infinito y el alma de la música se desprende del seno fuerte del vasto Imperio de hierro.

Un día, el estudiante de la Universidad teutónica en forzada odisea á través de los bosques de su patria, en navegaciones fluviales de explorador y aventuras selváticas de misionero, obligado por las cosas políticas, renovando la empresa de fray Gaspar de Carvajal, entre noches de América llenas de extraños ruidos y del insomnio de las fieras, en compañía de hombres bravos y naturales, tiene que contar algún cuento ó historia que ayude á pasar las horas solitarias de la selva. Y entonces vienen á su memoria los recuerdos del florido antes, de la época primaveral de los estudios, de la *alma mater* alemana en que se formara su virilidad espiritual. Y he allí un ejemplo que aduna dos cosas tan dispares, la Universidad y el bosque. Así solemos ser ciertos americanos de países de selvas y grandes ríos, hechos por lo que el alma toca á los fuegos invisibles de las doctrinas aprendidas en aulas y libros y en contacto con la vida universal de la naturaleza por los soplos que nos inician en montañas y pampas, cataratas sonoras é inmensas palpitaciones de la tierra. ¡Grande y fecunda mina para nuestros artistas el prodigioso reino de nuestra Demeter ma-

tinal! No para la rapsodia delilliana ó bélica que catalogue productos de zona tórrida, ó las tentativas de una estética mulata que quiera dar de beber agua castalia al ganado criollo de cualquier Tiris semibozal; mas para el que sepa percibir con ojos mágicos el corazón de nuestros montes, lo inmemorial de las razas autóctonas preñado de legendarios milagros, el secreto de las ruinas y la visión de un porvenir incubado desde el pasado más recóndito, y para cuyo fatal advenimiento Colón mismo es un accidente. Mas entre tanto que los poetas empiezan, hombres de pensamiento y pluma, «pioneers» ú ocasionales incursores, nos van dejando páginas saludables, valientes y pintorescas. Han ido á ver. Han explorado. Han contado lo que han visto. Han sido, ya prácticos, ya líricos, ya pintores, ya geógrafos, ya simples periodistas ó anotadores de impresiones. De ellos los ha habido eficaces y admirables. Yo admiro, por ejemplo, á un colombiano ilustre, el General Rafael Reyes, en cuyas páginas de explorador por las regiones amazónicas, he creído ver renacer la figura de los antiguos capitanes de la Conquista, que iban en los rigores de las tierras desconocidas y de las tribus hostiles con mucho aliento y gran coraje, y luego narraban sus hazañas con una lengua llena del impetu de los osados y de la simplicidad de los fuertes. Admiro á Roberto J. Payró, ese vigoroso y bello talento argentino que supo traer de las lejanías patagónicas y del extremo Sur de su patria inmensa una obra en que, á través de las precisiones del diarista y de las observaciones del etnólogo, surgen de repente las flores de oro de un decir de artista. Y á Clemente Onelli que, sabidor, estudioso y poeta, narra sus incursiones por las montañas nacionales, sus giras por los Andes, sus impresiones hondas de vuelo de condores, lagos de hielo, cimas abruptas, misteriosos poemas de piedra, roncós aires, almas de indios y mañanas de cristal.

Por eso he leído con fijo interés y placer sincero el libro del señor Pérez Triana, su paso de Bogotá al Atlántico, por los ríos Meta, Vichada y Orinoco. Le he seguido. Le he acompañado en sus nocturnas salidas á la luz de aquellas lunas



«UNA SORPRESA»—Cuadro de Marcoux



Alumnas del Instituto de piano y canto de Valencia, Estado Carabobo
Directora: señorita Rosa Torres de Billier

extraordinarias. He sentido la magnitud de la selva y he respirado el perfume de los pebeteros de las orquideas y he recordado entonces al sabio tío, al Triana de la botánica, conocido de los sabios de Europa. Los expedicionarios pasan bajo los árboles del bosque. Los paisajes son prestigiosos. Leal aparece, singular personaje, providencial y perspicuo, hombre de orden y de previsión, arreglador de armas é impagable para la cocina silvestre de asados y barbacoas. Interesan y divierten hazañas cinegéticas y charlas de campamento. Más reales que en Maine Reid, se presentan los cazadores de tigres, como ese audaz Secundino que tiene por sencilla costumbre el peligroso deporte; é Higinio el domador de potros, alma bravía y piernas aceradas. En medio de las rudezas montaÑeras, las humanidades persiguen al señor Pérez Triana, y como el Tajo de Fray Luis, un río saca fuera el pecho y le habla en retóricos períodos. El Meta finge en veces rabias marinas. Sobre las corrientes aguas se entrelazan las ramas de los árboles de que cuelgan horribles nudos de víboras; y en otros puntos, en los anchos cristales fluviales, surge la evocación antigua del delfín del mito en un escenario lleno de gracia mitológica. Luego será el atravesar la selva que pueblan los indios; la flora profusa, la fauna rara; y se hará visible la lección de fiereza y orgullo incontaminados del animal humano en la posesión y dominio de su naturaleza y de su libertad. Y es en una de las estaciones del fatigante y peligroso viaje, al amor de la paz nocturna y silvica, cuando se entabla entre el ex-estudiante de Alemania y sus bizarros acompañan-

tes, indoctos y sencillos, el más inaudito de los decamerones. El cazador contará cosas de la «jungle» americana, que complacerían á Rudyard Kipling; otro dirá un cuento rústico; el hombre culto, el «Scholar», rememorará la vida de los antiguos compañeros de sus estudios europeos, y, como buen bogotano, agregará unas cuantas anécdotas en que habrá chistes y versos. Para la salvaje serán iguales el hablar de los hombres, el grito del ave de la noche, el ruido del raudal, la vaga palabra del viento. Por fin, después de curiosas escenas y uno que otro percance, el viajero llega al término de su empresa.

Ya filosófico, ya irónico, ya jovial, el autor desenvuelve en su narración, hecha de modo tradicional y castizo, más de una idea profunda. Su libro es como un árbol del bosque. Sabed apartar la ramazón copiosa y hallaréis el fruto dulce, ó el nido en que va á nacer el pájaro de la aurora. Este libro no es para los que gustan de los que escriben de este modo, ó de este otro, ó del otro modo de más allá. Hay que saber saborear lo bueno de todo. No buscar maneras de literatos, sino revelaciones humanas. Y éste es un libro de origen noble, de intención alta, de dignidad verbal. Buena acogida tenga en la tierra de don Gonzalo Jiménez de Quesada.

RUBÉN DARÍO.



PARA UNA AUSENTE

Pasó tu amor, como una golondrina cantando por el cielo nublado de mi vida.

Y á lejanos países, hacia remotos climas llevó las ilusiones de los fugaces días,

en que tus manos blancas, en que tus manos finas delirante estrechabas contra las manos mías.

¿Acaso me olvidaste?.....Qué noches tan sombrías son las noches que paso sin mirar tus pupilas!

Retorna, vuelve pronto; que en esta playa misma abrieron nuestras almas al amor, golondrina.

R. BENAVIDES PONCE.

Macuto—1905.

A UNA CRISANTEMA

¡Oh rica flor, naciste, en el país glorioso
En donde el sol naciente derrama su alegría;
Tu cabellera rubia parece el misterioso
Emblema de una loca y ardiente fantasía!

¡Qué mucho que tú reines, si en misericordioso
Amor te da sus besos desde que surge el día,
Si en las rizadas ondas de tu penacho airoso
Parece arder el fuego de extrana poesía!...

A ti los regios vasos de auricromos reflejos,
A ti las manecitas como marfiles viejos
De las pequeñas hijas de Budha y el Dragón;

Tú brillas en los nobles escudos imperiales,
Fulguras en las dulces estrofas orientales,
Que en ti palpita toda el alma del Japón!

ALBERTO HERRERA.

UNA OBSESION

A PEDRO EMILIO COLL

El pobre Juan Antonio nació bajo mala estrella. Nacido en Egipto ó en Caldea, en tiempos ya muertos, los astrólogos hubieran predicho que los astros no le eran propicios; pero nacido en nuestra deleznable edad de arcilla, en Venezuela, y venido á este mundo por manos de un curioso, obsétrico de afición, éste apenas si se había limitado á vaticinar que llegaría á ser más viejo que la sarna, por no sé cuántas arrugas que presentaba el chico en la mollera.

Pero su padre no estaba contento. ¡Malo! dijo cuando le presentaron el rorro, apenas desembarazado del meconio con que vino á la vida, al ver su cuerpecito cetrino, de piel apergaminada como de momia y minado todo él por la cacoquimia. ¡Malo, pero muy requetemalo! repetía en sus ansias paternas, cuando el infante creciendo en días y ya barbotando monosílabos y frases trucas, respondía solamente á sus carocas y arrumacos mirándole con aquellos ojillos mortecinos.

Su madrina, una mujercilla vivaracha y parlanchina, si las hay, le cogía entre ratos y le daba unos sopapos y pasagonzalos que hacían desgañitar de coraje á Antoñito, encarnizarse los ojos, morderse aquellos labios delgaduchos y exangües y apuñetarse el pecho echando espumarajos por la boca. Este renacuajo no llegará á viejo porque va á ser todo un carácter; decía la buena mujer.

Desde entonces comenzó á revelarse la terrible obsesión que dominaría al chico y que la ciencia ha clasificado con el nombre de *anteneasmo*: la manía del suicidio.

A los siete años, en esa edad en que la razón se nos mete por arte de *birli-birloque* en todos los escondrijos del cerebro, decidió su padre mandarlo á la escuela, á una Escuela Municipal donde un vejete dómine, desasnaba á pura punta de látigo á una lechigada de muchachos sucios y arrapiezos.

Juan Antonio á cada azotaina á que lo hacía acreedor su ninguna contracción y escaso cacumen, juraba y perjuraba ante sus padres que iba á quitarse la vida el día menos pensado, porque era peor aún que la condición de las reses destinadas al matadero, la del pobre chico que tenía que ir todos los días á la escuela. Y el padre amainaba no fuera el mocoso á malograrse; mientras Juan Antonio amenazaba, *coram populo*, á la menor futesa, con despacharse á mejor vida.

Ya en plena adolescencia, se enamoró como cualquier hijo de vecino, recibiendo unas solemnes *cucurbitáceas* que le hicieran darse de calabazas contra los muros y tirarse de los pelos; entonces volvió á jurar y á perjurarse que se mataba: su alma era demasiado vibrátil y exquisita para resistir la malicia del mundo.

Compró un cordel, le hizo un nudo

escurridizo, colgólo de la escarpia que había en la más alta viga de su cuarto, y cuando iba á lanzarse á oscilar como un péndulo, recordó que ya no tenía padres que fueran á detenerle y á mimarle con sus zalemas y lagoterias. —¡Qué diablo! pensó; puede que no sean todas iguales; vivamos, probemos y si mi alma, como sospecho, no está hecha para alentar en un mundo tan canalla, ya tendré tiempo para *autoeliminarme*.

Y tras el primer desengaño de amor, vinieron varios, y Juan Antonio terco en su loca obsesión juraba y perjuraba matarse, terminando por aplazar su autoeliminación para cuando acabara de paladear toda la triaca, todo el acibar que encierra este mundo loco y prepóster.

Metido á comerciante, é ignorando todas las triquiñuelas de los mercachifles de oficio, perdió todo el caudal heredado de sus padres y fue declarado fallido. Ahora sí, se dijo Juan Antonio; ni Cristo pasó de la cruz, ni yo paso de aquí, y se dirigió al Viaducto con ánimo de dar la fatal voltereta. A horcajadas sobre la barandilla del puente sintió que un ligero calofrío le helaba la sangre en las venas, y que el Favonio susurraba ledamente en su oído aquello de: «Lizardo, en el mundo hay más.»

—Tienes razón, exclamó Juan Antonio inquiriendo el vacío con su mirada zahareña. Acabemos de ver cuántas perrerías más hay en el mundo. Para vivir, con poco basta: viviré del sable, de los amigos, de cualquier modo.

Y vivió, y vivió mucho, pasando largos y cruentos días y tráfgos amargos, jurando y perjurando á cada nuevo sol que la aurora inmediata lo encontraría patitieso y camino del otro barrio.

Ya machucho la dió por impregnarse del escepticismo de Schopenhauer, para cobrar todo el tedio posible á la vida; leyó á Nietzsche, y cuando se creyó el *super-hombre*, y se puso la cabeza á pájaros leyendo las locuras de aquél que fué á terminar sus días en una casa de orates, apoyó el frío cañón de su

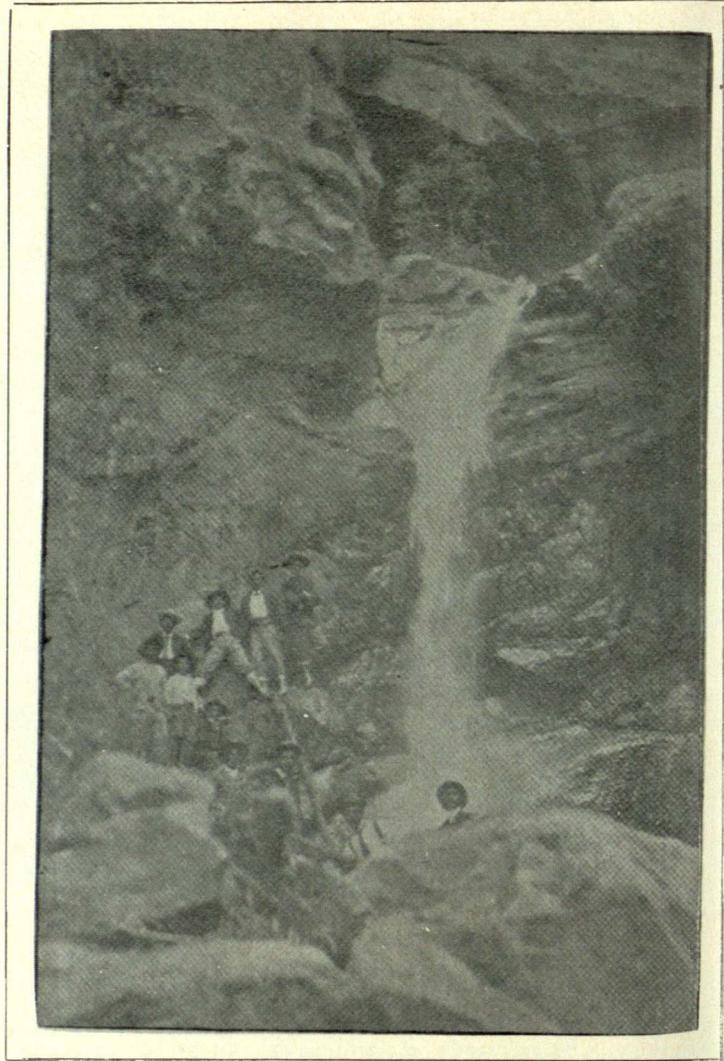
revólver sobre la sien; pero un escozor-cillo que le escalabrino hasta los tuétanos, le hizo comprender que no estaba bastante saturado.

—¡Qué diantre! se dijo; volveré á leer á Nietzsche; tengo tiempo. Un hombre *impulsivo* como yo no ha de aguantar siempre las agruras de este perro mundo ni morir tranquilamente en su cama de vulgar enfermedad.

No ha mucho, acompañamos los humanos despojos de Juan Antonio al cementerio del Sur. Llegado á la edad provecta, á los noventa años, cuajado de todos los alifafes y espundias de la chochez, todavía juraba y perjuraba autoeliminarse definitivamente, en cuanto se hallase bastante repuesto para volver á empuñar su revólver.

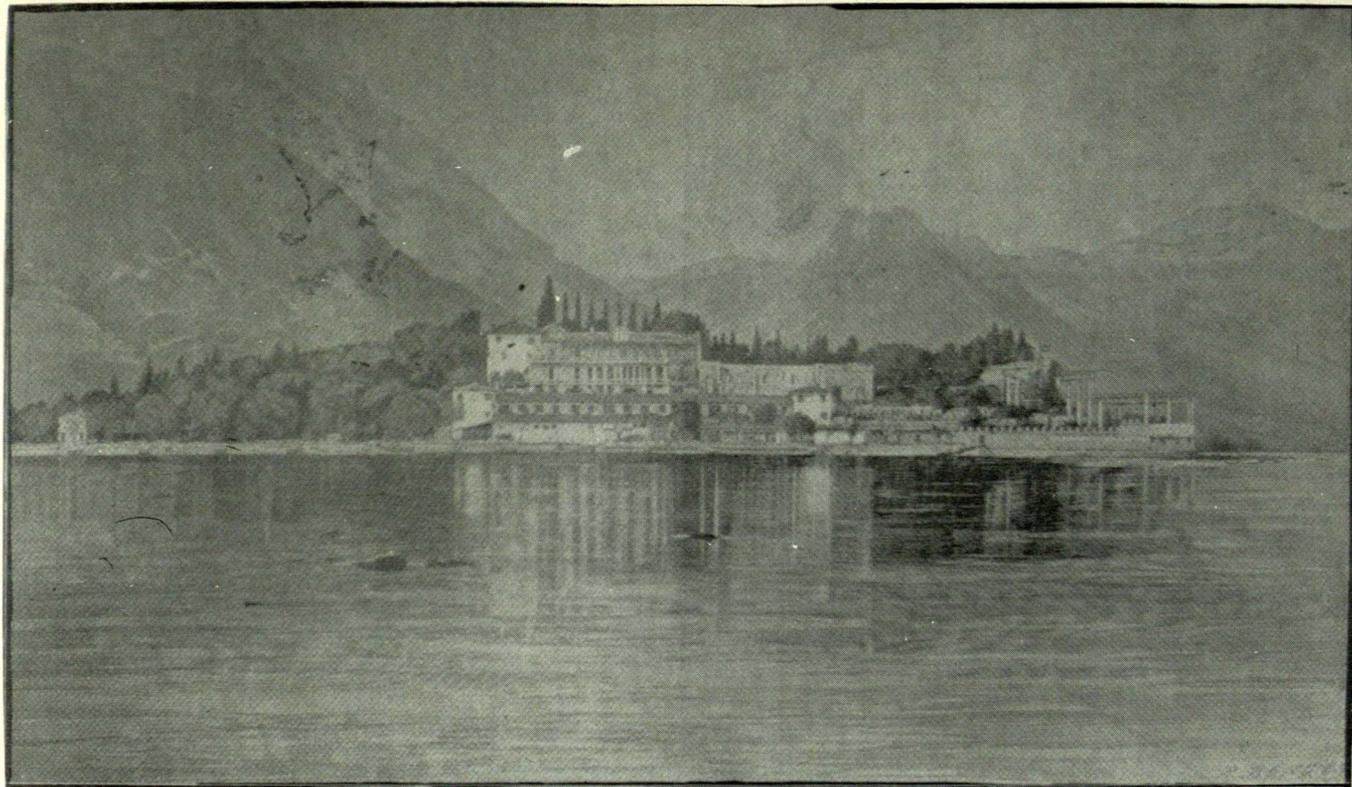
Allí, en su viejo sillón de vaqueta, sorprendió la muerte á Juan Antonio, alimentando su terrible obsesión de siempre, la de quitarse del medio á la menor barrabasada que veía en el mundo. Probablemente el pobre hubiera realizado su designio, si no es que se malogra muriendo tan á destiempo.

JUAN J. CHURION.



Caída de agua de los saltos de Milla en las afueras de Mérida
Fot. de Servio T. Baralt





Isla de Carda

ESTUDIOS DE HISTORIA VENEZOLANA

IV

VÍSPERA DE CATÁSTROFE

(1846)

SUMARIO.—Últimas manifestaciones de oposición legal.—Proyecto de conferencia entre Guzmán y Páez.—Viaje de Guzmán á La Victoria.—Alzamiento de los liberales.—Prisión de Guzmán.—Guerrillas de Rangel, Calvareño, Zamora, etc.—Triunfo del gobierno.—Elecciones para Presidente.—Candidaturas de Salom, Blanco, Guzmán y Monagas.—Resultado de las elecciones nacionales.—Protege Páez la candidatura de Monagas, á quien el congreso proclama Presidente.

El libre ejercicio de los derechos individuales que la constitución garantizaba y que el gobierno respetaba; la lenidad con que se aplicó el código de imprenta, hasta convertirlo de hecho en letra muerta; las diarias promesas que el partido liberal hacía de que el solo cambio del personal gubernativo significaría la realización inmediata de todos los ideales democráticos y la felicidad definitiva de la clase menesterosa; la impaciencia de un pueblo no acostumbrado todavía á la evolución pacífica de la vida pública; el sistema de un gobierno poco vigilante, que más confiaba en la virtud de sus leyes que en los arbitrios de la fuerza, todo eso fue parte á que el período electoral de 1846 se convirtiese en contienda encarnizada, vertiginosa y ciega.

Cuando en el mes de julio se decide al fin el gobierno á poner término á los excesos de algunos concejos municipales, que desdendiendo sus naturales funciones se transformaban en órganos de oposición política; cuando el 27 de agosto el ministro del interior, Francisco Cobos Fuertes, excita á los procuradores de los cantones á cumplir el deber que les señala el código de imprenta; cuando el 1º de setiembre apela, por último,

el consejo de gobierno á las facultades extraordinarias, y nombra comandantes del ejército á los generales Páez y José Tadeo Monagas para restablecer la obediencia al régimen constitucional, ya era demasiado tarde, ya el partido liberal no veía sino dos caminos: ó el triunfo en las elecciones, ó la guerra.

En varios puntos del interior los partidarios de la oligarquía militar se acuerdan del golpe de mano de 1835 y se preparan á renovar los procedimientos de Carujo. En la capital se hacen las posteras tentativas de oposición legal, y se inicia ó acepta el último proyecto de conciliación, aquéllas por el concejo municipal, éste por el propio jefe de la oposición. Tenían mayoría los liberales en el concejo municipal de Caracas; y como el gobierno llamase á la ciudad una tropa destinada á reforzar la policía, protesta el consejo (22 de julio) alegando que esa tropa se compone de gente colectiva; que se ha violado la ley en todo caso, porque si la tropa pertenece á fuerza permanente, la conscripción debió hacerse por enganche, no por reclutamiento, y si pertenece á la milicia, ésta no estaba obligada á dar servicios fuera de su respectiva población, á no ser en los casos de conmoción interna á mano armada ó invasión exterior repentina. Acuerda en consecuencia el concejo acusar al Poder Ejecutivo ante el próximo congreso por infracción de la ley, y dirige una alocución en este sentido á los ciudadanos del cantón. El ministro del interior juzga que semejante acuerdo es abusivo y suspende á los concejales que lo aprobaron, exceptuando, sin embargo, á los dos jefes del partido, Guzmán y Felipe Larrazábal.

El 20 de agosto, el concejo municipal, donde la mayoría es ahora conservadora, declara que «en cumplimiento de la constitución y de la ley de elecciones no escrutará sufragios dados en favor de individuos que estaban suspensos de los derechos de sufragantes parroquiales al tiempo de inscribirse

en la lista de electores; al tiempo de comenzarse las elecciones, aunque se hallasen inscritos en la lista de electores; ó en todo el tiempo de los ocho días, período de la elección». Guzmán, que era deudor á la sazón de cierta cantidad por gastos de justicia en el juzgado de primera instancia, veía así borrado su nombre de la lista de electores. Protesta, pues, en compañía de Larrazábal contra este acuerdo del concejo, invocando el código de elecciones según el cual, la averiguación de si un ciudadano favorecido por la mayoría de votos para elector tenía ó no suspensos sus derechos de sufragante parroquial, incumbía al colegio electoral y no al concejo..... La doctrina legal era, que los concejos municipales abriesen los registros de las asambleas parroquiales é hiciesen el escrutinio de los votos (*), excluyendo los sufragios declarados nulos por las juntas parroquiales y los admitidos por ellas de personas que no estuviesen inscritas en la lista de sufragantes ó dados á personas que no figurasen en la lista de elegibles. (**)

Sin embargo, las mismas leyes indicaban el medio de corregir los abusos ó errores de los concejos municipales, y no era ésta la cuestión capital del día, por autoritarias que parecieran las medidas del ministro del interior respecto de los concejos de la capital y otros cantones. Con otro asunto de mayor momento se preocupaban á fines de agosto los prohombres de la política. Antes que de la intervención, nunca comprobada, del Presidente Soubléte en las elecciones, se quejaban los liberales de la influencia decisiva de Páez, mucho más cuando tenían que se presentase como candidato de última hora, no obstante sus categóricas declaraciones contrarias. En todo caso, amigos de Páez y de Guzmán procuraron que celebrasen una entrevista conciliatoria. El general San-

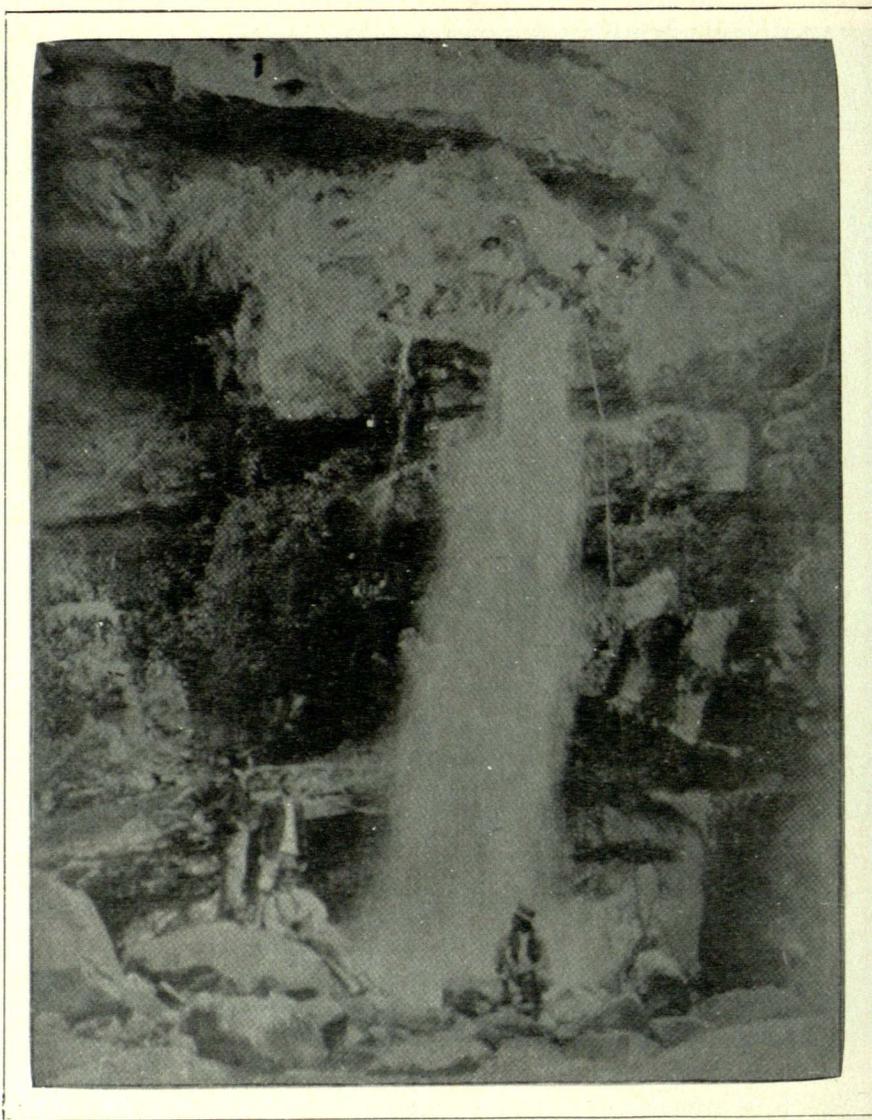
[*] Artículos 28 á 30 de la constitución, y ley 5ª del código de elecciones.

[**] Código de elecciones, ley 4ª.

tiago Mariño, que vivía retirado en su hacienda del Tigre, buscando allí sin duda el olvido de su aventura revolucionaria de 1835 (ó acaso de toda su triste historia de insubordinado desde los comienzos de la República), se ofrece ahora como intermediario de paz, y escribe á Guzmán proponiéndole la entrevista en Maracay. Este le contesta aceptándola, el 22 de agosto, si bien con ciertas condiciones respecto del lugar. «Si yo voy á Maracay—le dice—¿no inter-pretarán este paso mis amigos y contrarios, ya como traición, ya como bajeza, ya de mil otras maneras?... Avíseme usted que el general estará tal día en tal casa, hacienda, posada, fuera de la jurisdicción de Maracay, y cuente usted conmigo á su lado, solo, con pocos, con muchos, ó como usted quiera..... Mientras usted no tenga esta seguridad, yo expondría sus respetos y mi decoro á un verdadero chasco, sin culpa de nadie, ni provecho de ninguna especie. Si usted realiza su propósito, y yo me veo con el general Páez en estas circunstancias, tengo la más ciega confianza en que se han de poner las bases de benéficos resultados». El 27, Mariño escribe á Guzmán desde la Victoria que Páez enfermo, no podría salir pronto de Maracay, y le excita á trasladarse allí, ó al menos á la Victoria, donde sería más fácil que en Caracas ponerse de acuerdo sobre el lugar de la entrevista.

Parte Guzmán de Caracas el 1º de setiembre y llega á la Victoria el 2, hospedándose en casa de Mariño. Le acompañaban muchos amigos y partidarios, no pocos armados de lanzas y trabucos, ostentando cintas amarillas con «vivas» á su nombre. Al día siguiente llegan otros de la capital, entre ellos los doctores Manuel Echeandía, Felipe Larrazábal y José Manuel García, miembros los más conspicuos del partido guzmancista. Reunidos en junta consultora, se ocupan en escoger el lugar más propio para la proyectada entrevista. Por conducto de Mariño insiste Páez en que pase Guzmán á Maracay, ofreciéndole recibirle en su casa ó en la hacienda de la Trinidad. Delibera entonces la junta liberal, y en el acta que levanta el día 4 declara entre otras cosas, que «á las treinta horas de instalada se encuentra con una situación nueva y distinta, y que los sucesos (alzamientos) de Magdaleno y Cura, el nombramiento del General Páez como jefe de operaciones militares, su colocación á la cabeza de una fuerza, la naturaleza de sus nuevas obligaciones, y sobre todo la noticia de que el general Páez se debe mover en este propio día de Maracay, son sucesos interesantes, nuevos é imprevistos que hacen materialmente imposible la negociación».

El suceso más imprevisto (?) era el alzamiento de Francisco Rangel, quien en la madrugada del 2 de setiembre había dado el grito de guerra en nombre del candidato liberal, justamente cuando éste marchaba de Caracas á la Victoria. Al saberlo, los amigos que acompañaban á Guzmán se dispersan. Echeandía, Mariano Tirado, Tomás Galarraga, van á alzarse en Barlovento; Rafael Flores (Calvareño) va á hacer lo mismo en los valles del Tuy; Ezequiel Zamora y Manuel Ibarra parten precipitadamente de la Victoria á unirse con la facción de Rangel en los llanos de Cura; Larrazábal y García se esconden y logran después escaparse al extranjero. Guzmán regresa á Caracas. En el camino, el juez de paz de Antimano le arresta, con el pretexto de que lleva armas; pero presentado al gobernador de la provincia, Mariano Ustáriz, éste le deja seguir libremente á su casa. Guzmán se oculta, y el 21 de setiembre se expide contra él decreto de prisión. En la noche del 3 al 4 de octubre lo descubre la policía. Juan Vicente González, jefe político del



Cafda de agua de los saltos de Milla en las afueras de Mérida—Fot. de Servio T. Baralt

cantón, refiere cómo allanó y registró la casa donde había sospechas de estar oculto el candidato liberal. (*) «Era ya tarde—dice González—y querían retirarse algunos de los que me acompañaban, cuando manifesté la certeza que tenía de estar allí el señor Guzmán, y empecé con más tesón á buscársele. En esto manifestó uno, que en la hornalla de la cocina había señales de una nueva obra y de tierra humedecida, como si recientemente se hubiera puesto mezclado en aquel sitio. Quitóse entonces del fogón una sereta y un canasto, las topas y la oya en que se calentaba maíz, y removiendo los ladrillos se vió ceniza sobre una tabla que desajustada y suspendida dejó ver la persona del señor Antonio Leoncadio Guzmán, acuelillada perfectamente en una cavidad elaborada al efecto, que nunca fuera conocida ni sospechada á no ser por unos escombros que estaban en otra pieza y me revelaron la existencia de obra subterránea. Al ponerse en pie preguntó dicho señor Guzmán al sargento de la guardia si le iban á matar, y asegurado por todos de que no iba á atropellársele, dijo que esperaba de los jóvenes milicianos que le tratasen bien».

Entre tanto, los militares que habían interpretado del peor modo la propaganda del partido liberal, encendieron la guerra por muchos meses, cometiendo todo género de

tropelías y crímenes. En la noche del 2 al 3 de setiembre, á tiempo que Guzmán llegaba á la Victoria en son de paz, unos hombres al mando del capitán Santos Rodríguez, pertenecientes todos á la facción de Rangel, después de saquear varias casas en Güigüe y otros pueblos llegaron á la hacienda de Yuma del doctor Angel Quintero, donde se hallaba su familia. Mataron al mayordomo Antonio María Pineda; dieron de palos al anciano don Domingo Hernández, suegro de Quintero; amenazaron de muerte á la señora y á los niños si no gritaban en coro; viva Guzmán! y se llevaron de la casa cuanto pudieron.

Rangel, indio inculco y desalmado, va dejando lágrimas y muerte por donde quiera que pasa, hasta que pierde la vida en una escaramuza el 14 de marzo de 1847. Flores ó Calvareño es aprehendido y fusilado por conspirador. Los alzados en varios puntos de las provincias de Caracas y Carabobo son vencidos fácilmente. Los de Barlovento resisten apenas, y se presentan al gobierno ó se fugan. Ezequiel Zamora mantiene la guerra más tiempo. En una carta suya (19 de setiembre) se lee que el objeto de la revolución es «sacar la patria de la salvaje y brutal dominación en que la tienen los godos oligarcas, sostenidos por el gobierno faccioso y ladrón de Soublette». Sus tropas le aclaman «general del pueblo soberano». Sustituye la bandera tricolor con una amarilla, en la que se ve escrito: «Elección popular.—Principio alternativo.—Orden.—Horror á la

[*] Oficio dirigido al ministro del interior.



AD. MENZEL: Concierto de flauta en Sans Souci

oligarquía». Bien que se junte con un grupo de facinerosos que no respetan propiedades ni vidas, él no se muestra propenso por instinto á tales excesos y antes en ocasiones excita á sus parciales á la clemencia. Hombre de instrucción rudimentaria y habituado á la vida de pueblos incipientes, tiene sin embargo parentesco con familias distinguidas y procura él distinguirse también, al menos en la paz, por sus maneras y conducta. (*) En sus palabras y en sus actos empieza ya á revelar el impulsivo genio guerrillero que le convertirá en héroe popular durante la primera campaña de la Federación. La suerte le es ahora enemiga. Vencido en marzo de 1847, los tribunales le condenan á muerte: el Presidente Monagas le conmuta esta pena en la de diez años de presidio: sus amigos le permiten fugarse de la cárcel de Maracay; y el 24 de enero de 1848 toma servicio en el ejército permanente, como si nada hubiera sucedido. El torbellino de las revoluciones habitúa á éstas y otras cosas, que en pueblos menos turbulentos acaso parecerían ilógicas.

Verificáronse las elecciones de 1846 con el orden relativo que permitía el estado anormal de la República. No obstante la activa propaganda en favor de «hombres nuevos» durante los seis años anteriores, y á pesar de la extensa y justificada popularidad de que gozaba Guzmán, no contaba aún el partido liberal con la mayoría de los electores. La

[*] Uno de sus biógrafos lo esboza benévolutamente así: «Era alto y delgado de cuerpo; de ojos azules y mirada viva y penetrante: sus facciones se marcaban y distinguían por líneas bien definidas que daban á su rostro por sus pómulos agudos, su nariz recta, su barba firme y saliente, su frente descubierta y bien modelada, una vigorosa expresión de inteligencia, altivez y energía». Doctor Laureano Villanueva, *Vida del general Zamora*, p. 10.

constitución no acordaba el derecho de sufragio sino á los propietarios, rentistas y empleados (*) (sistema que el mismo jefe del partido liberal aceptaba sin reservas); la mayoría la determinaba de hecho, como en todo régimen oligárquico, la clase social más rica, instruida y hábil; esta clase desconfiaba de la oposición liberal, á quien se atribuían propósitos no menos radicales que la emancipación inmediata de los esclavos sin compensación para sus dueños, y aun el reparto autoritario de tierras; por último, en el propio seno de la tendencia democrática no existía unidad de acción, antes bien antagonismo de candidaturas, prefiriendo unos cantones á Salóm, otros á Guzmán y otros á Blanco.

El general Bartolomé Salóm, sostenido por los adversarios de la candidatura de Monagas, obtuvo en las elecciones cuarenta votos más que Guzmán. Salóm, que había ilustrado su nombre en las guerras de la Independencia, en el ejército de la Gran Colombia y en los campos de batalla del Perú (fue él quien obligó á capitular en la fortaleza del Callao al último jefe español), era, sobre todo, hombre de orden, amigo del trabajo metódico, desdeñoso de las contiendas civiles, austero en modales, parco en palabras, honrado á toda prueba; una especie de Soubllette sin la agudeza ni el brillo exterior del diplomático. En 1846 vivía retirado de la lucha política, acariiciando el recuerdo de los días de gloria. Una fracción del partido conservador y otra del partido liberal buscaron en él la garantía del porvenir, y no obstante ser ya un anciano de sesenta y seis años, su can-

[*] Puede verse nuestro estudio sobre la *Constitución centro-federal*.

didatura puso en peligro á la de Monagas, obteniendo 97 votos por 107 la última.

A Guzmán, favorecido por 57 votos, siguió José Félix Blanco con 46. Este figuraba en los anales patrios como hombre de singulares merecimientos. Era presbítero en 1810 cuando estalló la revolución del 19 de abril. Tomó en ella parte activa, y se lanzó luego á la guerra contra España hasta obtener el grado de general de brigada (*). Disuelta Colombia, prestó notables servicios al gobierno de Venezuela, especialmente en los empleos de hacienda, dedicándose al propio tiempo á compilar documentos para la historia nacional (**). En 1835 contribuyó á pacificar la provincia de Maracaibo, que se había pronunciado por los reformistas del 8 de julio, y en los años siguientes se distinguió como político prudente y estimado en el ministerio de guerra, en la cámara de representantes y en el consejo de gobierno.

Los 319 votos de los colegios electorales se repartieron así:

José Tadeo Monagas.....	107
Bartolomé Salóm.....	97
Antonio Leocadio Guzmán.....	57
José Félix Blanco.....	46
José Gregorio Monagas.....	6
José Antonio Páez.....	2
Manuel Felipe de Tovar.....	2
Santos Michelena.....	1
Santiago Mariño.....	1

319

Considerado el cuadro de las trece provincias, resulta que Monagas triunfa en las de Barcelona, Caracas, Coro, Maracaibo y Margarita, y obtiene igual número de votos

[*] Fue rehabilitado como clérigo en 1862.
 [**] Documentos para la historia de la vida pública del Libertador, aumentados y publicados por Ramón Azpurúa.

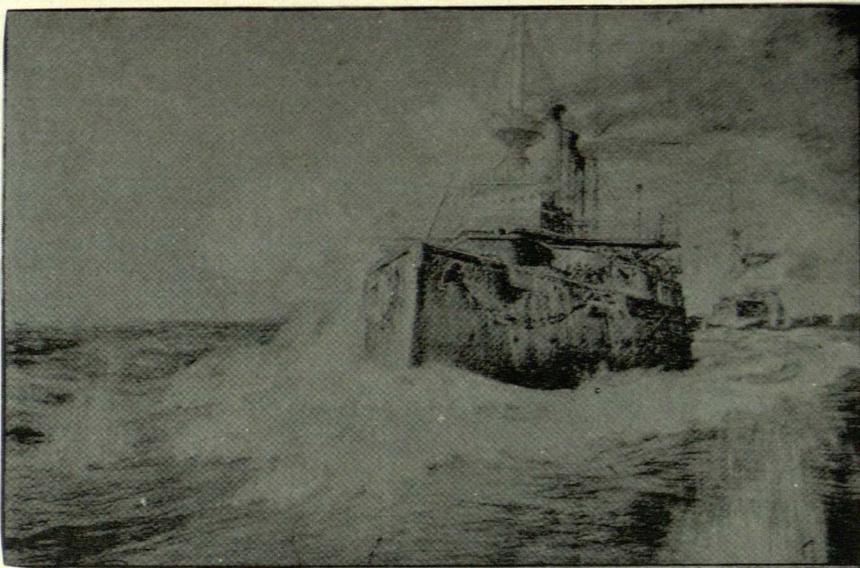
que Blanco en la de Apure; Salóm triunfa en Barquisimeto, Carabobo, Mérida y Guayana; Guzmán en Barinas y Cumaná; Blanco en Trujillo. No aparece que el Presidente Soublette interviniese en las elecciones por medio de los gobernadores de provincia: los resultados prueban al contrario que siguió siendo consecuente con el sistema de limitarse á sus atribuciones constitucionales. En efecto, Guzmán triunfa en la provincia de Barinas donde gobernaba el coronel Agustín Codazzi, conservador decidido é insospechable, y en la de Cumaná, donde era de prever la victoria del viejo caudillo oriental Monagas, candidato de los conservadores.

Pero si el Presidente se abstuvo de intervenir en el proceso electoral, no sucedió lo mismo con Páez, quien por su prestigio y autoridad personal era aún el árbitro de la contienda de los partidos y, por decirlo así, el supremo elector. Tal le reconocían lo mismo los conservadores que los liberales, y lo prueba evidentemente la circunstancia de haber Guzmán y sus amigos aceptado en principio la entrevista de Maracay con el fin de ganar su apoyo, ó en último caso convenir en otra candidatura de transacción. Un año antes, el candidato presente del partido conservador era el general Rafael Urdaneta, héroe de la Independencia, jefe del postrer gobierno de Colombia, estadista de luces, carácter entero, entendimiento noble y culto. Muerto Urdaneta cuando viajaba por Europa en el desempeño de una misión diplomática, se pensó en reelegir á Páez, quien no aceptó la candidatura, y prefirió mostrarse adicto á la de Monagas, como lo confiesa él mismo en su Autobiografía. Allí se lee: «A varios amigos del general José Tadeo Monagas, que solicitaban le prestase mi apoyo para candidato presidencial, contesté: «que me sería muy satisfactorio ver á aquel jefe sirviendo á su patria á la cabeza del gobierno». El general Monagas, si bien en más de una ocasión se había manifestado enemigo del partido que llamaban oligarca, era de esperarse que, al ocupar la Presidencia del Estado, se mostrara más consecuente con su carácter personal. Los grandes servicios prestados últimamente á la causa del orden le hacían acreedor á una recompensa que debía colmar su ambición, si la tenía, y reconciliarle para siempre con los hombres que lucharon con los mismos inconvenientes que él había de encontrar. Por mi parte, yo quise aprovechar la feliz ocasión de manifestarle deferencia, amortiguando una ojeriza cuya causa nunca he podido averiguar, pues jamás le hice mal alguno, y siempre le traté con mucha generosidad (*).

El partido conservador de 1846 no recordó, en efecto, las aventuras revolucionarias de Monagas en 1831 y 1835; olvidó las tentativas reaccionarias que contenía su programa de esos años á favor de la religión de Estado y del fuero militar; apreció en cambio su cooperación decidida al aceptar como segundo jefe la comandancia del ejército constitucional para sofocar la rebelión de los liberales; pensó también, según las palabras de Páez, que sus aspiraciones políticas quedarían colmadas con el apoyo franco y leal de sus antiguos adversarios para elevarle á la más alta posición de la República. Ejercía Monagas grande influencia en las provincias de Oriente, así por la austeridad de sus costumbres privadas como por sus cuantiosos bienes de fortuna, y no menos que por la dureza, convertida á veces en crueldad, con que castigaba á los delinuentes contra la ley y disciplina militar. Vivió desde niño en Maturín (**). Allí recibió la ins-

[*] Páez, *Autobiografía*, t. II., p. 567-8. En la última frase alude á las dos capitulaciones, realmente generosas, que acordó á Monagas en el Valle de la Pasqua y en el Piritual.

[**] Nació en 1788. Su familia era de origen canario. A su primer nombre de pila, que era Judas, sustituyó pronto el de José. Véase á Ramón Azpurúa, *Biografías*, t. III, p. 50.



El "Mikasa" — Buque almirante japonés, desde el cual ha dirigido Togo la destrucción de la flota rusa de Puerto Arturo, y de la escuadra del Báltico

trucción común de aquella época, que se reducía á leer, escribir y manejar mal que bien los rudimentos de la aritmética. Pastoreando ganados le halló la guerra de la Independencia, y bravamente peleó por la patria al igual de Piar y de Mariño, llegando á adquirir en el Oriente un prestigio personal análogo al de Páez en los llanos de Apure. A Páez se le parecía por haber surgido á propio esfuerzo de la condición humilde de sus mocedades al más encumbrado señorío en la clase directora, y por aquella suspicacia natural del llanero que la reflexión y los años convirtieron en perspicaz cautela política. Diferían, sin embargo, en que Páez era dado á la conversación jovial, al bullicio de las fiestas, no menos que á deslices de amor y aun á la ostentación del concubinato, y Monagas, al contrario, mostraba siempre un continente adusto, se complacía en imitar las costumbres de la gente patricia y conservaba en su hogar la más honesta disciplina. Todo esto fue parte á que la mayoría de los conservadores creyeran ver en él un digno sucesor del presidente Soublette.

Como ninguno de los candidatos obtuviera en las elecciones cantonales los dos tercios de votos que requería la constitución, le tocó al congreso perfeccionar la elección. Allí no tenía ya probabilidad alguna favorable el jefe del partido liberal: estaba suspendido de sus derechos de ciudadano en virtud de la causa que se le seguía como conspirador, y de todas suertes se había descartado su nombre porque la mayoría del congreso era conservadora. Concretóse, pues, la votación á los candidatos Monagas, Salóm y Blanco, y resultó elegido Presidente el primero. Posesionado en enero de 1847, confió el ministerio del interior y justicia al doctor Angel Quintero, justamente el más encarnizado enemigo de los liberales; el de hacienda y relaciones exteriores al doctor Miguel Herrera, y al general José María Carreño el de guerra y marina. Los tres dimitieron á poco de los propósitos del Presidente y renunciaron las carteras. Sus sucesores fueron Rafael Acevedo, Pedro de las Casas y Francisco Mejía.

Cuando Monagas, que iba á ser el jefe de la oligarquía liberal, triunfaba en las elecciones con el apoyo de la oligarquía conservadora, Guzmán respondía á la justicia de un crimen que la ley vigente, refrendada por él mismo como ministro del interior y justicia, castigaba con la muerte. Sigamos paso á paso el célebre proceso.

PARA TI SOLA

¿Cómo eres? No lo sé. Piadosa estrella
hacia tu hogar encaminó mi planta.
Mi labio no exclamó ¡cómo es de bella!
Me dijo el corazón ¡cómo es de santa!

No sé si en tus miradas reverbera
luz tropical, ó pálida, indecisa,
si es ébano ó es sol tu cabellera
y efluvo matinal es tu sonrisa.

Ignoro si tus manos son de seda,
de alabastro, jazmín ó porcelana,
y si aliento de nardo ó de reseda
de tus formas helénicas emana.

Sólo sé de tu alma . . . Compañera
de mi alma infantil, en viaje eterno,
juntas bebieron luz en primavera
y lágrimas de nieve en el invierno.

Durmieron á la sombra de las palmas
y sobre crudos témpanos de hielo.
Vuelan siempre parejas nuestras almas
bajo el sereno azul de un mismo cielo.

Es franja de iris el estrecho lazo
con que Dios las unió con embeleso.
. . . Las confundió la Vida en un abrazo
y el Sentimiento las unió en un beso.

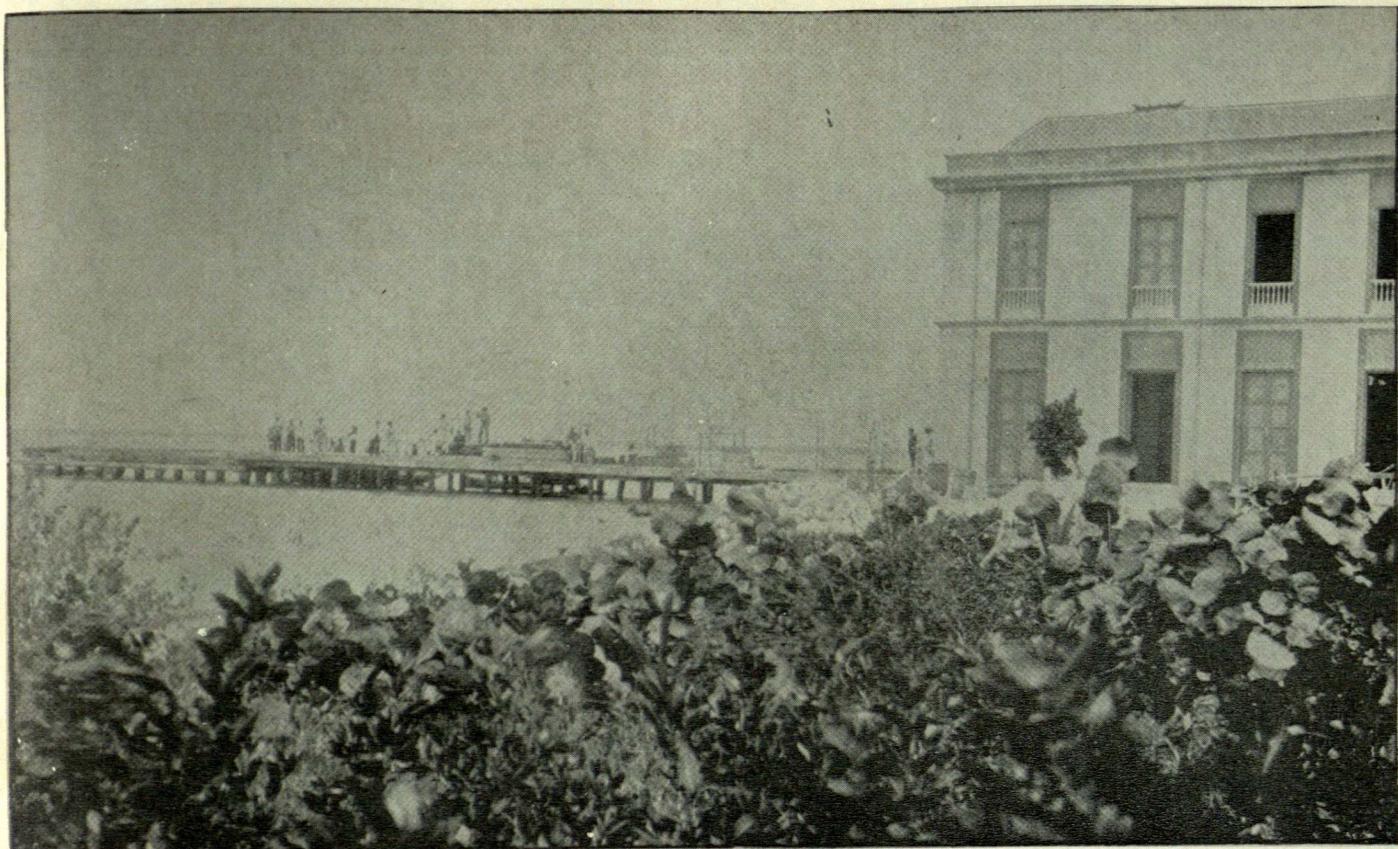
Me hirió el Dolor, y sus ocultas huellas
borró la blonda azul de tus amores,
porque eres cielo azul pleno de estrellas,
ánfora de oro que se vuelca en flores!

Amague el rayo inexorable y rudo,
que alienta ya mi corazón doliente:
es tu recuerdo para mí un escudo
y tu nombre es un sol sobre mi frente.

Mientras en tus pupilas soñadoras
torno á mirar con insondable anhelo
el bello despertar de las auroras
en el azul radiante de mi cielo,

vuelan á ti, mi bien, en leves giros,
sobre el níveo plumón de mis ternezas,
el aroma sutil de mis suspiros
y la amargura cruel de mis tristezas!

J. D. TEJERA HERNANDEZ.



MUELLE Y ADUANA DE TUCACAS.—(Fachada oriental)

CIENTOS ESPAÑOLES

LA ESPADA DEL CONQUISTADOR

Para EL COJO ILUSTRADO.

Nada más fácil de comprender que las razones por las cuales D. Gonzalo Fernández de Salazar formaba parte de la expedición, que, en virtud de una ordenanza firmada por Carlos V, organizó D. Pedro de Mendoza. Lejos de ser un maestro de campo como Fernández de Ludeña, un alférez general como Juan Osorio, un capitán de la guardia como Galaz de Medrano, ó un alguacil mayor como Juan de Ayolas, D. Gonzalo Fernández de Salazar se-gundón de una familia arruinada, era apenas un simple soldado de infantería entre los mil que partieron de San Lucas de Barrameda á bordo de cinco naves gallardas el 24 de agosto de 1535. Pero en D. Gonzalo Fernández de Salazar palpitaba el corazón más grande de Sevilla y ello basta para justificar su decisión y este relato.

Los compañeros de Solís y de Gaboto que lograron regresar á España después de mil zozobras y aventuras habían contado tantas maravillas sobre las riquezas del nuevo continente, que muchos jóvenes, deseosos de adquirir gloria y peculio, se alistaban en las diferentes expediciones que por aquel tiempo zarpaban con rumbo al «estrecho del Sur» ó al río inverosímil cuya riqueza en metales le había valido el nombre de Río de la Plata. España era por entonces un hervidero de empresas. Ebrias de dominación y de gloria, las poblaciones rivalizaban en iniciativas, y en cada ciudad surgían millares de hombres atrevidos y aventureros que si vengaban con crueldad los azares á que se exponían, sabían jugarse la existencia como jugaban los maravedies. *Costura*, como llamaban á D. Gonzalo Fernández de Salazar sus paisanos á causa de una enorme cicatriz que le marcaba la cara, fue

uno de esos bravos que teniendo poco qué perder, lo arriesgaron todo. Cuando se embarcó á bordo del *Trinidad*, juró no regresar á su tierra sino cubierto de oro y de laureles. Viejas heridas de amor propio y la natural impaciencia de los treinta años le empujaban á buscar un desquite contra la suerte adversa y á conquistar con su espada el sitio al sol que le negaban los suyos.

Durante los cuatro meses de navegación, *Costura* observó una conducta ejemplar y se mantuvo alejado de todas las sublevaciones que se encendían y se apagaban al azar del capricho, entre aquellos hombres turbulentos que se lanzaban al asalto de la fortuna y la inmortalidad. Cuando Mendoza hizo apuñalar á Juan Osorio afrontándole con el cartel de «motinero y traidor», nuestro héroe fue uno de los que se abstuvieron de opinar sobre el lance, arguyendo que había venido á conquistar un mundo y no á mezclarse en las rivalidades de los jefes. Esta altivez, que ponía de manifiesto su carácter y sus ambiciones, le granjeó muchas simpatías y algunos odios. Pero *Costura* tuvo una sonrisa y siguió hilando sus sueños y limpiando sus armas, como si en el mundo no existiera más que América, la gloria, su espada y su arcabuz.

**

Después de interminable navegación interrumpida por muchos trances y contratiempos, la expedición llegó al Río de la Plata. La conquista sondaba lo desconocido y abría al fin las puertas del porvenir. Tras innúmeras perplejidades y disputas, las naves se dirigieron á una ensenada que juzgaron propicia para fundar un establecimiento y que en memoria de una imagen venerada en el barrio de Triana, bautizaron con el nombre de Santa María de Buenos Aires.

Costura fue uno de los trescientos infantes que salieron á combatir con los indios acampados en actitud hostil alrededor de la expedición audaz que ya se aprestaba á trazar el plano de la ciudad nueva.

—Ha llegado tu hora—se decía á sí mismo *Costura*, al internarse en las tierras inexploradas;—trata de no malgastar la ocasión y de pelear animosamente, que Sevilla tiene los ojos puestos en ti.

Porque *Costura* creía ingenuamente en su buena estrella, tenía confianza en el porvenir y llevaba la certidumbre de que todo debía salir á pedir de boca.

De ahí su desengaño al constatar que el primer encuentro no fue un triunfo. Los indios, que hacían la guerra de una manera imprevista y desconcertante, armados de picas, flechas y bolas arrojadas, se presentaron en número cien veces mayor que los españoles, y como el jefe de la columna pereció en la demanda, los soldados, al mando de un lugarteniente, tuvieron que replegarse y volver al punto de partida.

Costura se dijo:

—Será para la próxima.

Y esperando tiempos mejores, contribuyó como todos á la edificación de la minúscula ciudad, hecha de paja y barro y rodeada por una ancha muralla de tierra que los indios destruyeron por la noche y que era necesario defender á todas horas. Las penurias que sufrió á causa de la falta de víveres, no consiguieron quebrantar su carácter. *Costura* sabía que la gloria se compra cara. Cuando sus compañeros, diezados por las enfermedades, debilitados por las heridas, desmoralizados por la hostilidad de aquella comarca de donde todo parecía rechazarlos otra vez hacia el mar, se aventuraban á formular una queja, *Costura* se erguía y les echaba en cara su debilidad. Allí habían venido á luchar heroicamente; que regresaran al terruño los afeminados; los verdaderos hombres tenían que saber sonreír ante el dolor para honra de su Rey y de su bandera.

Como las escaramuzas eran diarias, *Costura* tomó naturalmente parte en más de una. Y si las heridas que recibió no fueron graves, ellas le enseñaron por lo menos el mecanismo de aquella guerra nueva, le descubrieron los puntos vulnerables del indio y le familiarizaron

con los procedimientos y los ardides de aquel enemigo fantasma que aprecia y desprecia, sin dejar á los exploradores un instante de reposo.

—Ya llegará el momento de derrotarlos,— se decía *Costura*.

Y armado de su optimismo, seguía defendiéndose del cansancio que comenzaba á desmoralizar á alguno de sus compañeros.

Las cosas se presentaban bastante mal. Después de haber sacrificado á Solís y á varios capitanes de Gaboto, los indios habían declarado á los españoles una guerra sin cuartel; y D. Pedro de Mendoza tenía que sostener luchas titánicas para procurarse víveres y rechazar los ataques frecuentes é inesperados que llevaban contra él las diferentes tribus coaligadas para destruir la pequeña población y arrollarle hasta el mar. Aquel puñado de gigantes, perdidos en una tierra inexplorada, á millares de leguas del país natal, estaban realizando el imposible de tener en jaque á espesas hordas aguerridas que conocían el terreno y tenían la infinita superioridad del número. La situación se hacía cada vez más difícil. No estaba en lo humano prolongarla. Todos comenzaban á temer que de un momento á otro fuera indispensable abandonar la posición y volver á las carabelas que, acariaciadas por la brisa, les saludaban desde lejos y les hablaban de la patria distante.

Todos, menos *Costura*.

Para él, aquello era cuestión de tiempo. Los españoles acabarían por derrotar definitivamente á los salvajes y por hacerse dueños del territorio. Las cosas no podían ocurrir de otra suerte. Si le hubieran escuchado á él..... Pero *Costura* era un simple soldado, y no tenía voz ni voto en el consejo de capitanes.

Estos, que estaban al corriente de los planes de los indios, abrigaban otra opinión. Sabían que los *querandies*, los *bartenes*, los *charúas* y los *timbúes* preparaban un ataque formidable. Cuando Jorge Luján regresó de su expedición río arriba sin haber podido obtener víveres, los más optimistas comprendieron que la situación era desesperada. Pero aquellos semi-dioses de leyenda estaban acostumbrados á conversar con la muerte cara á cara y esa misma noche tuvieron ocasión de probarlo.

Desde el anochecer se empezó á oír un rumor sordo que se robustecía y se acercaba. Los centinelas avanzados anunciaron grandes masas de indígenas que surgían de todos los puntos del horizonte y formaban como un gran anillo que se achicaba para ahogar la población de los españoles. Estos se apercibieron á la defensa. En la obscuridad de aquella noche terrible, debía desarrollarse una de las tragedias más espantosas que ha presenciado el nuevo mundo.....

Primero una, después mil, las flechas untadas en grasa y encendidas comenzaron á caer sobre la minúscula población, incendiando los techos y destruyendo las habitaciones. Bajo una lluvia de llamas, ensordecidos por los clamores salvajes, acribillados de heridas, los españoles descargaron sus arcabuces, arremetieron con delirio é hicieron millares de víctimas, luchando cuerpo á cuerpo y defendiendo el terreno palmo á palmo, con la desesperación de ver naufragar sus inmensas esperanzas. Pero el ataque era incontrarrestable; y los jefes, ante el número creciente de enemigos y ante el espectáculo doloroso de la población destruida, resolvieron al fin ordenar la retirada y refugiarse en las naves.

Cuando *Costura*, que se había batido como un león, vió que los españoles, urgidos por los jefes, se retiraban y cedían el terreno, creyó volverse loco. Qué importaba que hubiera caído más de la mitad de los defensores? Qué importaba que siguieran cayendo los demás? Mientras quedara uno en pie, la batalla no podía concluir. ¡Quizá fuere ese último el destinado á acabar con los herejes y á alzar triunfante la bandera! Que reculasen los otros. ¡El, *Costura*, sabría cumplir con su deber hasta el fin!

En vano le llamaron sus compañeros y le incitaron á seguirles. *Costura* se parapetó entre las ruinas de lo que había sido la ciudad nueva y siguió disparando su arcabuz, mientras los demás, bajo la flecha de los indios, volvían á embarcarse en las gallardas carabelas.

Al encontrarse solo, *Costura* tuvo una inspiración donde flotaba toda la sublime demencia española. Arrojó su arcabuz, esgrimió en la diestra su espada brillante, empuñó en la siniestra una flecha encendida que le iluminó la cara, y en un vértigo, jurando á gritos por todos los santos de Sevilla, cayó sobre el tropel de indios atónitos que ya se creían completamente dueños del campo.

—¡Dad paso á España!—les gritó, hundiéndose entre ellos y abriendo surco.

Los indios, asombrados al principio, le dejaron pasar. Después se repusieron. Y como *Costura*, desfigurado y diabólico bajo el resplandor de su tea improvisada, hacía relampaguear su acero y amenazaba á todos, un grupo se lanzó sobre él para desarmarle. Fué una lucha de epopeya. La espada, que parecía de luz, saltaba como una serpiente, se hundía en los cuerpos y reaparecía abriendo claros alrededor del atleta que aullaba afónico, agitando la flecha del incendio. La sangre le inundaba la frente, sus heridas debían ser innumerables, pero *Costura* siguió luchando. Hasta que un remolino sordo, se oyó como cuando rueda un árbol arrastrando con él á los que le derriban, y se extinguió la tea . . .

Desde las carabelas, D. Pedro de Mendoza y los suyos pudieron oír el clamoreo de los indios que festejaban la victoria. La pequeña ciudad destruida humeaba bajo el cielo azul. Los sobrevivientes de la expedición volvieron á sus hogares. Y *Costura*, que había muerto en la noche, sin testigos que pudieran contar su gloria, siguió siendo en los cronicones de su tiempo un obscuro D. Gonzalo Fernández de Salazar, segundón pobre y soldado de infantería.....

* **

Pero el porvenir ofrece á los hombres los desquites más halagüeños.

Hace dos años, en una de las regiones agrícolas más fértiles de la provincia de Buenos Aires, en los alrededores de Bahía Blanca, importante puerto comercial y militar, visitó cierto viajero la hacienda del Doctor X..... y se sentó á descansar en el ancho corredor de la vivienda del mayordomo.

Era éste un indiazco fornido, jovial y hasta elegante en el traje, que hacía los honores de la casa con cierta cortés desenvoltura de hombre habituado á vivir entre gente de distinción.

—Quiere usted ver mis pilchas—dijo, en un español matizado de modismos del país.

Y con cierto engrimiento amable le llevó á una alegre sala-comedor de cuyos muros recién pintados pendían riquísimos frenos: riendas, rebenques y sillas de montar, todo de plata y cuero lustrado.

El viajero observó un objeto imprevisto entre aquellas prendas de rico trabajador rural. Era una gran espada obscura, pesada y solemne, que, á juzgar por su forma, debía datar de varios siglos.

—Es una espada antigua?—afirmó más que preguntó el visitante.

—.....E histórica.....—completó en excelente castellano el indio mayordomo;—mis abuelos, que fueron caciques de la dinastía charúa, se la transmitieron de mano en mano hasta que, disuelta la tribu y fundidos todos en el cuerpo de la nación, ha llegado naturalmente á mí, que soy el último descendiente de ellos. Cuenta nuestra tradición que en las primeras épocas, cuando los hombres de Europa quisieron venir á habitar estas regiones, en medio de los grandes combates que ensangrentaron el país,

apareció cierta vez un guerrero sin igual que, solo, contra millares de enemigos, supo vengar la derrota de los suyos. Su espada temible causó tales estragos al final de una batalla, que los charúas, generosos y justicieros, resolvieron conservarla en el tesoro de la tribu, como un homenaje á aquel hombre extraño, que suponían ser un gran jefe. Durante varias generaciones la espada ha sido mirada con temeroso respeto. Unos afirmaban que era la de Mendoza, otros la atribuían á su alférez mayor..... Pero hace poco tiempo, al limpiarla, descubrí que se destornillaba el pomo y que en el hueco había un billete con el nombre del propietario,—que desgraciadamente no fue más que un héroe obscuro del cual no hace mención ninguno de los tomos que he ojeado sobre la Conquista.

Y en el pergamino que me tendió el indio españolizado, leí en letras gordas:

D. GONZALO FERNANDEZ DE SALAZAR.

(*Costura*)

Vecino de Sevilla.

MANUEL UGARTE.

FAVORITA

Sobre canapé dorado
De brocado azul turquí,
Vese á Leila, la judía,
Que deshoja una peonía
Como un cáliz de rubí.

Ostentan coturnos sirios
Los dos lirios de sus pies;
Y en sus hombros de ninfea
Se columpia y juguetea
Primoroso chal de Fez.

Pebetero de oro, inmenso,
Vierte incienso de Stambul,
Y el nenúfar del tazón,
Se adormece como alción,
Como cisne en onda azul.

Vense en finas acuarelas
Dos gacelas abreviar,
Y en el biombo de oro y laca
Un flamenco se destaca,
Y en su pico una coral.

Mas, oh Leila, ¿qué congoja
Te despoja del reír?
Tu risa de campanita,
¿Qué se ha hecho, Favorita
Del serrallo de Nessir?

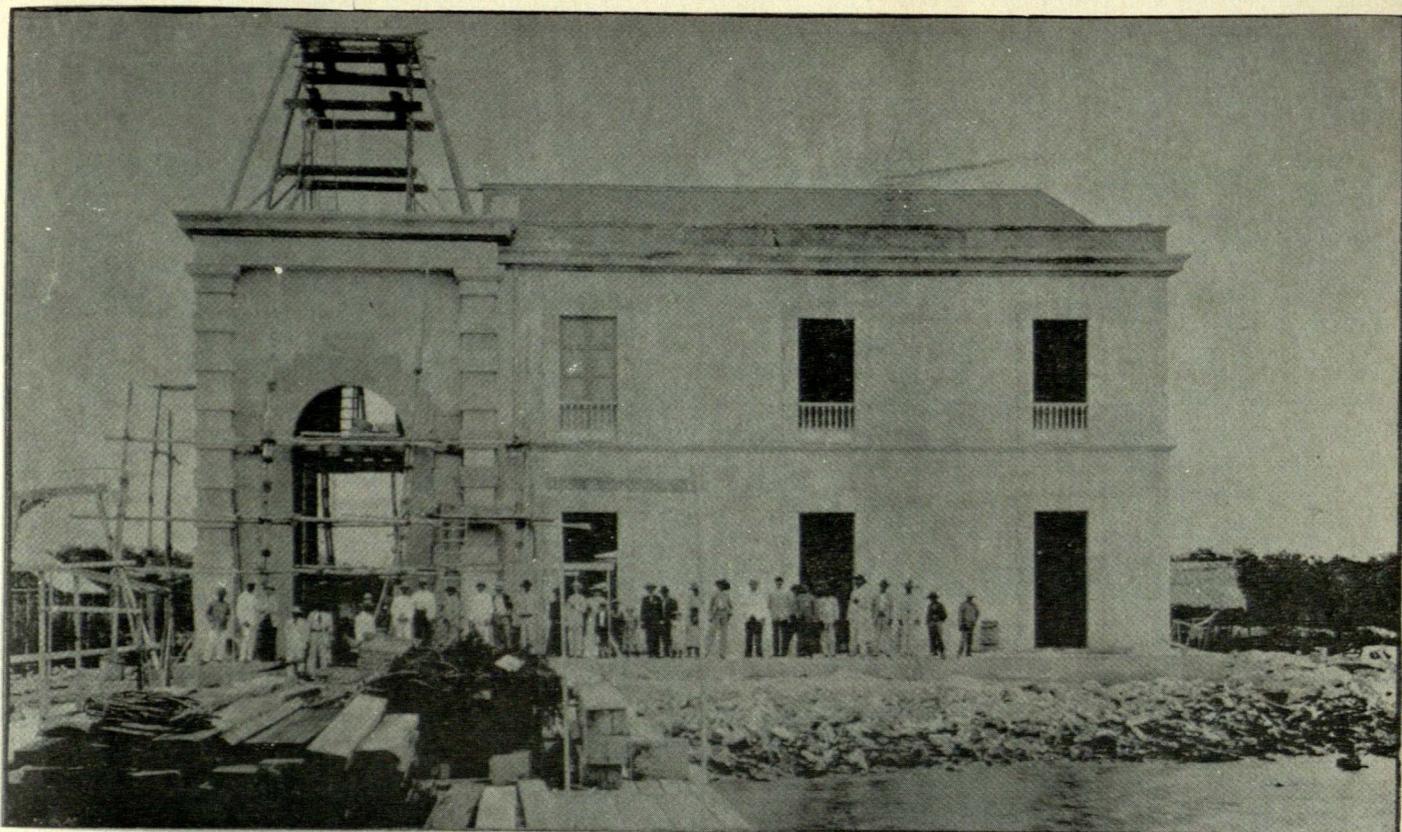
¿Por qué lloras, prisionera?
Primavera va á llegar;
Y con ella, tu esperanza
De ser la Reina en la danza
De las rosas y el puñal!

Mas ¡silencio!... se oyen pasos
En los rasos del salón.....
Ve! Tras la roja cortina
Que hay un hombre se adivina
Por la tenue agitación.

Un eunuco... ¿qué? ¿te alarmas?
Sus armas brillar se ven...
.....
Y rodó, á la luz extinta,
La cabeza en sangre tinta
De la Reina del Harén.

A. J. CALCAÑO HERRERA.

Guasipati, 1905.



MUELLE Y ADUANA DE TUCACAS—(Fachada Sur)

NOTAS DEL ORINOCO

I

TERMINAMOS de pasar la antilla inglesa, el sol calienta, y en la cubierta del vapor vemos cómo se nos pierde la isla; y á medida que nos alejamos de la isla en dirección á la costa firme, las aguas del mar se van haciendo turbias y caciendo de espumas.

Ya en plena barra, por sobre el bamboleo y el tum-tum del vapor, se alza la voz triste y monótona de un viejo marinero de blusa azul que canta el sondeo. Allá, sobre la margen izquierda, se divisa un punto negro, y á medida que nos acercamos á él va surgiendo sobre las soledades de la costa y de las aguas, sacudido fuertemente por la lucha incesante de la alta y la baja marea, un barco antiguo que gallardamente sostiene aún en medio de sus años, el pabellón glorioso con que surcara los mares en épocas remotas.

Bravo barco; fiel centinela; á ti que ostentas en tu popa descolorida y ultrajada por el salitre y el tiempo, la enseña tricolor, te adora el alma. Tú sabes de nuestras desventuras; y viejo hoy, sin fuerzas para surcar las ondas, paralizados tus músculos, á despecho de tu debilidad permaneces firme, vigilando la entrada de nuestra arteria nacional.

Ya en el pontón, tomamos abordó un práctico y ponemos proa río adentro.

El sol va cayendo; una inalterable apacibilidad tiene la marcha del buque; se las aguas se van tornando verdes; se angostan las márgenes del río; y de la alegre y bulliciosa camaradería de la

cubierta, vuela un suspiro, una exclamación, un epigrama.

Un crepúsculo de oro abre sus matices; y bajo los matices del crepúsculo, en las márgenes del río, sobre las ramas de los árboles, cantan los pájaros.

El oro del crepúsculo es cada vez más vivo, y va despertando en nuestras almas la aventura. Una voz misteriosa é imperiosa grita á nuestro oído: adelante! y los ojos no ven en el lejano horizonte la mano blanca y trémula que nos dice: detente!

R. BENAVIDES PONCE.

EN EL PARQUE

Es la hora apacible del recuerdo, de las esperanzas, de la meditación. ¡El crepúsculo!... Viejo mago que aparece entre la azul transparencia de la tarde, vas cubriendo de sombra el parque silencioso y envuelves mi espíritu en un velo de indefinidas tristezas.

¡Trágico rey que surges entre lavas de sangre y expiras lánguidamente, coronado por las primeras estrellas!

Cuando mueres en tu lecho de raso, ¡oh tarde otoñal! suspira la hojarasca, solloza el viento, van callando los nidos y en mi alma despiertan muchas olvidadas ó presentidas ternuras, muchos besos extinguidos ó no dados aún, muchos amores...

La noche enreda entre los álamos su enorme cabellera bruna. El sátiro de la fuente se inflama entre el follaje con un rayo de sol. Luego el color se borra y las formas se pierden.

Y con la cabeza entre las manos,

pienso en todo lo que se consume, en todo lo que se apaga, en la mezquindad de la gloria, en lo efímero de la felicidad, en lo corto de la juventud... Y la noche llega...

Camino, con la profunda melancolía de aquel anochecer, por la negra alameda solitaria.

En el poniente sólo brilla un cárdeno fulgor, y en el estanque un tembloroso y pálido reflejo crepuscular.

EDUARDO COLÍN.

LA MÚSICA INTERIOR

ALOS veinte años, nos figuramos, — cuanto á sentimiento, — que las ciudades famosas son mujeres jóvenes. A esa edad acudimos á una cita de amor, con el corazón en temblor: ¿qué se siente al hallar vacía la alcoba y que todo es de piedra? Bóvedas blasonadas con fuertes leyendas que no son las nuestras, Venecia, Sena, Córdova, Toledo, vosotras sabéis con cuánto generoso ardor me apresuré á veros; pero, detrás de vuestra vetustez que me importó toda mi sangre, ¿qué hallé en vosotras que me tocara el alma?

Grandeza espiritual, belleza, pasión, sacrificio, se os ha situado en las ciudades legendarias, porque no se os ve cruzar sobre el pavimento de nuestra aldea nativa; pero, al regreso de un viaje largo á través de las realidades, cuando no se ha visto sino árida arena y sentido, peor aún, irritantes fiebres, ya no se espera nada sino de esa música interior, trasmitida con su sangre por los muertos de nuestra raza....

MAURICE BARRÉS.

DE RÓJO Y NEGRO

Desde mi reja fúnebre y tupida
yo te miro pasar esta mañana,
con tu gracia gentil de gaditana
aristocratizando la avenida.

La tiniebla en tu falda tiene vida
de seda pura y confección galana;
y abulta la triunfal forma pagana
bajo tu cota, de rojez-teñida.

Yo te miro pasar..... y mis dolores
se calman al influjo cariñoso
de tu saludo, germen de alegrías:

Mientras en un idioma de colores
diciendo va tu traje primoroso
la historia fiel de mis presentes días.

A. ARVELO LARRIVA.

VERSOS DE PRISION

Negra la falda de seda,
joyante el rojo corpiño;
pálida la tez de armiño;
la marcha rítmica y leda;

dulce la voz, que remeda
senoro acento de niño
ó murmurio de cariño
de la brisa á la arboleda;

así llegaste, aquel día,
bajo la reja sombría
que ensombrece mi ventana;

y al oscuro calabozo
tu mirar trajo radioso
todo el sol de la mañana!

A. ARVELO LARRIVA.

Cárcel de Ciudad Bolívar, mayo de 1905.

EL AMOR MENDIGO

(Traducción de R. S.)

B IEN que ella sea la hija del primer ugiere de Melum, la señorita Brígida no es amada porque es fea, y porque además no tiene corazón.

Pero el dios amor apiadado de la señorita Brígida ha jurado—por la garganta de su madre Cypris—que Brígida tendría todo cuanto le falta para inspirar ternura.

Con una venda sobre los ojos y al cuello un cartel que decía: «Ciego por haber mirado mucho la belleza de las jóvenes mujeres», el Amor se hizo mendigo—mendigo vestido de púrpura y pedrerías—y se instaló en la puer-

ta principal de los Almacenes del Louvre, y tendió su sébila de oro á las parisienes que entran y salen con un frou-frou de sedas perfumadas.

A la una le pidió las miradas que son como una promesa del paraíso; á la otra la sonrisa misteriosa de Gioconda que encanta y desespera; á la otra la gracia todopoderosa por la cual un girón de muselina tiene el aire de los encajes tejidos por las hadas, los cuales dan á los brazos más delgados la curva lenta y armoniosa de los cuellos de cisne.

Como las parisienes no saben decir nó al Amor, al instante se llenó la sébila de oro, y las preciosas limosnas fueron entregadas á la hija del ugiere.

Ahora la señorita Brígida es amada; porque tiene unos ojos que turban, y la gracia todopoderosa que enamora, y la divina sonrisa cruel que desespera.

Pero, ella no ama todavía, porque no tiene corazón.....

Y no fue que el dios—mendigo á la puerta del Louvre—se olvidara de pedir la inestimable limosna á las parisienes que entran y salen con un frou-frou de sedas perfumadas;

es que las parisienes no podían darle el corazón, porque ellas no lo han tenido jamás!

CATULLE MENDES.



POEMAS EN PROSA

EN EL CORSO

(El Carnaval de Niza)

El Corso estaba de bote en bote.

En una atmósfera de polvo multicolor y luminoso, lanzábanse con increíble profusión *confettis* á manos llenas, de las tribunas á los cortejos que desfilaban y de los cortejos á las tribunas; y en el interin, las máscaras pasaban y repasaban, aullando, saltando, brincando, y todo esto en medio de los ruidos de ensordecedoras músicas, y de orquestas endiabladas que van como embutidas en la cúspide de los carros.—Y entre ofuscantes exhibiciones de telas, de banderolas y gonfalones, el desfile procesional recorre la plaza pausada y lentamente, pero detenido á cada instante por grupos numerosos,—ebrios de alegría,—de clowns y dominós.—Erase una confusa multitud, pintarrajeada y danzante de arlequines temblorosos, de payasos epilépticos, de monjes y de Juan de las Viñas, histéricos, que gesticulaba, se oprimía, se empujaba, y se caía ó se tumbaba, entre voces, cantos y gritos de animales, alrededor de los numerosos carros simbólicos.

Plantado en medio de la plaza, todo el Carnaval exaltábase rebotante de sol y de alegría. Una bacanal—monstruo conmovía, ó mejor, acrecía con el ruido de sus cimbales, el delirio popular. Y eran gigantescas masas de cartón, fabricadas como torres; y el colosal maniquí de Su Majestad Carnaval, cabalgaba su Polichinela-Centauro, y en seguida, su noble esposa la madamita Libélula, elegante y fabulosa muñeca, sentada como amazona sobre una monumental langosta de movimientos lentos y largas articulaciones, se pavoneaba triunfalmente.

Seguíanse otras fantasías carnavalescas, como mariposas y coquecigrullas; todo un enjambre inmóvil de insectos y coleópteros enormes, alrededor del fanteche, que lo era un viejo naturalista de la montaña. Una mamá cigüeña, y sus polluelos, anidados en el borde extremo de una tromba ó trombón fantástico, abrían y cerraban los piquitos automáticos, y miraban el cielo azul con ojos de pesadilla. Por detrás, una comparsa de ninfas y de jóvenes, dioses, sí, pero dioses de arrabal, de pie, bajo una columnata de templo antiguo, se mofaban del Olimpo; y más allá, aclamados por aquel inmenso gentío, los funámbulos y acróbatas diversos, y la alta escuela de audaces caballeros empenachados con grandes y anchas plumas negras; una manada de águilas de faz humana, que envolvía al desplegar sus alas, la barquilla oblonga de un aeroplano.

En una como niebla acre y luminosa de polvillo incandescente, Su Majestad el Carnaval cruzaba lentamente el ángulo de la plaza por la duodécima vez.

Demás es decir que furiosas griterías lo aclamaban; el apiñamiento de las máscaras paralizaba, casi, su carro; y dominando la multitud con su talla de gigante, bien podía aparecer como que aquel inmenso maniquí, bendecía á su pueblo en aquellos excepcionales momentos.

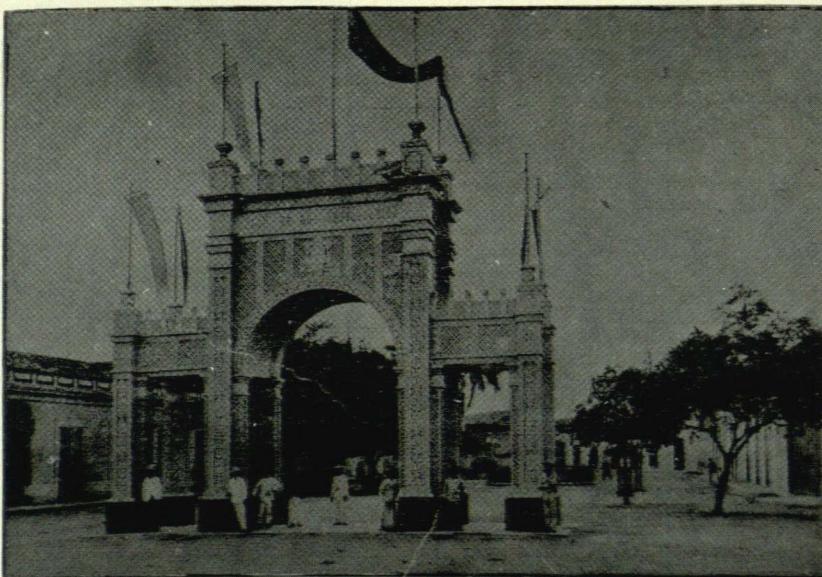
JEAN LORRAIN.



Visita del Presidente—CUMANÁ—Plaza de Ayacucho durante las fiestas—Fot. Avril



CUMANÁ—Calle del Comercio—Fot. Avril



CUMANÁ—Arco de la Restauración—Fot. Avril

HIMNO AL TRABAJO

Al señor Don Jesús María Herrera Irigoyen.

I

Después de que el dolor, fiero tirano,
envenenó la fuente de la vida,
y la doliente humanidad, hundida
se vió de pronto en pavoroso arcano;

*

Después de recio batallar en vano
por conquistar su libertad perdida,
en la ley del trabajo, bendecida,
halló su ansiada redención temprano.

*

Porque el trabajo es sin igual consuelo
y al hombre brinda venturosa calma,
honrosos timbres y preclara historia;

*

Salud al cuerpo, bienestar al alma,
que, ennoblecida, subirá hasta el cielo
envuelta en vivo resplandor de gloria!

II

Cuando el humano sér sintió el embate,
tenaz y recio de la suerte impía,
se armó, para vencer en la porfía,
del trabajo, como arma de combate.

*

Y fué su salvación! Fué su rescate
de la horrible miseria en que vivía,
porque, lo mismo que á la noche el día,
con él las sombras del dolor abate.

*

Doquiera así que su poder alcanza,
su infinito poder maravilloso,
todo es amor, y dicha, y esperanza!

*

Grata ilusión, promesa halagadora,
y allá en el cielo del hogar dichoso,
hermosa lumbre perennal de aurora!

III

Desde que Dios su poderoso acento
hizo vibrar, y la Creación entera
surgió, bañada por la luz primera
que decora el hermoso firmamento;

*

Desde ese mismo singular momento
en que la gran Naturaleza fuera,
nació el trabajo, que en el mundo impera
como ley de la vida y movimiento.

*

Él es la fuerza que tenaz persiste
en la materia; la virtud del brazo;
¡evolución en todo lo que existe!

*

Camino del Edén lleno de rosas,
y en el concierto universal, el lazo
que liga á Dios, los seres y las cosas!

IV

¡Salve, potencia divinal, creadora
de todo lo sublime y portentoso!
Has sido, con tu influjo prodigioso,
de los grandes inventos impulsora!

*

En la noche del sér, aterradora,
tú brillas como un sol esplendoroso,
y fecunda tu aliento vigoroso
la semilla del bien, germinadora.

*

Eres de la existencia en el proscenio
eterno numen protector del genio
que la verdad, divulgador, reparte;

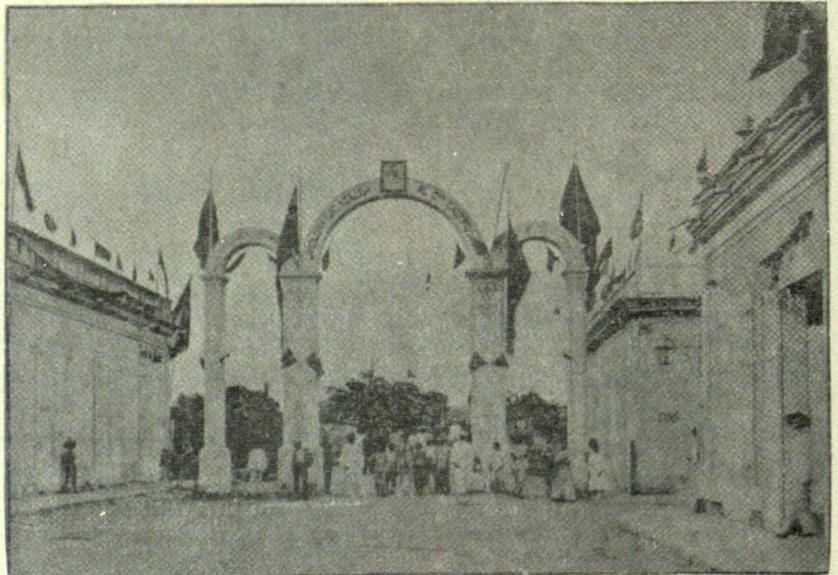
*

Cóndor del pensamiento soberano,
factor primero del progreso humano,
luz de la Ciencia y paladión del Arte!

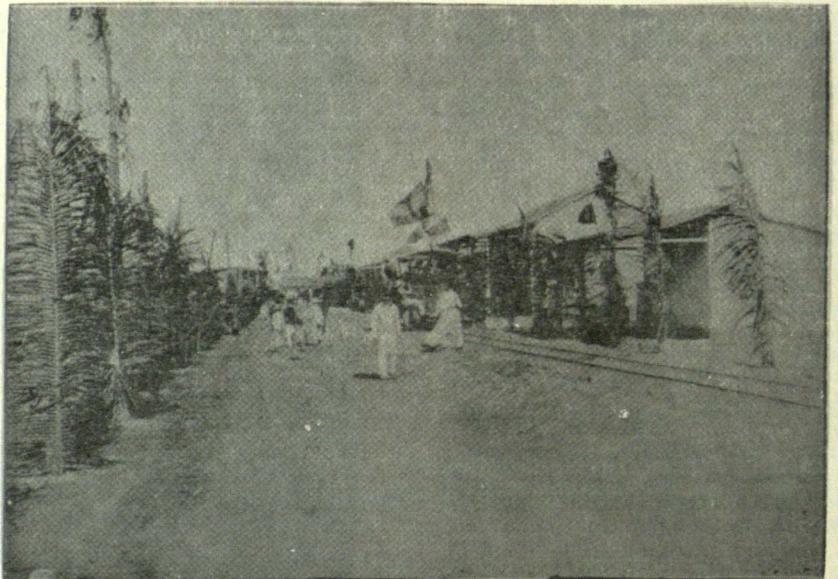
SATURIO RODRIGUEZ BERENGUEL.



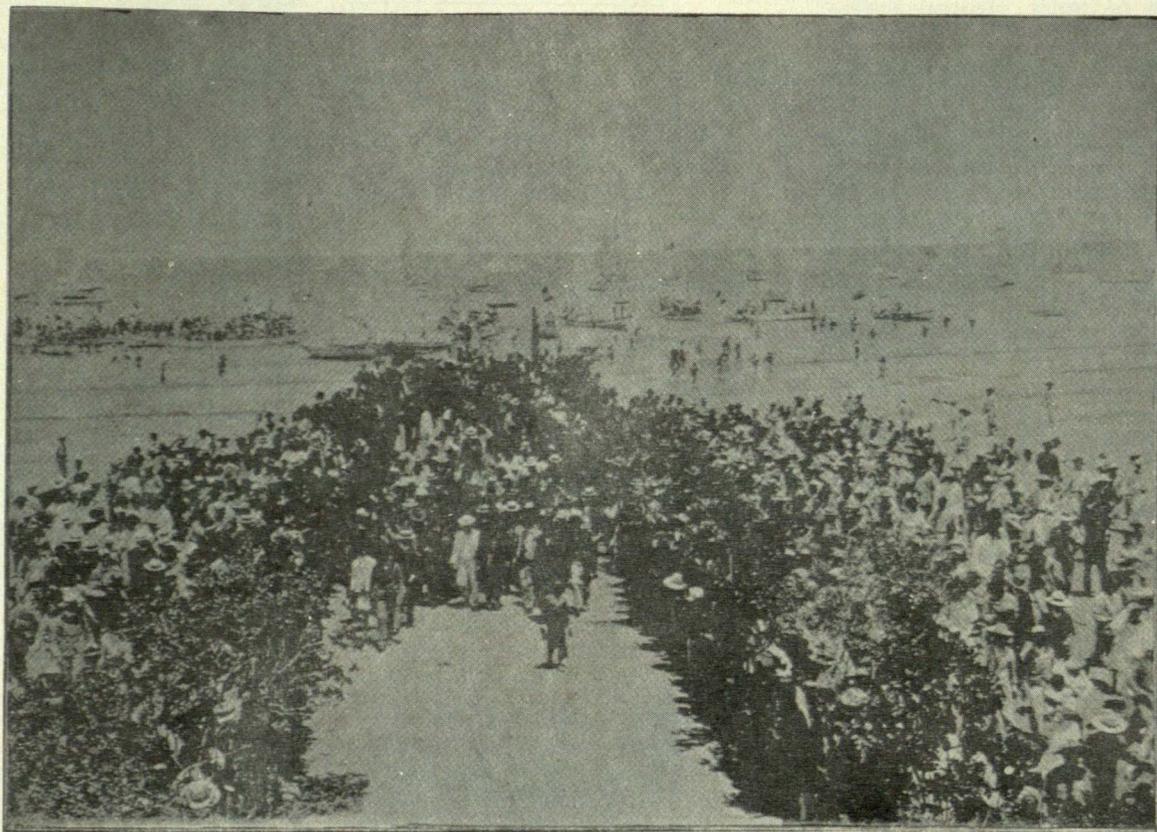
Visita del Presidente—CUMANÁ—Kiosco en la Plaza de Ayacucho—Fot. Avril



CUMANÁ—Arco erigido por la colonia árabe en honor del General Castro—Fot. Avril



CUMANÁ—Puerto Sucre el día de la llegada del General Castro—Fot. Avril



Vista del Presidente.—CUMANÁ.—Llegada del General Castro á Puerto Sucre.—(Fot. Avrli)

BIBLIOGRAFIA

V. M. Ovalles.—El Llanero.—Caracas. Tipografía J. M. Herrera Irigoyen y Ca.—1905.

Es un "estudio sobre la vida, costumbres, carácter y poesía del llanero." Trae un prólogo del señor Bolet Peraza y está ilustrado con varios dibujos del natural por el artista César Prieto.

En verdad, el asunto es para atenderlo con cariño y entusiasmo. La evocación del jinete rudo y legendario que aparece en las crónicas de los primeros días de la República como un tremendo torbellino de espanto y de muerte, y galopa luego en la mesnada gloriosa que amparó la bandera de los tres colores, en lucha libertaria y poniendo por obra maravillas, aviva en el fondo de nuestros corazones aquel noble y vibrante amor que aprendimos á profesarle en las remotas veladas familiares, cuando de labios del abuelo complacido fluía la narración, como una fuente encantada de músicas heroicas.

Ese, que en su espíritu aúna al heroísmo la tristeza y la ironía, como la esencia de tres uvas distintas en un solo vino fuerte, representa mejor que ningún otro, el alma venezolana, libre aún del roce que atilda y de la vida que asutila los nervios; representa el alma criolla en sus ímpetus de fuerza y valor generosos; incurablemente triste ante la pampa aseada, sollozante y burlesco cuando entona el *corrio* agudo y lánguido ó desata el *escobilleo* apresurado en el frenesí de los joropos.

La observación es atinada que indica cómo la perenne visión de la llanura ha penetrado en su alma tan vigorosamente, que al cabo le imprimió sus propios caracteres de libertad sin término y de orgullo inmutable. No conoció las cumbres que erigen bajo el cóncavo zafiro del cielo su arrogancia grandiosa, sino cuando sobre el heráldico potrero de nieve humilló un día cordilleras y venció sobre riscos ásperos, para imponer igualdad de pampa ubérrima en la vida de naciones en servidumbre.

El señor Ovalles, sin galas ni afeites, pero con sobriedad y con claridad, describe y pinta la vida

de su tipo, desde el llano antiguo, en la morada primitiva, de donde salieron algunos peones á ser varones ilustres, hasta su existencia menos precaria en los días presentes. Discurre brevemente sobre la poesía tosca y sentida del llanero y apunta algunas anécdotas de intenso y verídico sabor local.

El señor Ovalles ha realizado un esfuerzo loable; y sin duda, sus apuntes se tomarán en cuenta mañana, cuando se elabore la historia definitiva de nuestras costumbres.

T. Valentí Vivó.—La Sanidad Social y los Obreros.—Henrich & Ca., Barcelona (E)—1905.

La casa editorial Henrich y Ca., de Barcelona de España, nos envía los dos últimos tomos de la *Biblioteca Sociológica Internacional*, que actualmente publica, formados por *La Sanidad Social y los Obreros*, obra de T. Valentí Vivó, reputado catedrático de la Universidad de Barcelona. La obra es un estudio sagaz y circunspecto sobre Higiene Social. El autor estima la salud de los obreros como la base esencial de la salud de las Sociedades; censura como un absurdo antieconómico la sobreproducción, que hace imposible la sanidad y produce la escasez de alimento, dando origen al mefitismo con que envenenan la atmósfera las suciedades de la miseria; proclama el socialismo científico que enseñará á los pueblos á no ser blanco de la metralla, ni esclavos de la máquina, guiándoles al sindicalismo en las formas de mutualidad, cooperación é intervención; demuestra cuánto contribuyen á menoscabar la sanidad social las huelgas y las forzosas interrupciones del trabajo; entona himnos al ideal de libertad que elevará á las sociedades futuras, cambiando el arte de sanar dolencias en ciencia de perfeccionar las colectividades sanas; maldice el atroz empirismo que prodiga entre los asalariados el hambre, en vez de procurarles tónicos y reconstituyentes é invoca contra todos esos males la *higiotecnica*, que acabando con las causas hará por ventura algún día imposibles los efectos.

Es un libro de útil lectura.

Doctor E. Vidal y Ríos.—Ramilleta Poética.—Ponce, Puerto Rico—1905.

El señor doctor Vidal y Ríos es un médico que dedica sus ratos de ocio al armonioso comercio con las Musas. En la dedicatoria de su librito al señor José de Diego manifiesta el temor de que alguien lo "califique de osado ó intruso, al cambiar siquiera por un momento el bistrú por la lira, profanándola," sin acordarse de que el buen padre Apolo así curaba enfermos como pulsaba la cítara, maravillosamente.

Vidal y Ríos, resulta un aficionado discreto. Su poesía no es fastuosa ni complicada; pero posee cierta ingenuidad graciosa y sencilla.

Alfonso Castro.—Notas Humanas—(1901) y Vibraciones [1903]—Medellín [Colombia].

Alfonso Castro, de Medellín (Colombia) nos envía sus dos libros *Notas Humanas* (1901) y *Vibraciones* (1903).

Ambos son colecciones de cuentos y estudios de psicología que acreditan á su autor como un espíritu fino y sagaz, enamorado de la observación persistente y de las complicaciones espirituales. Castro es un joven granadino de la última generación que maneja el cuento con gracia gallarda, sin encontrarse impedido en las trabas de ese género terrible.

Los seres que desfilan por las páginas de sus libros son arrancados de la viva realidad ambiente. Son gentes humildes, llenas de pasiones y de tristezas, mujeres de alma enrevesada y maligna, viejos sórdidos y lúbricos; espíritus jóvenes, torturados por obsesiones enfermizas, degenerados que se analizan á sí propios con angustiosa terquedad, anegados en una monstruosa resignación de sus males.

Es patente la influencia que ejercen en su modo literario los cuentistas contemporáneos de alto fuste, Maupassant sobre todo. Se revela impregnado de asiduas lecturas francesas; pero, con muy buen gusto y juicio, no pinta sino lo que ve, lo que vive á su alrededor y lo impresiona continuamente. Hasta se descubre sin gran esfuerzo

la intimidad que lo une con algunos de sus personajes.

Su dicción es fácil, fluida, y correcta en lo general. Sin ser un estilista, expresa lo que quiere con tersura y armonía.

Los dos libros del escritor colombiano bastan para formar una reputación. Pero es preciso trabajar siempre. El puso al frente de *Vibraciones* un epígrafe nietzschiano:

"Compañeros busca el Creador para segar con él; porque en él todo está maduro para la siega. Pero le faltan las cien hoces y así arranca las espigas contrariado. Cuando cada uno logre formar su gavilla opima y rubia, el Creador se regocijará con todos en espíritu....."

Ministro de Obras Públicas.—Memoria presentada al Congreso Nacional.—Caracas—1905.

La Memoria presentada por el Ministro de Obras Públicas al Congreso Nacional es un volumen editado lujosamente en los talleres de EL COJO. El texto está ilustrado con planos y hermosas fotografías de las principales obras públicas realizadas ó decretadas en el último año. Merece aplauso el señor Ministro por haber presentado la estampa de los hechos innegables junto á su verídica y minuciosa relación.

J. S.

SUETOS EDITORIALES

FELIPE LARRAZÁBAL, hijo

Colmado de merecimientos ha caído en la noche eterna este honorable ciudadano que supo acrecentar con brillo de virtudes preclaras y de actos meritorios el buen nombre de su ilustre progenitor.

LARRAZÁBAL, HIJO, fue una intelectualidad poderosa y múltiple. Durante largos años su inteligencia y su vasta ilustración dieron frutos escogidísimos, muchos de los cuales honraron las columnas de nuestra Revista, de la cual era asiduo colaborador. En todos sus trabajos, ora literarios, ya científicos, se echan de ver la clara percepción de su talento y el inmenso tesoro de cultura con que enriqueció su cerebro.

Padre de familia ejemplar, carácter afable é integro, lega á los suyos el señor LARRAZÁBAL, á la vez que un nombre sin mácula, ese caudal de consideración, galardón de la sociedad, que sólo adquieren los hombres de vida intachable y fecunda en acciones honrosas.

EL COJO ILUSTRADO publica en esta misma edición un estudio de alta filología, trabajo póstumo del notable colaborador extinto.

Reciba la familia Larrazábal—en especial el señor Jorge Larrazábal, empleado de esta Empresa—nuestra expresión de condolencia, y crea que lloramos como propia la inmensa desgracia que hoy enluta su hogar.

LUISA AMALIA MANRIQUE DE HERRERA

El ave negra de la muerte se ha cernido otra vez sobre el hogar de la familia Herrera Manrique.

Frescas aún las heridas que la desaparición de seres queridos abrieran en su alma, hoy viene á recrudecer tan honda pena la pérdida de otro sér amado: su honorable madre—hermana política de nuestro Director señor J. M. Herrera Irigoyen—ha rendido la jornada de la vida con la noble y augusta serenidad de una alma cristiana.

A todos los deudos de la distinguida y virtuosa matrona, presentamos el testimonio de nuestra pena.

ELISA MATILDE MANRIQUE PLAZA

Cuando la vida, espléndida y luminosa como una mañana primaveral, le decía: perfuma, canta, fulgura; cuando el ala de rosa del ensueño acariciaba su espíritu, en plena juventud, hermosa y cándida, ha volado á la región altísima, al cielo, esta flor del jardín caraqueño, hija de nuestro apreciable amigo el señor Don J. M. Manrique.

Por tan sensible defunción, reciba la familia Manrique nuestra palabra de pésame.

MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS

La Memoria que este Despacho ha presentado al Congreso Nacional el presente año, es un notable trabajo que evidencia el inteligente esfuerzo del ciudadano Ministro del ramo, señor General Ricardo Castillo Chapellin, y que exhibe de manera espléndida, la obra de progreso realizada por el Ejecutivo Nacional.

Lujosamente impresa la memoria y ornada de planos y grabados artísticos, su publicación ha merecido el general aplauso y, como en la República, élla está llamada á despertar interesante interés en el extranjero.

Reciba nuestras calurosas felicitaciones el señor Ministro de Obras Públicas y váyanle las más expresivas gracias por el ejemplar con que nos ha obsequiado.

NUEVO HOGAR

En Barquisimeto han contraído matrimonio nuestro inteligente amigo el señor doctor Antonio S. Briceño y la distinguida señorita Roselia Guevara.

Hacemos votos sinceros por la felicidad del nuevo hogar, que se funda bajo los dulces auspicios del amor.

Doctor ANDRÉS AGUERREVERE

El 9 de junio próximo pasado, fueron conducidos á la última morada los restos mortales del DOCTOR ANDRÉS AGUERREVERE, persona meritísima por su saber y su hombría de bien.

Duerma en paz el apreciable caballero á cuyos deudos presenta EL COJO ILUSTRADO testimonio de dolor.

OBITO

El hogar de nuestro distinguido amigo el señor doctor Laureano Villanueva lamenta la desaparición de la señorita MERCEDES VILLANUEVA, que falleció cristianamente en esta ciudad el 2 de los corrientes.

Deploramos esta desgracia y enviamos el pésame á todos los deudos de la finada.

FIESTA RELIGIOSA

Con la aprobación y beneplácito del Illmo. Señor Arzobispo de Caracas y Venezuela, se cantó un solemne *Te-Deum* el domingo 11 de los corrientes, á las 9 de la mañana, en la Basílica de Santa Ana por la paz y prosperidad de la República y por la dicha personal del General Castro y su honorable consorte.

Este acto fue una ofrenda de nuestro colega *La Voz de la Nación*.

NOTA TRISTE

La parca ha deshojado sus flores negras sobre otro hogar donde vivieron siempre la virtud y el afecto: el de la señora JUANA OREA DE ASCANIO, cuya muerte lloran hoy sus hijos queridos. A ellos y demás familia de la matrona extinta damos el pésame.

DUELO

La señora MERCEDES TORO DE TORO, dama de altas prendas morales, ha pagado también tributo á la madre tierra.

Nos asociamos á las familias Gárate, Tovar Toro y Herrera Toro en la pena que hoy les aflige.

FIDEL MORA O

En Porlamar dejó de existir últimamente este respetable señor, miembro de la firma comercial de Morao Hermanos.

Esta pérdida ha sido muy sentida en el Oriente de la República, donde el señor MORA O gozaba de generales simpatías Paz á sus restos.

ANIVERSARIO DE UN COLEGA

Mañana cúmplase el primer año de la fundación de *El Estado*, periódico que, debido al laborioso esfuerzo, á la inteligente y vigorosa labor de su ilustrado Director, el señor Leopoldo S. Landaeta, viene sirviendo con acierto y eficacia los intereses de la comunidad.

Felicitemos al colega por los triunfos alcanzados durante su primer año de vida.

LIBROS Y FOLLETOS RECIBIDOS

Discurso pronunciado por el Pbro. Dr. Ricardo Arteaga, en el *Te-Deum* cantado el 23 de mayo de 1905 en la Santa Iglesia Metropolitana.

Discurso por Carlos N. Blank en la Fiesta del Arbol el 23 de mayo de 1905 en La Victoria.

Informes del Dr. Alberto González B., en el juicio seguido contra Carlos Daniel Estrada.

Memoria que dirige al Congreso Nacional el Ministro de Guerra y Marina.

Exposición que dirige al Congreso Nacional el Ministro de Hacienda.

Memoria que presenta el Ministro de Relaciones Interiores al Congreso Nacional.

Memoria que presenta el Ministro de Instrucción Pública al Congreso de los Estados Unidos de Venezuela.

Conferencia sobre la importancia de los árboles, estudio leído por su autor señor Lope Bello, la noche del 22 de mayo de 1905 en el Teatro Municipal, Puerto Cabello.

Discurso pronunciado ante el Congreso Nacional por el Dr. Hilarión Núñez, Diputado por el Distrito Federal, en la sesión del 5 de junio, en el acto de hacerse el nombramiento del Cuerpo Electoral del Presidente y Vicepresidentes de los Estados Unidos de Venezuela.

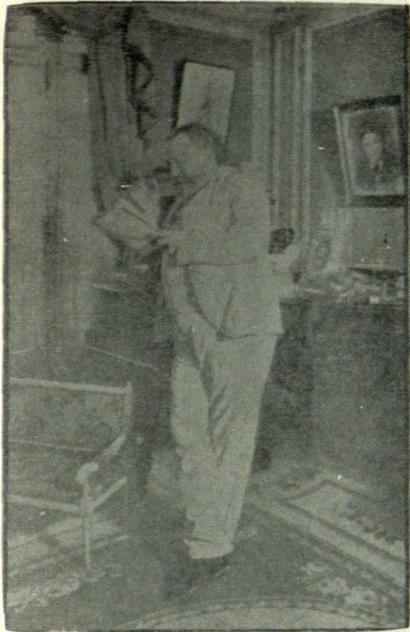
Discurso pronunciado por el Dr. Antonio Alamo en el acto de la colocación de los escudos en el salón del Poder Ejecutivo del Estado Lara, Barquisimeto 1905.

Mi Album Gris, número 1, periódico de R. R. Tovar García, Barcelona, Venezuela.

Memoria presentada por la Secretaría de Relaciones Exteriores á la Asamblea Nacional Legislativa, Guatemala.

Damos las gracias á los señores remitentes.

NUESTROS GRABADOS



Catulle Mendès

Amado desde los días del *Parnaso*, cuando sus barbas eran de oro, es hoy célebre cuando su leonina cabellera es de plata. Se abrió la flor de su inteligencia en tiempos en que era la impassibilidad el ideal de los poetas; pero el alma de Mendès, demasiado fogosa para condensarse en marmóreas estrofas, evolucionó hacia un fecundo lirismo conservando siempre la pureza de la forma.

Ahora acaba de conquistar un nuevo laurel con su *Scarron*, comedia lírica en cinco actos y en versos dulcemente comentados por la música de nuestro compatriota Reinaldo Hahn para el cual escribió el mismo Mendès el libreto de *La Carmelita*.

Campo de Iris en el Japón

Parecen alas inmensas de mariposas, frágiles y delicadas, abiertas al aire, donde la luz engarza su maravillosa pedrería y donde el soplo del viento rima, como un arpa eólica, acordes fugitivos y dulces. Es un campo de iris, flores vaporosas, flores raras y opulentas como el cielo cuya lumbre tornasola y enciende la finísima epifloris de sus pétalos.

Psicología

Honda sensación produce esta bella pintura de Albert Guillaume. ¿Qué dice esa mirada donde la ternura, la severidad y el misterio se amalgaman y se confunden y forman uno como siniestro fulgor, que como aguda hoja de acero penetra hasta el fondo del alma?—Ese es el problema..... Intentaremos en vano desentrañar la intención filosófica del artista; pero el encanto de *Psicología* es poderoso; atrae como todo lo que está impregnado de misterio y de poesía.

El beso de la ola

La blanca espuma del mar siembra en la playa plantas albas, flores exóticas de estambres finísimos como encajes muy tenues y niveos. El agua rugie, canta ó solloza y el aura marina, como un ala invisible, riza ligeramente la superficie. W. A. Botarbinski ha escogido para su cuadro un hermoso tema, asunto sugestivo ejecutado con cerebro y alma de artista.

Descanso después del almuerzo

Es un instante de la vida real llevado al lienzo por mano maestra. En la tela hay lujo de pormenores: rostros satisfechos, aca-

so congestionados por la digestión que comienza; copas vacías; el humo de las pipas que asciende en azules espirales; el can que hizo de los relieves del banquete espléndidas golosinas.

Antes del baño

Castas, desnudas formas hechas como de carne de lirios y amapolas. La perfección de sus líneas no habla á los sentidos: el pudor vuela en torno de ellas y como un ligero tul las envuelve en su clámide intangible y la defiende de las miradas agresivas y lujuriosas.

El coche por agua en Holanda

Del país de los grandes diques y de la blonda reinecita es el argumento que Volendam trasladó á la blancura del lienzo. El es copia del natural; y en élla se echa de ver el poderoso numen del pintor, familiarizado con este género de asuntos de suyo difíciles y erizados de escollos.

Una sorpresa

Encantadora y fresca, llena de animación y de vida, como una noche de romería, es el cuadro de Marcoux. Es una sola figura la que entra en la composición, pero élla es de notable mérito. En lo pequeño cabe tanto arte como en lo gigantesco. Una copa de Benvenuto vale por el *Moisés* de Miguel Angel.

Don Juan Valera



mejor escribía la lengua castellana ha muerto, cumplidos los ochenta años, coronada de gloria la venerable cabeza, el ánimo joven aún, vivo el ingenio, pronta la palabra, y la sensibilidad fina y aguda.

Es una idea que á quien le conociese y tratara no se le ocurriría sino después de larga reflexión. ¿Qué tenía que hacer la muerte con un espíritu como el de Valera, tan amante de la vida, tan helénicamente sereno, tan apegado á todas las bellezas del mundo? ¿Por qué un hombre así no había de ser inmortal? Ni en su pensar ni en su decir se notaba el más leve rasgo de apagamiento ó decadencia. El equilibrio de su alma era tan grande y hermoso, que después de haber perdido la vista hace algunos años, las imágenes de las cosas y las figuras de las ideas se le ofrecían más brillantes y claras que cuando le era dable cotejarlas con las de la realidad; y además, su visión retrospectiva se afinó y espiritualizó, suavizando cada vez más la amabilidad de su criterio y prestando exquisito atractivo á la dulce honda ironía de su discurso.

Sólo una obra de Valera, la famosísima *Pepita Jiménez*, es popular, en la acepción lata de este adjetivo. Lo demás, ni lo es hoy, ni lo será nunca, ni aun sería bien que lo fuese: y en lo demás hay maravillas, joyas como *Las ilusiones del doctor Faustino*, como *Doña Luz*, como *Genio y figura...*, *Morsamor*, *El bermejino*, *La buena fama* y *Elisa la mala-gueña*, que ha dejado sin concluir.

Como crítico, Don Juan Valera sólo fué severo con sus propias obras, pero en sus libros de polémica y discusión literaria hay gran abundancia de ideas y fecundidad de doctrinas.



Manuel Reina

Ha fallecido recientemente en España el famoso poeta Manuel Reina. *EL COJO ILUSTRADO* publicó hace algún tiempo, como un homenaje de admiración, su retrato y el autógrafo con que quiso el eminente bardo hacer honor á sus columnas.

Una ráfaga de muerte corre en estos días tristes sobre el árbol frondoso y armonioso de la lírica ibera contemporánea. Reina representaba en su patria una tendencia noble y fuerte de poesía. Corría en sus versos, como savia en un arbusculo lozano, la fuerza y el esplendor maravillosos que se admiran ante los prodigios radiantes que realizó el alma española, cuando en consorcio con el árabe artista repujó el grandioso milagro de la Alhambra ó bajo el sol andaluz puso á vibrar las canciones lánguidas, como un suspiro, bajo el intenso y claro azul de los firmamentos.....

EL COJO ILUSTRADO lamenta como suyo el duelo que sufren por la desaparición del poeta, las letras Españolas.

Instituto de piano y canto de Valencia

El grupo que aparece en nuestro número de hoy representa las alumnas del Instituto de piano y canto del Estado Carabobo, de que es Directora la señorita Rosa Torres Billier.

Publicamos con gusto esta fotografía que dice mucho del adelanto y cultura de la simpática capital carabobeña.

Altos de Milla—Mérida

Las dos vistas con que engalanamos nuestra edición de hoy, trabajo del señor Servio T. Baralt, reproducen la caída de agua (de los altos de Milla en las afueras de Mérida. Soberbio panorama digno por todos conceptos de los honores de la publicación.

Ibsen

El Shakespeare del teatro contemporáneo, Henrik Ibsen, vive hoy rodeado de honores en Noruega, su patria, después de habersido durante años, el



viejo despreciado que en las cervecerías de Munich fumaba solo y silencioso su larga pipa, cuyo humo fingía la inconstante y multiforme alma humana. Luego de haber echado á volar su imaginación por los dorados cielos del mediodía, vuelve á contemplar las nieves boreales, blancas y soberbias como sus canas. Su influencia en el espíritu contemporáneo es tan grande como la de Tolstoy y Nietzsche, apóstoles de ideales antagónicos, que Ibsen, tal vez á causa de la plasticidad del género dramático, supo armonizar en obras inmortales como *Casa de muñecas*, *El enemigo del pueblo*, *Los espectros*, etc.

Isla de Carda

Pintoresca (perspectiva la de esta hermosa isla. El paisaje no puede ser más seductor: un cielo azul; la mole de granito que se levanta enhiesta como desafiando el cielo apacible y puro; y abajo, el agua que modula cosas amables.

Concierto de flauta en Sans-Souci

Episodio del tiempo viejo, antigua reminiscencia, llena toda élla de ese vago perfume de una época caballeresca y noble; algo así como el aroma que exhala el vino rancio, olvidado luengos años en la noche de la cueva, se escapa de esta pintura maestra de Mezel.

El Mikasa

Este nombre vivirá inscrito por largos siglos en el libro de oro de la historia. *El Mikasa* es el buque almirante japonés desde el cual ha dirigido Togo la destrucción de la flota rusa de Puerto Arturo y de la escuadra del Báltico. La cubierta de esa nave es testigo de la batalla marítima más gloriosa que registra el presente siglo, acción de armas, si se quiere, más brillante que la de Trafalgar.

Tucacas

De la Aduana y muelle de este importante puerto de la República ofrecemos á nuestros abonados dos vistas, que copian sus fachadas principales. Esta obra, de ingente utilidad pública, está próxima á terminarse.

Visita del Presidente

La gira del ciudadano Presidente de la República por los pueblos de la región oriental fué celebrada debidamente por la ciudadanía, que secundando el entusiasmo del Gobierno regional, se entregó á festejos dignos de la cultura que alcanzamos. De los arcos levantados con este motivo, de la llegada del General Castro á Puerto Sucre y de otras fiestas públicas, ofrecemos en este número siete fotografías, trabajo todas ellas del inteligente artista Avril.

SECCION RECREATIVA

Por qué dan huidas los caballos

Es muy curioso el hecho de que, perteneciendo á un mismo género los caballos y los asnos, y siendo en todo tan parecidos, los primeros dan huidas cuando ven un objeto extraño, mientras los segundos nunca lo hacen. Esto tiene su explicación.

Los primitivos caballos salvajes, antecesores de nuestro animal doméstico, vivían en grandes llanuras cubiertas de yerbas altas y malezas, entre las cuales podían esconderse las fieras para lanzarse sobre ellos, exactamente como lo hacen aún en Africa los leones cuando cazan cebras. Bajo estas circunstancias, los caballos se verían obligados, para salvar el pellejo, á saltar de pronto hacia atrás ó de lado, tan pronto como viesan cualquier cosa inesperada. Esta costumbre arraigó de tal manera en la especie que no se ha borrado ni aún después de largos años de domesticidad.

El asno, por el contrario, desciende de animales que vivían en terrenos quebrados, donde había peligrosos declives y precipicios; precisamente á eso debe su aptitud para subir por las montañas. Sus antepasados, además de no estar expuestos á los ataques de las fieras, no podían dar huidas que les habrían hecho caer fácilmente en algún abismo, y por consiguiente, los asnos domésticos no han tenido de quién heredar ese movimiento que con tanta frecuencia hacen los caballos.

Lo que cuesta terminar una guerra

ALGUNAS
INDEMNIZACIONES
CÉLEBRES

Quizá es todavía algo prematuro hablar de las condiciones que la nación victoriosa impondrá á la vencida en la presente guerra rusa-japonesa; pero, á juzgar por las enormes cantidades pagadas al terminar sus luchas los Estados, detener la actual contienda no costará mucho menos que prepararla.

En este capítulo de las indemnizaciones de guerra nada ha podido igualar, ni acaso igualará jamás, la severidad con que trató Bismarck á Francia al final de la campaña de 1870 á 71.

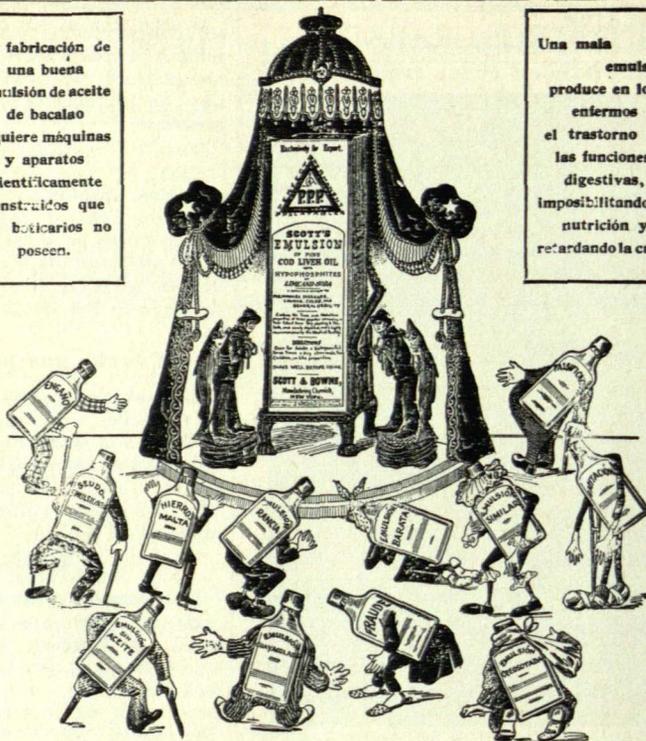
Se recordará, en efecto, que los franceses hubieron de satisfacer á Alemania 5.000 millones de francos, y que esta monstruosa suma ingresó en el Tesoro germánico, merced al admirable patriotismo del pueblo vencido, antes de que expirara el plazo fijado por Prusia para el completo pago de la indemnización.

Dicho está que la cantidad pedida por Bismarck excedía, con mucho, los gastos hechos por Alemania con motivo de la guerra. No contento aún el célebre «Canciller de Hierro», exigió, inexorable, la cesión de dos de las más hermosas provincias de Francia. Y aún se cuenta que, al ver la facilidad con que reunieron los franceses los 5.000 millones, lamentaba no haberles impuesto una indemnización tres veces mayor.

Cuando Rusia infligió tremenda derrota á Turquía en 1877, después de experimentar ella misma gravísimos daños, accedió á aceptar 1.000 millones de bolívares como precio de la paz, luego de haber pedido una cantidad bastante mayor. En realidad, aquellos 1.000 millones hubieran cubierto los gastos de la campaña; pero ha de tenerse presente que Turquía sólo pagó la mitad de la indemnización convenida, hallándose todavía en deuda con su debeladora, por lo que Rusia no hizo, ciertamente, un buen negocio con dicha guerra.

En la última campaña heleno-turca, la Sublime Puerta reclamaba á Grecia para ajustar la paz algo así como 300 millones de

La fabricación de una buena Emulsión de aceite de bacalao requiere máquinas y aparatos científicamente contruidos que los boticarios no poseen.



Una mala emulsión produce en los enfermos el trastorno de las funciones digestivas, imposibilitando la nutrición y retardando la cura.

El Triunfo del Mérito.

Todo el que tenga que comprar un frasco de emulsión de aceite de bacalao debe exigir que el boticario le venda la "LEGITIMA EMULSION DE SCOTT" que lleva la marca del "hombre con el pescado á cuestas." Esta marca significa lo mismo que la marca de ley que se encuentra en las joyas de plata ú oro. Emulsiones que no llevan esa marca son lo mismo que las prendas falsas doradas ó niqueladas que fabrican los charlatanes para engañar á los incautos. La "LEGITIMA EMULSION DE SCOTT" ha sido recetada universalmente durante los últimos treinta años con éxito siempre creciente para curar la tuberculosis, las enfermedades del pecho en general, la escrofulosis, raquitismo, anemia, clorosis y todas las afecciones que dependen de la debilidad orgánica.

La "LEGITIMA EMULSION DE SCOTT" es un alimento en forma concentrada que nutre y estimula el apetito de los enfermos poniéndolos en condiciones para poder ingerir y digerir los alimentos ordinarios.

Tratándose de la salud ningún medicamento es caro, si es bueno. Hay razón sobrada para que la "LEGITIMA EMULSION DE SCOTT" cueste unos centavos más que las emulsiones de pacotilla. Con ella los enfermos sanan pronto. Con ella no hay engaño.

SCOTT & BOWNE, Químicos

NUEVA YORK.

bolívares; mas, con gran sentimiento, vióse forzada á reducir sus pretensiones á una quinta parte de aquella suma, debido á la intervención de las potencias. Verdad es que aunque no hubieran mediado las naciones hubiese sido lo mismo, porque Grecia se encontraba entonces próxima á la bancarrota, é imposibilitada prácticamente de pagar la cifra primitiva.

Con objeto de conseguir la paz con el Japón tuvo que entregar China, hace ocho años, 1.000 millones de bolívares, y como añadidura las islas de Formosa y de los pescadores. Pueblo práctico el Japón, ha invertido la totalidad de la indemnización china en preparar la guerra contra Rusia, á cuya ingerencia se debió el que, al ajustarse el

ETERNA LOZANIA

Y BELLEZA PERFECTA

SE OBTIENE CON EL USO DEL

JABON DE ROMERO DEL DR. LOBB

Refresca, vivifica y enriquece la piel con un rico y duradero perfume, dejándola y conservándola tan suave como el terciopelo. Cura las Irritaciones del Cutis, las Espinillas, los Barros, la Caspa, etc.—Afirma y asedosa el cabello.



Las virtudes sanativas del Romero curan la eczema y las escaldaduras.—El Jabón de Romero del Doctor Lobb no tiene igual para las personas que respiran con exceso.—Precio: 3 y medio reales.

El Verdadero Remedio Homeopático del

Dr. Lobb para la Anemia restablece el vigor debilitado en la mujer, devolviéndole sus carnes perdidas y la complejión fina y sonrosada de su infancia.—Precio: 3 y medio reales.

Consulte usted al señor Dr. H. W. Lobb, (Nº 329, Nº 15 th. Street, Philadelphia Pa. U. S. A.) si se siente usted enfermo.—Su consejo profesional es desinteresado.—Pídase el Manual del Dr. Lobb, gratis.—Valiosísimo en el hogar.

Agentes Generales: SEÑORES H. THIELEN & Ca.—Caracas.

De venta en las principales Farmacias y Droguerías en Europa y en la América Latina.

Valencia, Herrera Hermanos.—La Victoria, H. J. Croes.—Maracaibo, José Pinedo y Ca.—Barquisimeto, Francisco A. Bolaños y Ca.—San Fernando de Apure, C. M. Laya y Ca. Sucesores.—Ciudad Bolívar, C. Scherling y Ca.—Puerto Cabello, M. Agreda.

tratado de Simonoraki, redujesen los japoneses sus primeras pretensiones.

Otra indemnización famosa, por las circunstancias que la acompañaron más que por la cuantía, fué la satisfecha por Austria á Alemania al concluirse la guerra de 1866.

Como es sabido, el territorio de Schleswig-Holstein perteneció en tiempos á Dinamarca. Habiendo puesto sus ojos Bismarck en la bahía de Kiel, situada en Holstein, hizo invadir la Lutlandia por los regimientos prusianos, que experimentaron terribles derrotas. Bismarck, con su sagacidad característica, se procuró el apoyo de Austria, logrando así vencer á los dinamarqueses. El caso fué, sin embargo, que al discutir las dos naciones aliadas acerca del reparto del botín, surgió enconada querrela, que hubo necesidad de terminar á cañonazos. Triunfante Prusia al poco tiempo, se resignó á firmar la paz á cambio de 170 millones de bolívares.

Dado el concepto que generalmente se tiene de Inglaterra en cuestiones de *money*, ha de extrañar el que digamos que dicha nación es quizá la que más generosamente procede con sus enemigos

vencidos. En la generalidad de los casos haase contentado Albión con cesiones de territorios, y cuando ha pedido indemnizaciones pecuniarias su cifra ha sido siempre muy inferior á la de los gastos de la campaña. Sin ir más lejos, al finalizar la segunda guerra anglo-china, impuso la Gran Bretaña al Celeste Imperio una indemnización de 70 millones de bolívares, siendo así que le había costado la lucha cerca de 400 millones.



EL APIOL de los Dros JORET y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

APROBACIÓN DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS

RAQUITISMO - ANEMIA - CLOROSIS

Exíjanse el Nombre el Sello de Garantía

PILDORAS de BLANCARD

al Ioduro de Hierro inalterable. 40, Rue Bonaparte, PARIS

y la Dirección

COLORES PÁLIDOS, ESCRÓFULAS, POBREZA DE LA SANGRE

N. B. Los Niños y las personas que no pueden tragar Píldoras emplean el Jarabe de Blancard.



Después de probar todos los engañosos remedios que se anuncian es cuando más se agradece la eficacia RADICAL del Digestivo Mojarrieta, cuya superioridad está universalmente confirmada en las enfermedades del estómago.

Curaciones desesperadas, en personas bien conocidas que lo tomaron durante tres meses, son las que lo han hecho glorioso; pues, un solo estuche produce mejor efecto que una docena de frascos de cualquier otro remedio, porque, además de ser el único verdadero Curativo radical del estómago y del intestino, sin engañosa acción calmante, es Digestivo y Purificador de los alimentos.

Se debe exigir que cada hostia tenga grabado el nombre Digestivo Mojarrieta. De venta en la Farmacia de Valentiner y Ca, Caracas; y en las principales Droguerías de Europa y América.

Otra expedición ártica perdida

Se acaba de tener noticias, bien tristes por cierto, de la expedición que con el fin de explorar las regiones árticas organizó el barón Toll hace cinco años, y cuyo paradero se ignoraba.

En Febrero de 1903 salió de Yakutsk una expedición de salvamento al mando del teniente Klotchak, y después de infructuosas y largas investigaciones, no ha encontrado más que una sola reliquia, aunque suficiente para de-

clarar que la expedición Toll se ha perdido en las soledades polares, pereciendo cuantos formaban parte de ella.

La citada reliquia consiste en una carta, envuelta en un pedazo de trapo, firmada por el mismo barón Toll y con fecha muy antigua. Contiene el relato del viaje, lleno de peligrosas aventuras, y en ella declara el explorador que, al escribirla, no tenían ya provisiones más que para veinte días escasos. Parece seguro que él y sus compañeros han perecido de hambre y de frío.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Exito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVORE, DUSSEY, 1, rue J.-J. Rousseau, París.**



Propiedades del Avena-Cacao

El **Avena-Cacao** fabricado por los señores **Fullié & Ca. marca La India**, es un producto inmejorable é indispensable para todas las familias, es el mejor alimento para sanos y enfermos y un seguro preservativo contra las afecciones del estómago y del intestino, tan frecuentes y fatales en estos países tropicales. Es un producto cuidadosamente elaborado por medio de procedimientos científicos y que por su afortunada combinacion de la flor de Avena con nuestro tan acreditado Cacao de Chuao y Ocumare, ha dado los mejores resultados como un alimento sano y completo, lo que certifican las recomendaciones de los mejores médicos de Caracas.

El **Avena-Cacao** marca **La India**, se vende en cajitas de 20 cubos ó sean veinte tazas grandes de esta sabrosa bebida. **Su valor 4 reales.**

LA

Phosphadine Fullié

es un alimento completo
DE FACIL DIGESTION
para todas las edades de la vida

Producto recomendado por los primeros facultativos de Europa y de las Américas

Alimentación natural de los niños
Nutrición de los convalecientes
En el raquitismo y en la anemia
Embarazos y dentición
En las diarreas y afecciones intestinales

Precio en toda Venezuela:
Pote grande Bs. 2,50
Id pequeño " 1,50

PHOSPHADINE FULLIE es el alimento indispensable para niños, ancianos y enfermos

De venta en los principales establecimientos de la República

La gran esfinge desenterrada

Parece que por fin la gran esfinge de Egipto va á ser desenterrada por completo.

El notable egiptólogo americano Dow Covington ha recibido de muchos compatriotas suyos, ofrecimientos de fuertes sumas para que pueda llevar á cabo su proyecto de dejar á la esfinge libre de la arena que en el transcurso de los siglos se ha acumulado en torno suyo. Las patas del gigantesco monumento están completamente cubiertas, y para llegar hasta ellas será preciso ante todo abrir una gran zanja, trabajo que exigirá el previo derribo de algunas casas de indígenas.

Se calcula que para descubrir por completo el monumento hay que quitar más de un millón de kilos de arena.

LINIMENTO GENEAU para los CABALLOS



Solo este precioso Tópico reemplaza al Cauterio, y cura radicalmente y en pocos dias, las Cojeras recientes y antiguas, las Lisiaduras, Esguinces, Alcances, Moletas, Alifafes, Esparavanes, obrenuecos, Flogedades é Infartos en las piernas de los jóvenes caballos, etc.; sin ocasionar dolor ni caída de pelo, aun durante el tratamiento. — Resaltivo y Resolutive inmejorable en las enfermedades internas. — Precio 6 fr. Depósito General: Farm. GENEAU, 165, r. St-Bonore, PARIS

J. ROVERSI - ESTADOS UNIDOS DE VENEZUELA - CARACAS

De la Palma á S. Pablo N. 24 - Teléfono N. 2159

TELEGRAMAS: ROVERSI - CARACAS



J. ROVERSI - CARACAS - VENEZUELA - PALMA A SAN PABLO N° 24

Departamento Mármoles

Nuevo surtido de mármoles artísticos y económicos

Eferencias: más de 2.000 trabajos repartidos en toda la República

Laboratorio con Sierra y Pulidora Mecánica, cerca del Cementerio del Sur
Teléfono 2175.

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE

al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado

El remedio más eficaz para curar las **ENFERMEDADES DEL PECHO**, las **TOSES RECIENTES Y ANTIGUAS** y las **BRONQUITIS CRÓNICAS**

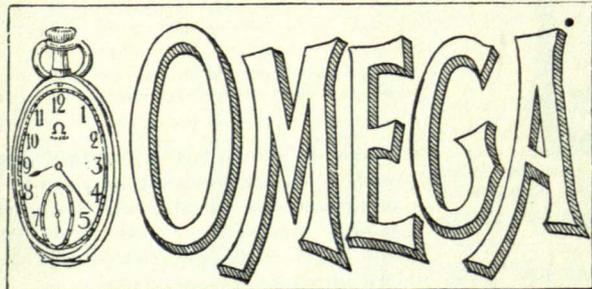
L. PAUTAUBERGE, 94, Rue Lacuvée, París y LAS PRINCIPALES BOTICAS.

Otro remedio contra el mareo

El uso de unos lentes de cristal rojo, acompañado de dosis de calomelanos al interior, es un nuevo remedio que ahora se recomienda en Alemania contra el mareo.

La idea ha nacido de las investigaciones efectuadas por Epstein acerca de la influencia de los colores en los vasos sanguíneos del cerebro.

Dice el inventor del remedio que el mareo es debido á falta de sangre en el cerebro, y que las gafas rojas la atraen con gran fuerza, por la cual razón el individuo mareado que se pone esta clase de lentes se cura rápidamente.



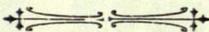
PRECISO, SÓLIDO Y ELEGANTE

SE VENDE Á PRECIOS MÓDICOS, CON PLENA GARANTÍA, CASA DE

GATHMANN HERMANOS

UNICOS REPRESENTANTES

Extraordinarias Confirmaciones de Médicos



San Antonio de los Baños, Cuba

DOCTOR ALBERTO M. DEL MORAL Y DE LA TORRE, MÉDICO CIRUJANO, DIRECTOR DE LA ESTACIÓN SANITARIA OFICIAL DE ESTA VILLA.

De los casos numerosos que refiero resulta, que el **Digestivo Mojarrieta** es un valioso medicamento que actuando no sólo sobre los alimentos, sobre los órganos enfermos, pone a éstos en condiciones de funcionar fisiológicamente y que por tal razón tiene que producir los mejores resultados en gran número de enfermedades del aparato digestivo.

UN CASO.—D^a MANUELA ACOSTA vive en San Anselmo, número 32.—Dispepsia gastro-intestinal, diarrea; curación en 50 días.

D^a JUANA ACOSTA, blanca, vive en San Idefonso, 2.—Hiperclorhidria-gástrica. Curada con diez estuches.

D^a MARIA DE LOS ANGELES BARRIS, blanca, vive Santa Catalina, número 47.—Dispepsia y esorbuto.

D^a BEREÑA TORRES, blanca, vecina de Santa Isabel, 19, curada a la vez de los vértigos que acompañaban su dispepsia.

D^a CARIDAD RODRIGUEZ, blanca, adulta, vive en Cuartón de Govea. Dispepsia con antecedentes histéricos.

D^a MERCED ALFONSO, éxito brillante, blanca, adulta, vive San Miguel, número 2. Dispepsia y vómitos incoercibles con diarrea.

D. CRISTOBAL CARBONELL, blanco, vecino de Govea, accidentalmente en ésta. Enteritis crónica, 18 años de padecimiento; curado con diez estuches.

D^a ANGELA MACHADO, vive en Govea. Dispepsia crónica, que permitió observar paso a paso la acción del medicamento.

D^a INES MOINELO, mestiza, vive en Santa Catalina, 25, y Pedro Castañeda, negro, dispepsia.

DOMINGO HERNANDEZ, de este pueblo. Esperanza, 68. Desintería infecciosa grave. Después de 22 días de infructuoso tratamiento por otros medios, es curado con 40 obleas.

D. E. GONZALEZ, de este término, en el barrio de Carraguo. Disentería curada con un estuche.

D. ONELIO ANTELLA, enteritis crónica. Esperanza, 66, en este pueblo, curado con dos estuches después de un año de padecimientos.

D. M. MACHIM, calle de Santa Isabel. Enteritis de seis años con demacración general; curado con 16 estuches.

D. JOSE TORRES, cuartón Harmonía. Hiperclorhidria gástrica. Curado antes de terminar el tercer estuche.

D. M. P. RODRIGUEZ. Enterocolitis aguda, éxito instantáneo.

D^a FELICIA YANES, blanca, adulta. Vive Santa Bárbara, número 5. Enterocolitis con síntomas infecciosos.

D^a BRIGIDA RIVERO, blanca. Vive en Paletas. Gastro enteritis. Magnífica curación.

D. GABRIEL RODRIGUEZ ACOSTA, comandante de caballería del ejército español, 30 años de padecimientos. Exito brillantísimo en una dispepsia crónica con gastralgia, cuyos accesos de dolor revestían formas graves.

Doctor A. Moral.

EN MÉXICO

EL HONORABLE MÉDICO QUE SUSCRIBE PRESENTA HECHOS CONCRETOS

México: 5 de Octubre de 1896.

Certifico que de mi libro Historias Clínicas entre saco las siguientes curaciones realizadas por la inmejorable preparación Digestivo Mojarrieta, bajo mi asistencia; advirtiendo que sólo referiré sus hechos más notables por no hacer demasiado extensa esta nota, pero todos los que restan quedan a disposición de quien reciba beneficios conociéndolos.

D. ANTONIO CAPOTE, de 30 años de edad, soltero, vecino de Cruces, y maestro de Azúcar, fué curado con seis estuches de **Digestivo Mojarrieta** de una dispepsia por fermentaciones, que padeció durante nueve años.

D. CARLOS SUAREZ, de 43 años de edad, casado, vecino de Cruces, y tabaquero, sufriendo una dispepsia atónica que le producía frecuentes jaquecas, estreñimiento, pérdida del apetito, etc., sanó con cinco estuches de sus hostias.

SRTA. MARIA TRUJILLO, de 18 años, vecina de Cruces; desde la niñez se vió martirizada por una dispepsia atónica flatulenta, con síntomas tan molestos y rebeldes a todo tratamiento que confesaba serle intolerable la vida. Padecía grande y general laxitud, debilidad, torpeza cerebral con exacerpciones luego que tomaba alimento, vómitos, alternativamente estreñimiento y diarrea, irregularidad en sus menstruos, que a la vez eran difíciles y dolorosos, dolor é inflamación de todo el vientre. Curó con el uso continuo de nueve estuches de **Digestivo Mojarrieta**. Han transcurrido tres años y su curación persiste aún.

D. BENITO B. BEATO, de 30 años de edad, soltero y vecino de Cruces; padecía flujos flegmosos y sanguinolentos desde hacia tres años. Se presenta a la consulta pálido, demacrado, sin fuerza para trabajar, en el último grado de depauperación y miseria orgánica, devuelve la mayor parte de los alimentos que ingiere y se encuentra atormentado por crueles dolores en el vientre. Ha observado varios tratamientos médicos sin resultado, y en sólo cincuenta días se curó con el **DIGESTIVO MOJARRIETA**. Hoy se encuentra en los Estados Unidos, N. A., sin sentir la menor molestia en sus funciones digestivas, después de dos años de su restablecimiento.

D^a ADELA RODRIGUEZ, de 36 años de edad, casada y vecina de Cruces, sufre constante y fuerte gastralgia (dolor de estómago), mareos, zumbidos de oídos, repugnancia y vómitos biliosos que los tiene diariamente en todos sus embarazos, sin lograr la desaparición de tan molestos síntomas con cuantos planes curativos siguió. Debe al **DIGESTIVO MOJARRIETA** su curación y el haber llevado a feliz término su último embarazo sin sufrir vómitos.

D. TEODORO MENDEZ, de 40 años de edad, casado, de Huesca, (España), y vecino de Cruces, padece tuberculosis pulmonar crónica con los trastornos digestivos que acompañan a dicha enfermedad, inapetencia, digestiones difíciles y dolorosas, diarreas y vómitos. El **DIGESTIVO MOJARRIETA**, hizo desaparecer sus fenómenos dispepticos, le volvió el apetito y recuperó algo de sus carnes, permitiéndole dedicarse a sus ocupaciones, que había abandonado por la postración que se apoderaba de él.

D. ESTEBAN SOTO, de 28 años de edad, casado y pintor de cuadros. Padeció durante dos años dispepsia por exceso de ácidos orgánicos y curó con sólo cinco estuches del **DIGESTIVO MOJARRIETA**.

D. JUAN CATALA, de 32 años de edad, soltero y dependiente de la droguería de la Profesa en esta ciudad de México, con antecedentes artrísticos; padece una dispepsia crónica por atonía que le obligaba desde larga fecha a hacer sus digestiones artificiales por medio de pepsina ú otros digestivos, sin evitar con ello verse frecuentemente molestado por dolores de vientre, pujos, etc., curó completamente con ocho estuches del producto **Mojarrieta**.

D. JOSE MARQUEZ, dueño de la lavandería situada en la esquina del callejón de López y Tercera de la Independencia de esta capital, padecía de dilatación de estómago, repugnancia y pesadez después de las comidas y ha curado completamente con el **DIGESTIVO MOJARRIETA**.

Dr. Alejandro Cordier.

S. C. Calle Primera de la Merced, número 21, México.

EN LA ARGENTINA

EL DOCTOR EZEQUIEL CASTILLA, ES EL EMINENTE MÉDICO ARGENTINO, SECRETARIO DEL DEPARTAMENTO NACIONAL DE HIGIENE

Buenos Aires, Diciembre 6 de 1901.

He usado personalmente en mi clientela el **DIGESTIVO MOJARRIETA**, habiendo obtenido los más brillantes resultados en los más rebeldes casos de dispepsia crónica.

Ezequiel Castilla.

EL MÉDICO INTERNO DEL "HOSPITAL GARIBALDI" EN ROSARIO

Buenos Aires, Octubre 3 de 1899.

Entre los numerosos remedios que he experimentado para el estómago, ninguno me ha dado los satisfactorios resultados que he obtenido con el **DIGESTIVO MOJARRIETA**. Su eficacia contra la gastralgia, dispepsia y catarro gastro-intestinal es infalible, por lo cual hace mucho tiempo que lo receto.

Dr. Victor Piñol.

EL ABAJO FIRMADO, DOCTOR EN MEDICINA Y DIRECTOR DEL HOSPITAL FRANCÉS

Certifica haber obtenido excelentes resultados con el empleo del **DIGESTIVO MOJARRIETA**, en varios casos de dispepsia, gastralgia y enteritis crónicas.

Buenos Aires, Septiembre 24 de 1901.

Dr. P. H. Quincho.

EL INTENDENTE MUNICIPAL Y DIRECTOR DEL HOSPITAL DE NIÑOS, CÓRDOVA

Enero 1º de 1902.

Con el **DIGESTIVO MOJARRIETA** me he curado por completo de una dispepsia que he padecido durante años, y lo he usado en mi clientela con resultado satisfactorio.

Jerónimo del Barco.

El libro que reparten los importadores del **Digestivo Mojarrieta** contiene un millar de testimonios verdaderamente extraordinarios, y de ellos basta examinar los siguientes, porque en los prospectos que trae cada estuche vienen otros muy notables. Se debe tener en cuenta que los Hospitales de Habana, el Supremo Consejo de Salubridad de Méjico, la Directoría de Salud pública del Brasil y el Hospital Militar de Buenos Aires han adoptado el **Digestivo Mojarrieta**; cuyo remedio es el único premiado con Patente de perfeccionamiento, tanto en Europa como en América, y el único que en realidad tiene la gratitud de personalidades ilustradas que antes habían sido incurables por todos los otros remedios.

El ilustre doctor Fort, autor en París de libros que sirven como texto á todos los médicos del mundo, escribió en Setiembre de 1896, lo siguiente: **siempre producirá el DIGESTIVO MOJARRIETA los más brillantes resultados en las enfermedades crónicas del estómago y del intestino.**

Dr. J. Fort.

El Dr. GASTON es el Presidente del *Círculo Médico "Oscar Primelles"*.

Habana, Agosto 8 de 1896.

Reconozco que el **Digestivo Mojarrieta** es el mejor medicamento para la verdadera curación de las enfermedades del estómago é intestinos.

Su autor, el Dr. J. Mojarrieta, ha sido quien propagó la utilidad de los fermentos é indigestiones artificiales, lo cual basta á justificar su gloria por lo arraigada que estaba y defendida que fué la funesta teoría que combatió; pero además, ha sido el único que ha presentado un medicamento que llena verdadero vacío en la Clínica de cada médico.

Dr. Ricardo Gastón.

En el Hospital Militar español de Habana, certificamos:

Tales han sido los resultados del **Digestivo Mojarrieta**, que no creo que exista otra preparación de acción tan segura y eficaz.

Habana, Julio 11 de 1896.

Dr. Eduardo González.

La preparación **Digestivo Mojarrieta** llena valiosa indicación en las afecciones gastro-intestinales. Habana, Julio 13 de 1896.

Dr. M. Ayala.

Siempre que he indicado la preparación **Digestivo Mojarrieta** ha correspondido su buen efecto. Habana, Julio 15 de 1896.

Dr. Juan B. Sollozo.

Desde que he indicado la preparación **Digestivo Mojarrieta**, he obtenido muy notables ventajas sobre todo en las afecciones gastro-intestinales. Habana, Julio 14 de 1896.

Dr. M. Alonzo,

Director del Parque Sanitario del Hospital Militar.

Del Hospital General civil, Habana

LOS QUE SUSCRIBEN, MÉDICOS DEL HOSPITAL, CERTIFICAN QUE

La preparación conocida por el **Digestivo Mojarrieta** es conforme á las teorías científicas modernas más serias, conforme á la inutilidad de las pepsinas, declarada últimamente por el Congreso francés de Medicina celebrado en Lyon; y merece el concepto de eficaz, en las afecciones del aparato digestivo, á la vez que siempre será inofensiva aun á dosis mayores de las necesarias.

Dr. Carlos Scull.

Después de haber prescrito el **Digestivo Mojarrieta** y observado sus efectos detenidamente, afirmo que constituye la mejor medicación para la curación verdadera de las enfermedades del aparato digestivo.

Dr. Juan Fuentes.

He usado en mi práctica civil y en el hospital las obleas **Digestivo Mojarrieta** con éxito rápido en las enfermedades del aparato digestivo. Entiendo que constituyen el medicamento más eficaz para la curación de las enfermedades del estómago.

Dr. Rodríguez Ecay.

Durante mis cincuenta años de ejercicio de la profesión en diversos hospitales, y en mi clínica privada, no he encontrado otro medicamento que merezca tanta confianza por su acción precisa y radical como el **Digestivo Mojarrieta**.

Dr. José A. Párraga.

Habana, octubre 8 de 1896.



Frasco reducido.

QUINA-LAROCHE

La **QUINA-LAROCHE** es de sabor muy agradable y contiene todos los principios de las tres mejores especies de quinas. Es superior con mucho á todos los demás vinos de quina, y está reconocida por las celebridades médicas del mundo entero como el remedio soberano en los casos de :

**FALTA DE FUERZAS
MALES DE ESTÓMAGO
CONVALENCIAS
CALENTURAS, ETC.**

Quina-Laroche
Simple

**ANEMIA
CLOROSIS
CONSECUENCIAS DE PARTOS**

Quina-Laroche
Ferruginosa

La **QUINA-LAROCHE** ha sido objeto de una recompensa nacional de 16.600 Francos y ha obtenido *Siete Medallas de Oro.*

DE VENTA EN TODA BUENA FARMACIA.

Exijase la **VERDADERA QUINA-LAROCHE**

970

La música y las mujeres

NUEVO ARTE DE ESCOGER ESPOSA

Cierto sabio alemán, que es á la vez un músico notable, asegura que para escoger la mujer que le conviene para esposa, el hombre debe «probarla por la música». Con este fin, hay que procurar que la mujer tenga oportunidad de oír música de varios grandes compositores, y deben observarse cuidadosamente las impresiones que en ella produce cada composición.

Una mujer que prefiere los vales, y sobre todo los de Strauss, necesariamente será de carácter frívolo. Si le gusta la música de Beethoven, será una artista, pero nunca una mujer práctica.

¿Que una mujer prefiere la música de Liszt? Pues no cabe duda, es ambiciosa. ¿Que prefiere á Mozart? Entonces, lo más probable es que sea orgullosa. Las admiradoras

de Gounod son de carácter dulce y gustos románticos, lo que no admirará al que recuerde el *Fausto*; lo que no se explica tan bien, es por qué las que prefieren á Offenbach han de ser coquetas. La afición á la música de Flotow, un compositor ya pasado de moda, denota una alma vulgar. En fin, las admiradoras de Massenet suelen pecar por tímidas, y las que se desviven por Wagner parecen ser unas egoístas de marca mayor.

Todo por supuesto, según el sabio alemán, que por lo visto no es partidario de las exageraciones en cuestión de galantería.

Resultado brillante.—Doctor Santiago Gil, Médico-Cirujano de esta Ilustre Universidad Central de Caracas, Venezuela.

Certifica: Que ha usado desde hace años, con resultados brillantes y favorables, la Emulsión de Scott de aceite de hígado de bacalao preparada por los señores Scott y Bowne, en las enfermedades escrofulosas, bronquitis, tisis pulmonar en sus varios períodos, raquitismo, etc., etc., y en todas aquellas afecciones en que predomina el linfatismo.

Modelo de la botella del verdadero

**ELIXIR TÓNICO
ANTIFLEMÁTICO**
del D^o GUILLIÉ



Rehusase todo antiflemático que

no lleva la firma PAUL GAGE

Desde hace mas de noventa años, el **ELIXIR del D^o GUILLIÉ** es empleado con éxito contra las enfermedades del **Hígado, del Estómago, Gota, Reumatismos, Plebres Palúdicas y Perniciosas, la Disenteria, la Gripe ó Influenza, las enfermedades del Cutis y las Lombrices Intestinales.**

Es uno de los medicamentos mas económicos como **Purgativo y Depurativo**, es el mejor remedio contra todas las enfermedades ocasionadas por la **Bilis y las Flemas.**

Depósito General:
D^o PAUL GAGE Hijo, Farm^o de 1^a Clase,
9, rue de Grenelle-St-Germain, PARIS
• Y EN TODAS LAS FARMACIAS

ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR

CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL

prescrito por los Médicos en los casos de

— ENFERMEDADES DE LA PIEL —

Vicios de la Sangre, Herpes, Acne.

102, Rue de Richelieu, Paris y en todas Farmacias del Extranjero.

Jarabe de Digital de **LABELONYE**

contra las diversas Afecciones del Corazón, Hidropesias, Tosos nerviosas, Bronquitis, Asma, etc.

Empleado con el mejor éxito.

HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO

SOLUCION TITULADA

Las **Grageas** hacen mas facil el **labor del parto** y detienen las pérdidas.

AMPOLLAS ESTERILIZADAS para **Inyecciones Hipodérmicas**

LABELONYE y Cia, 99, Rue d'Aboukir, PARIS y EN TODAS LAS FARMACIAS.

E

rgotina y Grageas de

ERGOTINA BONJEAN

Medalla de ORO de la S^{ad} de F^{ia} de Paris.